





# UNA HISTORIA FUERA DE LA HISTORIA

## Biografía política de Margarita Pisano

Margarita Pisano  
Andrea Franulic



Editorial Revolucionarias

UNA HISTORIA FUERA DE LA HISTORIA  
Biografía política de Margarita Pisano

© Margarita Pisano  
Andrea Franulic

Inscripción N° 176.791  
I.S.B.N.: 978-956-319-725-9

Editorial Revolucionarias  
Fono: 7372977  
mpisano@tie.cl  
afranu@hotmail.com  
www.mpisano.cl

Fotografía portada: Paz Errázuriz  
Diseño y Producción: Sogol Ediciones  
Impresión: Andros Impresores

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE  
Primera edición, enero de 2009

Se prohíbe la reproducción de este libro  
en Chile y el extranjero sin autorización de la editorial.

*A las mujeres del Afuera:  
Isabel Castañeda, Claudina Hernández,  
Tatiana Rodríguez, Sofía Tejo...*

*A las amigas Cómplices de hoy:  
Ximena Bedregal, Edda Gaviola y Sandra Lidid.*



## ÍNDICE

Introducción: ¿Para qué esta biografía?	
Andrea Franulic .....	11
Memorias y desmemorias	
Margarita Pisano .....	21

### PRIMER CUERPAZO

CAPÍTULO 1: LOS INICIOS FEMINISTAS (1979-1983) .....	27
Una mirada global: con su cuerpazo	
a cuestras y sin vuelta atrás .....	49
Manifiesto Feminista: demandas feministas a la democracia ....	52
Reportaje de <i>Revista Clan</i> .....	56
Retazos fueguinos .....	69
CAPÍTULO 2: LA FORMACIÓN DE LA MORADA Y EL ENCUENTRO	
CON EL FEMINISMO LATINOAMERICANO (1984-1986) .....	75
Un paso fundamental para la teoría feminista .....	98
Pisano tallerista .....	102
Arquitectura y feminismo .....	116
Retazos de estudiante .....	120
CAPÍTULO 3: RELATOS DE DOBLE MILITANCIA (1987-1988) .....	127
“Del amor a la necesidad” o los inicios de	
la institucionalización del feminismo .....	127
Hacia la radicalidad .....	140

La “transición” y el desmontaje del Movimiento Feminista ....	153
Relatos de doble militancia .....	162
Retazos de rebeldías .....	171
CAPÍTULO 4: AMOR, ENTRECRUCES E IDEOLOGÍA .....	177
Fragmentos amorosos .....	189
Retazos de amores y desamores .....	191

## **SEGUNDO CUERPAZO**

CAPÍTULO 5: LA EVALUACIÓN DE LA MORADA .....	203
Algunas pistas para comprender la extinción del proyecto original de la Casa de la Mujer La Morada .....	203
Citas de “La regalona del patriarcado” .....	230
Fragmentos Evaluación NOVIB .....	232
Aclaraciones que complementan las respuestas de Pisano a la Evaluación de la NOVIB .....	252
Casa Soffa .....	256
Radio Tierra .....	261
Para concluir .....	283
CAPÍTULO 6: LA TRAICIÓN DE LAS MUJERES DE LA MORADA .....	285
Al menos, este país no hubiese sido el mismo .....	310
CAPÍTULO 7: LAS CÓMPLICES .....	319
La Iniciativa Feminista y la candidata a diputada .....	319
Las Cómplices .....	341
Las Cómplices chileno-mexicanas y el Encuentro de El Salvador .....	346
CAPÍTULO 8: CARTAGENA: ANTES, DURANTE Y DESPUÉS .....	363
Antes de Cartagena .....	364
El boicot .....	375
Cartagena o... “¿cuándo nos sancionarán la manera de sentarnos?” .....	396
Después de Cartagena .....	415



CAPÍTULO 9: LA DESARTICULACIÓN DE LA AUTONOMÍA CÓMPLICE .....	423
El Encuentro de Sorata .....	423
“Las nostalgias de la esclava” .....	454
Los encuentros de República Dominicana y de Uruguay .....	463
CAPÍTULO 10: EL ESTAR AFUERA .....	469
En la radicalidad de la derrota .....	469
Para continuar, por Margarita Pisano .....	485



## INTRODUCCIÓN ¿PARA QUÉ ESTA BIOGRAFÍA?

“...precisamos instrumentos concretos, los trabajos manuales, las palabras escritas para leer, imágenes para mirar, y un diálogo con las mujeres valientes e imaginativas que existieron antes que nosotras.”<sup>1</sup>

“Las mujeres cercanas parecen siempre disponibles: siempre están ahí, cada vez que regresamos. Tomamos su presencia preciosa como algo gratuito.”<sup>2</sup>

La historia política de Margarita Pisano forma parte de un hilar genealógico –aún pendiente en cuanto a una continuidad visible– que estaría conformado por mujeres que, a lo largo del tiempo, han puesto en cuestión las instituciones, los valores y creencias que la civilización patriarcal considera sagrados; vestigios de pensadoras que vislumbraron el abandono de este orden esencial, o se situaron desde *la otra esquina*<sup>3</sup> para mirar, con cierto desprecio, “lo establecido”. Margarita es parte de esta corriente, subterránea a veces, y su historia constituye un referente que puede servirle a

---

<sup>1</sup> Adrienne Rich, *Sobre mentiras, secretos y silencios*, Barcelona, Icaria, 1983, p. 242.

<sup>2</sup> Chiara Zamboni, “Adelina Eccelli: la universidad es mi pueblo”, en Diotima, *El perfume de la maestra*, Barcelona, Icaria, 2002, p. 15.

<sup>3</sup> Concepto teórico acuñado por Margarita Pisano que aparece, por primera vez, en el capítulo 1, a propósito de una entrevista de 1983.

toda mujer en búsqueda de abandonar su estado de enajenación. Es un referente necesario para las mujeres, ya que solo hemos contado con el que nos ofrece la historia patriarcal, donde nos leemos como quieren leernos: *femeninas/masculinas*. La biografía de Margarita Pisano, en cambio, contiene en sí misma una construcción/interpretación de la historia del feminismo chileno y latinoamericano y, más allá, de la historia de las mujeres, desde un lugar ideológico que rompe con el *género*. De esta manera, contrarresta las versiones oficiales (y otras) que comúnmente circulan escritas o relatadas por sectores feministas serviles al patriarcado que no lo ponen en cuestión desde sus fundamentos, perpetuándolo.

La obra y actuancia de Pisano se ubica dentro de la corriente del feminismo radical o, lo que yo llamaría, *feminismo radical de la diferencia*.<sup>4</sup> Entiendo por *feminismo radical de la diferencia* la búsqueda profunda de lo que significa ser mujer en una cultura misógina. En términos generales, la propuesta política y teórica de Pisano –que se opone a las reivindicaciones liberales de un feminismo de la igualdad– apuesta por un cambio civilizatorio por medio de estrategias que enlazan *lo íntimo, lo privado y lo público*.<sup>5</sup> En cuanto a las prácticas políticas, su trayectoria se caracteriza sobre todo por sus talleres de toma de conciencia feminista, descarnada y profundamente crítica, y por la conformación incesante de grupos político-pensantes de mujeres. Si bien el feminismo radical no es homogéneo, el discurso ideológico de Pisano participa de la intersección (la brecha) de pensadoras radicales que, al igual que ella, han permanecido fuera de la academia, y han sido consecuentes al plantear que los conocimientos feministas se construyen desde la experiencia de las mujeres y en espacios autónomos.

El feminismo radical es un proyecto inconcluso que no muere a fines de la década de 1970, sino que continúa existiendo en los márgenes y resiste los ataques antifeministas de la teoría posmoderna y las falsas representatividades del feminismo institucional. Pienso que es necesaria una sistematización que reúna a las pensadoras que conforman esta corriente, entendida

<sup>4</sup> Véanse los capítulos 5 y 10, donde desarrollo más ampliamente este concepto.

<sup>5</sup> Concepto de la teoría de la autora que desarrollo en el capítulo 2.

en sentido amplio, para seguir avanzando en la construcción de otra cultura. Hilar el trabajo teórico de las pensadoras feministas es una acción política concreta para abandonar el patriarcado y mirar nuestra historia con perspectiva crítica, para dejar de repetir gastadas e inútiles estrategias. Escribir la biografía de Margarita Pisano constituye un paso fundamental en este camino.

Se trata de una pensadora controvertida dentro del movimiento feminista. Sus publicaciones contienen una crítica sin concesiones a las prácticas políticas de un sector mayoritario del feminismo chileno y latinoamericano. Es un liderazgo molesto para el feminismo moderado –que se adapta a los requerimientos de lo políticamente correcto, a la era de la negociación y de la tolerancia que se acentúa, en Chile, a partir del fin formal de la dictadura–;<sup>6</sup> y también es molesto para cierto feminismo que se autodefine como autónomo. El de Pisano es un feminismo radical e insolente, que profundiza en lo íntimo como en lo público, desnuda la femineidad para mostrar sus miserias. Es un espejo insoportable en el que la mayoría de las feministas, preocupadas por acomodarse en los distintos espacios de poder masculinos, no quiere verse reflejada.

Esta posición ideológica tiene costos para ella. En 1995, la marginan definitivamente de lo que hasta entonces constituía su proyecto político, la Casa de la Mujer La Morada, que fue el referente feminista –físico y simbólico– durante la dictadura chilena, pero que, expropiada en los años noventa, se transforma en una ONG más. Sobre este hecho, tenemos varias cosas que decir, porque es un tema del cual se sabe poco, aunque se haya comentado mucho en las penumbras de los pasillos. Es así como las publicaciones que hablan de La Morada, en especial las académicas, presentan un relato que invisibiliza la historia de su formación y crecimiento, años cuya gestión y dirección descansaron en manos de Pisano. O bien, las veces en que este relato no es anónimo, se le atribuye la fundación a Julieta Kirkwood,<sup>7</sup> que murió en 1985 y que ha sido transformada por la corriente institucional

<sup>6</sup> Con la expresión “fin formal de la dictadura” me refiero a la reinstalación de la democracia donde la dictadura sigue funcionando de manera agazapada.

<sup>7</sup> Pensadora feminista chilena, que junto a Pisano y a otras, participó de la formación del proyecto original de la Casa de la Mujer La Morada.

en ícono del feminismo criollo, utilizado, en este contexto y según mi análisis, para deslegitimar el liderazgo de Pisano; no obstante, entre ambas existió una amistad política estrecha.<sup>8</sup> Estas invisibilizaciones han obstaculizado la actuación política de Margarita, siendo su discurso interpretado desde los prejuicios que la circundan y que han nacido, en parte, de la instalación deliberada de rumores en torno a su liderazgo. El rumor es un mecanismo patriarcal eficiente y muy difícil de asir, para matar simbólicamente a una mujer pensante. Esta biografía es una manera de decir basta.

De alguna u otra forma, toda historia es un intento de justificación, sin embargo, no todo acto de justificación se puede medir con igual rasero. Una historia puede servir para justificar individuos o grupos con el fin de reforzar poderes e intereses. Al contrario, este libro tiene un sentido libertario de denuncia y justicia. Es una historia de la sombra y no del esplendor.<sup>9</sup> Pisano nunca elige como búsqueda política el acceso al poder establecido, al contrario, sus gestos han significado desprenderse de este tipo de poder, apostando por su desmontaje; cree en un proyecto de cambio civilizatorio y, hasta el día de hoy, es la única que, a pesar de los avatares, sigue formando grupos políticos de mujeres en los que convida a pensar y no al activismo callejero que desde hace rato considera fracasado. Esta coherencia, de la que sus libros y acciones dan cuenta, es la que cabe relatar en esta biografía. Gestos y pensamientos van entrelazados.

De cada experiencia o sacudida político-feminista, Pisano reflexiona sobre la interrelación entre la feminidad de las mujeres y la actuación del sistema patriarcal. De esta manera, va construyendo una nueva filosofía y una nueva ética que nos permiten interpretar el mundo fuera de la tradición político-filosófica masculina que, según Hannah Arendt, desde hace rato es inútil para entender la realidad, porque se alejó de la experiencia que le dio origen<sup>10</sup> y por más intento crítico que exista, los

---

<sup>8</sup> Véanse los capítulos 1 y 2.

<sup>9</sup> Cfr. Michel Foucault, *Genealogía del racismo*, Montevideo, Editorial Altamira/Nordan Comunidad, 1992, pp. 51-64.

<sup>10</sup> Cfr. Hannah Arendt, *Entre el pasado y el futuro*, Barcelona, Ediciones Península, 1996.

pensadores solo giran en torno a los conceptos gastados, dando volteretas, sin proponer una salida a la deshumanización imperante. En cambio, la teoría de Pisano, engarzada en el conocimiento feminista, surge como un nuevo foco de pensamiento, asido a la experiencia que le da vida, y no para transformarse en otro sesgo, como lo es la macroideología patriarcal, sino como la propuesta de un cambio civilizatorio que involucra a la humanidad toda.

Dividimos el libro en dos partes, cada una señalizada con un *cuerpazo*. La primera abarca de 1978 a 1992 y la segunda, de 1993 hasta hoy. Cada parte se denomina Primer Cuerpazo y Segundo Cuerpazo. El concepto lo acuña la autora para referirse a episodios de su vida donde el cuerpo, cansado de no ser escuchado, se hace oír estruendosamente, conduciéndola a cambiar de vida. El centro del relato en la primera parte es la voz de la pensadora en primera persona, resultado de dos entrevistas realizadas en profundidad en 1995 y 2005. La primera por Malú Urriola,<sup>11</sup> la segunda realizada por mí. Ambas confluyen en un solo relato.

Poco a poco, la voz de Pisano va dejando espacio para que entre la mía. Así, mi voz termina abarcando los últimos capítulos del libro. Este tránsito tiene un sentido: explica la relación de *affidamento*<sup>12</sup> que hemos construido. Su edad supera la mía en más de cuarenta años y me convida una sabiduría de vida –política e histórica–, a la que yo le doy continuidad con todo el respeto, la responsabilidad y la profundidad que dicho gesto requiere. Este proceso de aprendizaje trasciende el libro y se plasma en un proyecto de futuro compartido que sigo enriqueciendo con mi propio análisis e interpretación de la historia feminista.

La estructura global del libro representa la relación entre dos mujeres que dialogan fuera de la feminidad y más allá del concepto patriarcal de la edad.<sup>13</sup> Al mismo tiempo, pone en cuestión el

<sup>11</sup> Poeta chilena, asistente de Margarita Pisano de 1995 a 2000.

<sup>12</sup> Concepto acuñado y recuperado por las feministas italianas de la diferencia. Quiere decir *confiar, fiarse*; forma de relación entre mujeres adultas. Véase la introducción al libro *No creas tener derechos*, Madrid, Librería de Mujeres de Milán, Horas y Horas, 1991.

<sup>13</sup> Esta relación no cuenta con referentes dentro del patriarcado; es el resultado creativo de una resimbolización.

miserable discurso del “recambio generacional”, que ha sido utilizado por *feministas vergonzantes*<sup>14</sup> cada vez que el feminismo –o un cierto feminismo– ha logrado visibilidad por sus ideas, cuya fuerza puede poner en peligro el poder masculino. Al asumir este discurso, las feministas les quitan la fuerza a estas ideas para transar con ellas su acceso a los espacios hegemónicos, no para cuestionarlos sino para remozarlos. El discurso del recambio propone un corte generacional que al patriarcado le es útil, para que las ideas originales y rebeldes de las mujeres no tengan continuidad histórica, ni circulen con la fuerza y profundidad que debieran tener si conformaran una genealogía construida y transmitida entre nosotras.

Cada capítulo, presenta una estructura diferente, aun cuando, el conjunto se ordena cronológicamente. Cada uno abarca un período de tiempo, marcado por un hito, tanto para la vida personal como política de la autora. Podríamos decir que la realidad ordena el libro y permite enlazar un capítulo con otro, aunque todos son distintos entre sí en cuanto no responden a un mismo formato, salvo un apartado que titulamos “retazos”, que lo comparten los capítulos de la primera parte y que consiste en entregar pinceladas de la historia de Pisano antes de su llegada al feminismo; son retazos de vida de la autora que nos permiten entenderla más allá de su actuación feminista y, al mismo tiempo, la hacen inseparable de esta.<sup>15</sup> Esto ocurre sobre todo con la Pisano arquitecta, cuyo sentido de la espacialidad impregna desde el inicio su propuesta política.<sup>16</sup>

La falta de una estructura común se explica, porque la historia con la que estamos trabajando no cuenta con referentes conocidos, ni con investigaciones que la hayan sistematizado previamente, salvo algunas aproximaciones. Por lo tanto, cada capítulo se fue creando con los elementos encontrados o confeccionados en el

<sup>14</sup> Esta expresión la usa Elena Caffarena, sufragista chilena, quien la recupera de otra feminista olvidada, Marta Vergara.

<sup>15</sup> La biografía está centrada en lo que Pisano llama una de sus vidas: la política y feminista; y sus “otras vidas”: la universitaria, la de la infancia, la de la arquitectura, la de “casada”, están presentes como retazos. Aun cuando todas interactúan entre sí, necesitaríamos de otros libros para adentrarnos en cada una.

<sup>16</sup> Véase el capítulo 2, donde desarrollo la relación de Pisano con la arquitectura.



camino, en especial, entrevistas y material escrito de la época; este último de vital importancia en la medida que aporta al libro las huellas concretas de nuestra historia. Por esta razón, todos los capítulos cuentan con la presencia o referencia de artículos, documentos y cartas, algunos inéditos, pertenecientes a Pisano, en su mayoría, y a otras feministas con las que la autora, en algunos casos, comparte una tendencia ideológica. Mi aporte específico, en este sentido, ha sido interpretar esta historia a partir de las palabras escritas y –utilizando algunas herramientas del análisis crítico del discurso (aunque no en su versión académica)– confrontar la propuesta política de la autora con el planteamiento de otras feministas, lo que es coherente con la historia que queremos, donde las diferencias ideológicas no se niegan, no se disfrazan ni se homogenizan; al contrario, revelamos la existencia de las distintas corrientes y cómo se hallan traspasadas de relaciones de poder; abusos de poder que desencadenan conflictos ideológicos reconocibles en cada época, y que, sin embargo, dan cuenta de una misma y repetida realidad: la de aquellas feministas que a causa de su incesante obsecuencia con la masculinidad, con sus ideologías e instituciones, traicionan la autonomía inherente de ese feminismo que apuesta por el abandono del patriarcado y la femineidad, y que tanta falta nos hace, sobre todo, en estos momentos en que la cultura vigente está totalmente acabada, porque su único horizonte es más victimización autoinflingida.

Por eso, desde el primer capítulo relatamos el comienzo de la desmemoriada segunda ola feminista en este país y las tendencias político-ideológicas que predominaban en ese momento; desde entonces Pisano se sitúa en la *otra esquina* y no en la tendencia reivindicativa, liberal o de la igualdad, caracterizada por los estudios sobre la mujer y por las militancias partidistas funcionales al patriarcado. Esa mirada “otra” es la que la autora irá profundizando al ritmo de sus experiencias en el mundo feminista. Desde la *otra esquina* construye el proyecto La Morada, las Cómplices y el Movimiento Feminista Autónomo. Hoy, la *otra esquina* es el Afuera. En la segunda parte del libro, que corresponde a los años noventa, la protagonista ya no es solo Pisano, sino también, de manera cada vez más evidente, la corriente de pensamiento latinoamericana que conforma junto a otras feministas con las que comparte un

proyecto político y filosófico. Durante esta década, es imperiosa la necesidad de definir una corriente autónoma para “separar aguas” con el feminismo institucional y dejar en evidencia sus prácticas políticas poco éticas.

El debate ideológico que atraviesa los años noventa es abordado en profundidad en el libro, porque en general sus hitos más importantes han estado ausentes de los relatos institucionales de nuestra historia, o bien, cuando se los ha tratado, ha sido para connotarlos de manera negativa. Me refiero, entre otros, a hechos como el desplazamiento del proyecto original de La Morada por otro que responde a los parámetros del neoliberalismo; al encuentro de El Salvador y la participación política del grupo Cómplices en él, cuyo discurso instala las ideas fuerza de la autonomía de esos años; al encuentro latinoamericano realizado en Cartagena que promueve abiertamente el debate institucionalización/autonomía; al quiebre de la corriente autónoma latinoamericana atribuible a la intervención de la Cooperación al Desarrollo europea, llevada a cabo por sus lugartenientes feministas. Finalmente, todo esto llevó a Pisano a plantear su actual propuesta del Afuera que pretende no ser cooptable, si analizamos nuestra historia como la historia de un desplazamiento, si vemos en ella la constante oposición de un feminismo patriarcal a las ideas radicales de las mujeres, y a Margarita en el ojo de este huracán. Aun así, quedan pendientes –para investigaciones futuras– mundos enteros de nuestra historia feminista que requieren de análisis y mayor profundización, por ejemplo, la historia de la corriente autónoma latinoamericana que deja más de un hilo por ahí que sería interesante retomar y darle continuidad.

Está demás insistir en que este libro no relata una historia objetiva y justamente en ello radica su valor. La objetividad es una falsa pretensión patriarcal. No hay palabra neutra ni inocente. Las historias oficiales que circulan con aspiraciones de objetividad, no hacen más que encubrir el lugar ideológico desde donde se analiza la realidad y, por ser el lugar legítimo, no necesita ser justificado; es la plataforma patriarcal desde donde es válido situarse para mirar unilateralmente la vida y desde ahí, incluir todos sus matices y diferencias, borrando, especialmente, aquellos que pueden

desestabilizar dicha plataforma. Llamen descripción de la realidad a lo que siempre es una interpretación ideológica de la misma, pero que al considerarse la única existente, nos la presentan –impregnada de esencialismo y dominio– como “el conocimiento verdadero”. En cambio, la historia que presentamos a continuación, está relatada e interpretada desde un lugar ideológico determinado y, lo que la hace diferente, abiertamente expresado y reconocible. Y no solo la hace diferente, sino también consecuente con el proyecto de sociedad que Pisano propone y con el discurso político que ha defendido para contrarrestar la lógica patriarcal incluyente a la que las feministas se aferran sin reparar en que es el triste remedo que no nos deja avanzar. Esta mirada nuestra hace falta, en especial a las mujeres, que históricamente hemos asumido la “verdad” patriarcal como la propia, por más daño que nos haya causado.

Este libro es un ensayo que relata una historia, sin la rigidez del lenguaje ni de las formas académicas que neutralizan los pensamientos críticos, dejándolos atrapados en sus dicotomías. Si no tuviéramos esta irreverencia frente a las formalidades, jamás escribiríamos algo, jamás cuestionaríamos algo en profundidad. Prescindir de estas cadenas, sin dejar que nos pese la legitimidad de la lengua ni tampoco que nos circunden las inseguridades y las propias pretensiones de legitimidad –los fantasmas convencionales–, ha sido un proceso necesario para escribir la certeza de las cosas que queremos decir.

Por último, quiero agradecerles a todas las personas que, de un modo u otro, de manera más o menos intensa, me acompañaron mientras este libro se hacía.

A mis amigas del Afuera a quienes se lo dedicamos (y a otras “afuerinas” que andan por ahí y que vienen y se van, entran y salen, y que una quiere que se queden), les quiero dar las gracias por el cariño y por la complicidad de pensamiento. También quiero agradecerle a Silvia Carozzi porque con su ingeniosa comida, me nutre, y por conocerme tanto. A Paulina Pedreros porque me adoptó como hija. A mi madre Marisol Depix porque me enseñó la maravilla de escribir. A Gillian Correa porque cuando estuve enferma, me cuidó, y por las amistosas charlas. A Susana Opazo por su alentador apoyo y porque compartimos un inspirado intercambio ideológico, recostadas a la orilla de la chimenea.

A Sandra Lidid por su respeto a los animales, su mirada crítica y por su brillante colaboración en la edición de algunos capítulos de este libro. A Nadia Prado porque me hizo reír con su imaginación mordaz.

En especial, a mi hermano Fernando Franulic por su conversación lúcida e inteligente, y por la paz y la claridad de nuestra confianza. Y, aunque sea redundante, a mi maestra Margarita Pisano por su amor sin prejuicios.

Andrea Franulic

## MEMORIAS Y DESMEMORIAS

A estas alturas de mi vida, cuando afirmo algo es porque lo he aprendido, aunque lo aprendido origina en mí nuevas dudas. Escribir mi biografía consiste en redescubrir la energía que me ha llevado a ser una inquieta indagadora de la vida, del cómo vivirla y para qué vivirla.

Fui una *resentida* del “no-poder” por haber nacido mujer y quise entender por qué el ser mujer me dejaba en ese territorio tan marcado. Fui una *sentida* en relación con los que tenían poder: por clase, educación, apellido y, sobre todo, por ser varones. El motor que me movió entonces, tuvo mucho de este resentimiento. Buscarles un *sentido* a las cosas, a la vida, a los seres humanos, pasó a ser lo que me movería constantemente: de Tierra del Fuego al norte, de la vida convencional a la marginal, de la heterosexualidad al lesbianismo, de la arquitectura a la escritura, del buen árbol protector al descampado.

El resentimiento significó el desafío de encontrar y reeducar mis sentimientos: salirme del resentimiento herido, recubierto de lugares comunes cristianos para buscar la rebeldía propositiva. Al final, o tal vez sea el principio, empezar a buscar desde un lugar de libertad, sin quedarme apegada a lo establecido que produce y alimenta los arribismos de distintas caras, mientras negocia tu humanidad.

El nacer mujer es una experiencia de despojo de las condiciones de lo humano y esto se siente poco a poco, brutalmente, hasta los huesos. Tanto es así que las mismas mujeres, desde este despojo y sin claridad, viven su historia como una no historia o viven la historia

de los varones como si fuera la suya, sin la acumulación de una memoria que construya una cultura propia, creada desde este cuerpo mujer, autónomo e independiente del cuerpo varón. Esta no historia posibilita que este cuerpo varón construya una cultura masculinista que deja a las mujeres paralizadas en sus hábitos. En nuestra no historia hemos entrado y salido de casa –muro adentro– varias veces, sin recuerdos comparables y sin referentes desde donde agarrarnos, pensando que hemos avanzado en igualdades y respetos y, lo que es peor, creyendo siempre que somos las primeras y las únicas. Nuestras liberalidades son remedos de libertades.

En los procesos de conquistas de tierras, del pioneraje, de exilios y diásporas, las mujeres siempre son las acompañantes, jamás las gestoras. Mi abuela llegó a Tierra del Fuego acompañando “por amor” a su hombre, mi abuelo, que era “el aventurero”, pero él murió y ella asumió su propio pioneraje, se amañó en su propio exilio heredado del marido. Y yo, que fui entre los nietos, la única mujer, recibí su educación convencional y no la vivencia rebelde que experimentó, sus “libertades de viudez” llenas de autonomía. ¿Qué memoria nos transmitimos entre las mujeres? Las que llegaron a Tierra del Fuego no formaron una legión de mujeres fuertes e independientes, creadoras, con historia, con nombres y apellidos. No. ¿Acaso lo hicieron las nietas de estas mujeres? Tampoco. Solo el “kuchen” es la memoria.

Con Andrea Franulic formamos el Movimiento Rebelde del Afuera para ir construyendo grupos de mujeres con memoria, sin que sea la Fundación Ford la que financie una historia académica desvirtuada de su gestualidad política. Me preocupa que nuestra historia siga en manos del patriarcado masculinista. Cuando me acerqué al movimiento de mujeres, el “sufragismo” estaba olvidado, desmemorizado y descorporalizado; solo quedaba un dulce sin gusto: el voto. La desmemoria nos descorporaliza al sumergirnos en las estructuras del patriarcado con seleccionados *silencios* y *ovidos*. A los varones esto no les sucede y es el único referente que tengo para compararme, aunque su historia sea un cruel juego de mentiras y poderes.

Las reivindicaciones son parte de la continuidad histórica del patriarcado, porque no ponen en cuestión su estructura más profunda. La desmemoria de las mujeres impide que sospechemos

una civilización distinta desde nuestros cuerpos, que construyamos un conjunto de ideas civilizatorias pensadas desde un lugar corporalizado mujer, que debe pensar una libertad y un concepto del tiempo distintos a los que ha pensado el cuerpo varón, pues son otros miedos, deseos y experiencias. Antes como ahora, las mujeres se acomodaron en los partidos políticos masculinos, en el Estado, en la academia y en las religiones. No es que se acomoden, se borran, se descorporalizan, se deshistorizan. Podemos leer a Julieta Kirkwood –y a tantas otras– desde el Afuera o dejarlas atrapadas en la mirada institucional. Desde el Afuera la lectura conlleva una continuidad histórica y una propuesta de cambio civilizatorio, que algunas “mal llamadas” reivindicaciones pudieron contener.

¿Se puede escribir una historia desde los cánones culturales masculinistas y sus disciplinas? Creo que no. El sentido común nos dará siempre cuenta de los valores instalados. No hay entrevista, encuesta ni universo con los que se pueda leer el patriarcado desde otro lugar que no sea desde sí mismo, autovalidándose y anulando los intentos de historizar los cambios civilizatorios.

La desmemoria con su descorporalización a cuestas es parte del círculo vicioso de las prácticas feministas y de sus liderazgos nunca legitimados. Las legitimaciones aceptadas han sido las otorgadas por los varones y sus instituciones, en forma más o menos explícita, con el consentimiento facilista del universo femenino y su adhesión incondicional. Tendríamos que preguntarnos sin engaños de modernidades, los destinos que hoy en día tienen las mujeres, o el destino que tienen las que van a nacer, sin espejismos de accesos a un poder totalmente definido en su deshumanización. Esto también es válido para las lesbianas, cuyo movimiento insiste en insertarse en el de los homosexuales: tan misógino, lesbofóbico y feliz en sus fragmentaciones, cada vez más abundante de tipologías.

Estas memorias, en cambio, tienen el contenido de ser desafiantes, porque hablamos en primera persona y con nombres y apellidos, asumiendo los riesgos que conlleva este gesto político que hila mi vida íntima, privada y pública con la mirada atenta de Andrea Franulic. Sin esta condición no tendría sentido escribir, sería una historia más de las memorias del patriarcado y la

continuidad de los rumores descalificadores que han rondado a las mujeres, en especial a las líderes independientes. Mi biografía contiene una legitimación desde mí hacia mí, y del goce que me ha significado el estar Afuera de la cultura masculinista y no haber negociado con ella mi dimensión pensante. Porque me leo políticamente válida, no permito que este sistema pervertido legitime mis libros, mi actuancia, mi vida. Esto lo pueden entender solo las mujeres con historia y con una reflexión, no el patriarcado y sus féminas. Finalmente, escribimos sin “falsa modestia”, tan femenina y sufriente, para que no me entierren como “abuelita”, como sucedió con Elena Caffarena, Olga Poblete y tantas otras.<sup>1</sup>

Gracias, Andrea, por este libro lleno de amistad, cariño y compromiso inteligente que rompe lo establecido entre mujeres.

Margarita Pisano

---

<sup>1</sup> Para el entierro de Elena Caffarena, las mujeres del Movimiento de Mujeres Feministas Autónomas asistimos con nuestro lienzo. Fuimos la única presencia político-feminista en ese lugar. Pedimos la palabra y no nos la concedieron. Habló la familia.



## PRIMER CUERPAZO



## CAPÍTULO 1 LOS INICIOS FEMINISTAS (1979-1983)

La discusión en torno a las diferencias ideológicas entre *feministas* y *políticas*,<sup>1</sup> entre *doble militancia* y *militancia exclusiva*, se da en Estados Unidos con el surgimiento y desarrollo del feminismo radical (de 1967 a 1975, según Alice Echols).<sup>2</sup> Como nos cuenta Victoria Sendón de León: “En un primer momento estos grupos de mujeres constituían un *totum revolutum*, pero luego comenzaron a ponerse de relieve las diferencias entre las ‘radicales’ y las ‘políticas’, ya que las primeras consideraban la opresión de las mujeres como la opresión primaria y fundamental en todas las sociedades, y no las de clase. Las radicales optaron por la única militancia, mientras que las políticas mantuvieron una doble militancia al precio de moderar sus aspiraciones y planteamientos feministas”.<sup>3</sup>

Tal divergencia atraviesa el feminismo chileno (y latinoamericano) en la década de 1980 y está marcada por la dictadura militar. En este contexto, las posiciones difieren en cuanto a las prioridades de la lucha: las “políticas” privilegian la resistencia contra Pinochet, mientras las “feministas” develan el autoritarismo patriarcal en las esferas pública y privada, y develan

---

<sup>1</sup> Cfr. Julieta Kirkwood, “Feministas y políticas”, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), N° 63, agosto de 1984, Santiago. Las “políticas” son las mujeres que militan en partidos políticos.

<sup>2</sup> Victoria Sendón de León, *Marcar las diferencias*, Barcelona, Icaria, 2002, p. 57.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 58.

la dictadura como una expresión del patriarcado llevada al extremo. Margarita adhiere a la postura feminista y al activismo movimientista, acompañándolo de una viva toma de conciencia, en tanto el feminismo alcanza otro nivel de profundidad cuando se lee como un proyecto político autónomo. No obstante, la doble militancia de las mujeres terminará por debilitar las potencialidades transformadoras del movimiento feminista.

Julieta Kirkwood, quien es referencia teórica obligada de los inicios de la segunda ola feminista en nuestro país, estructura las críticas acerca de la presencia de las mujeres de partido en los encuentros feministas, a partir del concepto sartreano de *la mala fe*. Vale la pena transcribir aquí una extensa cita al respecto:

“La pregunta repetida y recurrente en este tópico ha sido: ¿por qué acuden las ‘políticas’ a los encuentros feministas? La primera respuesta, antes y ahora, surge de lo obvio: ‘para llevar su mensaje’. Descontada la atribución de tácticas para el ‘uso’ y la ‘dilación’, miremos lo obvio que está detrás de lo obvio: las políticas van a los Encuentros feministas pero no quieren aceptar que van. Se instalarán en ese espacio para cuestionarlo todo desde la política global; replantearán todos los temas rechazando compromisos viscerales ‘qua’ mujeres. En verdad, no quieren romper el instante en que se sienten –son– pura conciencia de clase... Pero he ahí que han desplazado sus cuerpos; están en los talleres, metidas con mujeres, y con temas de mujeres; están en los conversatorios. Viven, conviven con sus semejantes; no se marginan [...]

Sí; simultáneamente a estar ahí querrán arrastrar a las otras a las solas disquisiciones sobre lo popular, la clase, la lucha, la innombrable burguesía grande y la pequeña, la atroz. Se habrá conjurado la reactivación en político de lo privado. Se habrá abierto el camino de la culpa, una dimensión política para el feminismo se creará clausurada. Entre tanto ‘las políticas’ habrán cumplido a cabalidad el divorcio entre su condición de género femenino –su cuerpo ahí– y su discurso racional y sancionado. El orden se ha reinstaurado. Detengámonos en la parte de acá de este divorcio: La presencia de las mujeres políticas, que es un hecho, un acontecimiento; pero un acontecimiento que no será admitido: jamás se consentirá en que se está allí. El acto de no asumir dos

aspectos que existen en una sola presencia humana, 1) los hechos: el cuerpo físico puesto en los grupos y sus vicisitudes por una parte; 2) la ‘idea’, el discurso y la voluntad asimilada a la idea, por la otra –es lo que Sartre definió como ‘la mala fe’ [...]

La mala fe es básicamente negar una evidencia que se está viviendo sin ‘experimentarla ni aceptarla como tal’, y simultáneamente, autoengañarse, refugiarse, en reemplazo, en una ‘construcción idealista’ que protege y que ampara de la presencia del cuerpo desmesurado. Y así sucede que se está... pero no se está. La mala fe no engaña a los demás; es distinta de la mentira. La mala fe es tal porque sólo se engaña a sí misma. La mala fe se hace evidente, se hace manifiesta, en la ‘presencia’ divorciada del discurso. La mala fe lleva inscrito en la frente: ‘Queremos estar ahí como mujeres pero no lo reconoceremos’. Se está ahí en una presencia inerte. ¿Hasta cuándo? ¿Cuándo es que la conciencia sorte el engaño de sí misma? ¿Cuándo logra juntar sus vivencias con la imagen querida y admitida del mundo y con el cuestionamiento de su lugar en el mundo? Habrá que dejar una pregunta abierta”.<sup>4</sup>

Los hechos responderán con el tiempo la pregunta que Kirkwood ha dejado abierta. En Chile, durante la década de 1990, se asentará una mesurada perspectiva de género en los diferentes ámbitos sociales, resultado de las negociaciones de las mujeres “políticas” y “feministas” con la coalición que llega al poder de la mano de la institucionalidad democrática.<sup>5</sup> Sin embargo, los sectores disidentes del feminismo de los años noventa no se quedarán en silencio y las diferencias ideológicas de la década anterior se plasmarán en el debate “institucionalización v/s autonomía”,<sup>6</sup> que marcará la historia del feminismo chileno y latinoamericano, y en el que Pisano tendrá una participación protagónica y consecuente con su elección inicial.

<sup>4</sup> “Feministas y políticas”, *ibídem*, pp. 20-22.

<sup>5</sup> La doble militancia de las feministas trasciende la pertenencia a un partido político, peor aún, responde a una adhesión ideológica a la masculinidad en general.

<sup>6</sup> Véase la segunda parte de este libro.

“Lo primero fue Tierra del Fuego, siglos después no sabía cómo vivir sin estar allí, sin sentir la isla cósmica en mis ojos y en mis pies. La había dejado sin dejarla, queriendo llevármela conmigo hasta que, en uno de los tantos retornos, me di cuenta de que ya no era, que no existía, que era otra... y que no me había dejado estar en otros lugares porque su fantasma me lo impedía. La solté y la recuperé al mismo tiempo –esta vez sin añoranzas– como una maravillosa informante de vida. Ahora cuando vuelvo a sus paisajes, me entiendo en los apegos que no me dejan vivir bien y busco en el retorno los desprendimientos más definitivos...”<sup>7</sup>

En el año 1979 nuestro taller de arquitectura comenzaba a salir de las listas negras del Ministerio de Vivienda<sup>8</sup> y en una llamada a propuesta, varias empresas constructoras nos pidieron que participáramos. Comenzamos a diseñar casas de 35 metros cuadrados para ocho personas, lo más inhumano que se puede proponer como solución habitacional. Cuando dibujaba los planos metía las camas, consciente de que las estaba poniendo en un nicho, lo que me hacía pensar que era mil veces preferible que las personas a las que estaban destinadas esas miniaturas siguieran en lo que en esa época llamaban población callampa. Al mismo tiempo, en ese período realizábamos una súper casa en Santa María de Manquehue. Cuando me sentaba a la mesa de dibujo con estos dos trabajos sentía una enorme contradicción. Antes del Golpe de Estado habíamos realizado proyectos de hospitales y muchos de viviendas sociales económicas, pero dignas. Teníamos que batallar bastante con algunos funcionarios del Ministerio para que las viviendas fueran buenas –priorizaban la cantidad por sobre la calidad–, hasta el día de hoy siguen en pie y no se llueven.

Un día, al llegar a la oficina me encontré con un recado del cliente de la súper casa diciendo que olvidó que tenía que agregar en el garaje un espacio para su lancha a motor (ya estaban

<sup>7</sup> Margarita Pisano, *Julia, quiero que seas feliz*, Santiago, Surada, 2004, p. 199.

<sup>8</sup> Las listas negras existieron en Chile desde 1973 a 1989.

contemplados tres autos). El espacio que tenía que agregar eran los mismos 35 metros cuadrados de las otras casas en que estaba trabajando. Me sentí mareada y le dije a la gente de la oficina que me iba. En el auto me di cuenta que me costaba meter la llave; de alguna manera que no recuerdo llegué a mi casa, cuando estoy estacionando vuelo el medidor del agua y salta un chorro gigante, a duras penas entré y le digo a Camila, mi hija, que no se asuste, que me voy a acostar porque voy a perder el conocimiento, que llame al tío Chito, un vecino médico que trabajaba como jefe en la posta del Salvador. La Camila salió corriendo a buscar al tío Chito que fue mi salvación, porque con la experiencia que tenía no hizo ningún tipo de investigación y me llevó al hospital, allí me hizo una punción en la espina dorsal y descubrió enseguida que era una encefalitis. Volví a abrir los ojos cuatro días después en neurocirugía. Recuerdo esa noche en medio del silencio del hospital. Desde la ventana vi Santiago iluminado, entonces supe lo que me pasaba: *el cuerpazo*, me había cortado la cabeza porque no daba más. No era capaz de acomodarme al sistema que estaba implementando la dictadura, no podía y lo supe. Supe que tenía que transitar a otra vida y que esto que me había pasado poco tenía que ver con enfermedad ni nada, el cuerpo me pedía otra vida. Es entonces cuando comienzo el proceso de desprendimiento de mi matrimonio, de mi familia y de la arquitectura, que además de profesión era uno de mis amores.

La oficina de arquitectura que teníamos se llamó Gaggero<sup>9</sup> y Pisano, luego, con la llegada de un nuevo socio, cambió a Gaggero, Medina y Pisano. Pasiva e involuntariamente me fui quedando en un rincón. Cuando hacíamos los anteproyectos, aunque muchas ideas eran mías, no las hacía valer y para que nos fuera mejor, me hacía la idiota, ponía la sonrisita necesaria para que Hugo pudiera firmar un buen contrato con un dueño de una empresa constructora y de tres Mercedes Benz. Y aunque Hugo y Pepe sabían que yo era creativa, mi anonimato no les molestaba, les servía, especialmente a Hugo. Yo no hacía lo que estaba de moda, andaba con las ideas de la ecología, de lo que se llamaba “arquitectura orgánica”, que trataba de convivir con la naturaleza en vez de pelear

<sup>9</sup> Hugo Gaggero, arquitecto, marido de Pisano durante veinticinco años.

con ella. En un seminario en la Escuela de Arquitectura expuse estas ideas, éramos dos los que teníamos este planteamiento, Juan Pagola y yo. Mirando hacia mi pasado, constato que la profundidad del tributo a la masculinidad fue muy potente en mi carrera profesional.<sup>10</sup>

Ese verano, después del “accidente”, me fui a Cachagua<sup>11</sup> donde estábamos recién terminando nuestra casa de veraneo, también llegaron mis amigas Roser Bru y Lea Kleiner que son las que han estado más presentes en el transcurso de mi vida.<sup>12</sup> En las tardes caminábamos por la orilla del mar y cuando ellas se iban, yo seguía sola. Caminé y caminé mirando el mar, observando cómo se junta con la tierra, en un reencuentro simbólico con el horizonte de Tierra del Fuego, esa amplitud de mi infancia ahora enfrentada al mar, a un borde que me habla de mis choques, de mi permeabilidad. Me fijo cuando vienen las olas y se meten en la playa, cómo en un momento no son ni lo uno ni lo otro, hasta que en un punto va quedando la arena, la humedad porosa como recuerdo de la ola. Empiezo a hacer una síntesis de mi vida: mi salida de Tierra del Fuego, la capital y mi juventud universitaria llena de sorpresas y bohemia, enfrentadas ahora a esta persona adulta en la que me había convertido. Entonces el mar me dice que los encuentros son de muchas maneras: está la playa, la ola, la roca, está el mar enfurecido, el mar calmo... Empiezo a vivir este encuentro de pasión, furia y olas. Ya había iniciado mi aproximación al feminismo, estaba instalándose en mí esta búsqueda, que partía desde el cuestionamiento de quién verdaderamente era yo. Por los años cincuenta, en mi época de estudiante de la Universidad Católica, había leído a la Simone de Beauvoir, fue mi gran escape contra la ideología católica y la aridez del mundo masculino de esa universidad, ya que no tenía otras

<sup>10</sup> Pisano, que ha profundizado el análisis de lo que ella llama “la esclavitud mental de las mujeres”, es decir, la feminidad, parte de su propia experiencia de vida. Todo lo que escribe es porque lo ha vivido “en carne propia”. Esta es una característica de los feminismos radical y de la diferencia, en los que la *política de la experiencia* es un concepto clave.

<sup>11</sup> Balneario de la zona central.

<sup>12</sup> Roser Bru, pintora y artista catalano-chilena; Lea Kleiner, acuarelista y fotógrafa chilena, nacida en Yugoslavia.



mujeres con quien compartirlo. Cuando leí *El segundo sexo*, creí que era cuestión de voluntad, que yo podía ejercer mi igualdad. Desde un ego y una ceguera tremendos no entendía que era una “regalona del patriarcado”.<sup>13</sup> Me creía una gran defensora y ejercía mis igualdades, pero fui aceptando un nivel increíble de sumisión.

La relación con la Roser y la Lea se vuelve muy importante, compartimos lecturas de Kafka, Virginia Woolf, Walter Benjamin, Camus, Sartre... Escuchábamos a la Roser cantar... Se produce una amistad muy especial de descubrimiento entre tres mujeres que entrábamos en la madurez, enfrentándonos a nuestras miserias y a nuestras capacidades. Recuerdo que mientras caminábamos por la playa, Lea iba descubriendo los espacios mínimos de la naturaleza y yo siempre estaba hablando de los grandes horizontes, la Roser, con toda su pasión intelectual, siempre enterada de lo que hay que leer... yo me enamoré de ella y sospeché el amor por una mujer. Me venía a buscar al atardecer, yo no podía andar al sol, porque no se sabía si lo que me había pasado era por un virus. Cuando volvimos a Santiago, tenía claro que había terminado con Hugo y que me encantaba esta mujer, por supuesto ella no me correspondió.

Es la época en que vuelvo a la amistad y sobre todo a la amistad con mujeres, una amistad con contenido y actividades, en la que una pinta, otra hace fotografía y yo, arquitectura. Yo tenía tres hermanos y salvo una época de colegio en que tuve compañeras de liceo, mis compañeros de infancia fueron hombres. En mis años de estudiante universitaria, mis amigos también fueron hombres y en la época que viví con Hugo mis amistades estaban ligadas a lo profesional, a la arquitectura, donde casi todos eran hombres. Luego de ese verano, se suceden otros, en los que se van sumando a estas historias de mujeres Adriana Silva, Rosita Lloret, Lise Moller,<sup>14</sup> Paz Errázuriz.<sup>15</sup> No recuerdo bien en cuál verano aparece cada una, pero vivimos un intercambio muy enriquecedor.

<sup>13</sup> Cfr. Margarita Pisano, “La regalona del patriarcado”, *Un cierto desparpajo*, Santiago, Ediciones Número Crítico, 1996.

<sup>14</sup> Ceramista chilena.

<sup>15</sup> Fotógrafa chilena.

Respondiendo a mi proceso de descubrir el feminismo, inicio una amistad más sólida con Julieta Kirkwood, a la que había conocido en el Círculo de Estudios de la Mujer.<sup>16</sup> Vamos juntas a Cachagua con los niños, yo aún no me separaba. Si bien la Julieta no pertenecía a mi grupo de amigas, ella empieza a influir mucho en mi vida. Con el tiempo fuimos muy amigas, ella fue mi gran maestra, con ella descubrí el feminismo, más tarde escribimos juntas el primer Manifiesto Feminista.<sup>17</sup> La Julieta se estaba muriendo y estábamos creando el Movimiento Feminista.<sup>18</sup> Era una contradicción profunda. Yo estaba desesperada por encontrar un lugar político desde donde releer mi historia y mis vacíos. Siempre me sentí una extraña en esta tierra y por fin encontraba un lugar.

Recuerdo cuando con la Julieta íbamos a dar talleres al Movimiento de Mujeres Pobladoras, MOMUPO, en Huechuraba, yo la escuchaba hablar reencontrando esa parte mía de involucrarme con las personas, como había sido la historia de mi niñez. Un día estábamos hablando sobre el hambre en el mundo y una mujer tomó el azucarero y a tres de nosotras nos derramó una pequeña cucharadita de azúcar sobre la mesa y dijo: “Esto es hambre... en la noche mientras mis niños ven en la televisión que los niños comen yogur y se chorrean, yo les doy su cucharadita de azúcar para que ellos vayan chupando, no me da ni siquiera para tenerles un té”. No se me va a olvidar nunca su cara. Entonces empiezo a encontrarme con otras mujeres y a entenderme a través de sus historias que tienen que ver con la mía.

Para mí fue muy importante la relación con la Julieta, ella, a pesar de que era socióloga, se encantaba con mis cuentos, con esta otra mirada. En ese tiempo yo todavía andaba muy involucrada con el tema de la arquitectura y la ciudad, ella anotaba cada cosa que yo decía acerca de la ciudad y el arte y siempre hablábamos sobre ello, yo iba como ayudante de la Julieta cuando hacía sus “feminarios” y cuando iba a las poblaciones a trabajar con mujeres. Un día me dice “ahora te toca a ti”, yo no había hablado nunca en

<sup>16</sup> Espacio feminista que funciona desde el año 1979 a 1983 bajo el amparo de la Academia de Humanismo Cristiano.

<sup>17</sup> Se adjunta y comenta al final de este capítulo.

<sup>18</sup> Julieta Kirkwood muere de cáncer el 8 de abril de 1985 a los 49 años.

público, nunca había impartido una charla, yo me había arreglado con el dibujo y las matemáticas, porque desde chica descubrí que la única manera que no me declararan tonta, porque era disléxica, era ser buena para las matemáticas. Así, en medio de sus charlas, la Julieta me hacía la trampa de darme la palabra en público, y yo con las palabras en ese tiempo balbuceaba todavía, pero con toda esa exigencia que ella me hacía, me fui superando. Siempre decía que cada una de nosotras tenía que tener su propio discurso, es decir, poder explicar qué pensaba sobre toda esta historia de mujeres y qué era para cada una el feminismo. Me obligó a entenderme con la palabra y a no refugiarme solo en mi profesión. Yo todavía no era feminista, ahí empecé. La Julieta tenía información porque era socióloga, y la sociología ya estaba impregnada del cuento de las mujeres. En Estados Unidos se estaba publicando a las teóricas: Kate Millett, Shulamith Firestone, por ejemplo. Poco a poco realizo talleres en las poblaciones y comienzo a retomar el contacto con seres humanos más allá de mi mundo particular, que era un pendiente que tenía con Tierra del Fuego donde el contacto era cotidiano y permanente. El feminismo, al mismo tiempo de ser un espacio político que necesitaba para aprender, me dio el impulso para transformarme en una indagadora.

El feminismo latinoamericano es un feminismo que llega muy de la mano con las ciencias sociales y las ciencias políticas, o sea, con mujeres –sociólogas, antropólogas, historiadoras– que comienzan a hacer estudios y a investigar la situación de las mujeres; ellas leen y retoman y reinterpretan la historia del movimiento sufragista. Entonces claro, para una persona como yo, que viene del mundo del arte, especialmente de la arquitectura, es difícil, yo no tenía la menor idea de hacer investigaciones sociológicas ni históricas ni menos antropológicas, nunca fue mi campo y me costó mucho entrar en ese mundo. El Círculo de Estudios estaba en un segundo piso en la calle Magallanes con Bellavista. Yo llegaba y subía, y sentía que me caía por la escalera hacia abajo; al mismo tiempo, pensaba que ahí había algo para mí y, porfiadamente, volvía a subir día tras día.

Así, el año 1982, en el Centro Cultural Mapocho, realizamos las Jornadas de la Mujer, y fue el primer encuentro grande de

mujeres que se realizó en Chile, ya perfilándose como feminista y que sobrepasó todas nuestras expectativas.<sup>19</sup> Ese día con la Julieta llegamos más temprano y luego de haber preparado todo, nos fuimos a tomar un café a la Plaza Mulato Gil, frente al Centro Cultural que entonces estaba en Lastarria con Rosal. De repente empezamos a ver que las calles comenzaron a llenarse de gente, grupos y grupos de mujeres que iban llegando a esta esquina, en plena dictadura. Con toda la represión que existía en esos años vemos este hecho increíble, el local se llenó rápidamente, recuerdo que quedó mucha gente afuera. En el Encuentro había un taller de sexualidad, otro sobre la historia de las mujeres, otro sobre mujer y creatividad en el que yo había participado activamente. Allí también se hicieron las primeras denuncias públicas de tortura, mujeres que se sentaban a contar cómo las habían torturado, fue impactante, muy conmovedor, muy tremendo.

La Julieta, que estaba trabajando en recuperar la historia de las mujeres, había dicho: “nosotras no podemos ser las que estamos iniciando esta cuestión” y empezó a buscar en la historia y ubicó a la Olga Poblete y a la Elena Caffarena.<sup>20</sup> Las iba a ver y yo llevaba la grabadora, con tal de que me llevara y escuchar... yo feliz. Veníamos de alguna parte, no lo estábamos inventando, estaban estas viejas sentadas ahí frente a nosotras diciendo que eran feministas y nosotras todavía estábamos llenas de dudas. Funcionábamos en el Círculo de Estudios de la Mujer en el que nadie se declaraba feminista, salvo la Eliana Largo,<sup>21</sup> la Julieta Kirkwood y yo.<sup>22</sup> Finalmente, la Julieta invitó a Olga Poblete y a Elena Caffarena al Encuentro, ellas expusieron lo que habían hecho y hablaron del momento histórico en el que habían sido protagonistas, fue una unión con nuestra historia de mujeres. Después de esos tres días que duró el Encuentro, nos dimos cuenta

<sup>19</sup> Las Jornadas de la Mujer se realizaron del 11 al 13 de noviembre de 1982.

<sup>20</sup> Sufragistas chilenas. Se transformaron en el símbolo chileno de la liberación de las mujeres al fundar, en 1935, el Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCh).

<sup>21</sup> Antropóloga y feminista, cofundadora de La Morada.

<sup>22</sup> Se levantan en medio de las mujeres del Círculo asumiéndose feministas el año 1983.

de lo que había pasado. Ahí se logró producir una explosión de un mundo social que no estaba expresado y que de repente había encontrado un lugar. Se registraron muchas cosas, no sé lo que pasó más tarde con esos videos, pero lo importante fue que cuando terminó el Encuentro, tuvimos claro que en Chile había un movimiento feminista, no solo un movimiento de mujeres, sino un movimiento feminista actuante. Fue en ese entonces cuando me doy cuenta de lo importante que es para mi vida tener un espacio político, porque el movimiento feminista era un espacio político, de discusión, de búsqueda de conocimiento, de fantasear futuro.

Nuestras grandes conversaciones después del Encuentro consistieron en pensar qué hacíamos con este movimiento y cómo nos reconocíamos en esta existencia. Recuerdo que un día la Julieta y yo nos fuimos a la casa de la Amparo Claro.<sup>23</sup> Allí conversamos sobre la responsabilidad que teníamos con el movimiento, que teníamos que trabajar más, tomar esto y darle un cauce dentro del contexto de la dictadura que estaba encima, pero esta decisión fue una lectura sin conciencia de liderazgo alguno. La Amparo decidió tirar el Tarot. A la Julieta le salía bastante patético todo, mucha muerte alrededor; a mí me salía la estrella, el mundo, bastante potente, quedamos muy jodidas con el Tarot de la Julieta. Luego de un rato retomamos nuestra discusión sobre el movimiento, el Encuentro y lo que estaba pasando en el Círculo de Estudios de la Mujer.<sup>24</sup> Estábamos en eso cuando de repente aparece un ratón que va caminando de un lado al otro y las tres saltamos, quedó la grande, nos subimos a la mesa gritando, después partimos a la cocina a buscar elementos para matarlo, me acuerdo que yo andaba con una escoba y la Julieta traía un escobillón para matar a este ratón que finalmente no logramos cazar, entonces la Amparo, que era la esotérica del grupo, decía que el ratón nos estaba indicando que todavía no estaba madura esta propuesta de

---

<sup>23</sup> En el futuro será dirigente de ISIS Internacional, e integrante del Consejo Consultivo de la Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe (RSMILAC).

<sup>24</sup> Se refiere a las diferencias ideológicas dentro del Círculo, tema que se desarrolla más adelante en este mismo capítulo.

movimiento, porque claro, nosotras, que estábamos aterrorizadas ante un mísero ratón, éramos las que íbamos a asumir las responsabilidades de un movimiento político; la Amparo insistía en que no era el tiempo y que había que dejar madurar el asunto. Nos fuimos en el auto con la Julieta comentando este cuento del ratón y decidiendo que por mucho ratón o no ratón que hubiera, teníamos que asumir esta historia.

Me acuerdo que planteo en el Círculo la necesidad de acoger a las mujeres, un poco combinando las nuevas tareas que veía con lo que a mí me había pasado, lo difícil que había sido entrar a formar parte de este movimiento. La Josefina Rossetti<sup>25</sup> era la coordinadora y me apoyó; ella me vio tan entusiasmada con la jornada, que me preguntó ¿qué quieres hacer tú aquí? Yo no tenía mucho que hacer entre ellas, porque no iba a perturbar sus estudios sociológicos y psicológicos de las mujeres, entonces yo le propuse un *espacio de pasos perdidos* de acceso al feminismo.

Eso también me viene de la arquitectura. En edificios –como el Palacio de Justicia, La Moneda, un Ministerio– se deja un espacio previo y necesario, antes de abrir la puerta donde está el Presidente, el Papa, etc. Es un espacio donde tú tienes que prepararte para llegar ahí, no puedes llegar colorada, ahí tú te vas a sentar a armar la cosa, el estudio en serio. A fines del año 1982, comienzo a impartir un taller que llamé “Lunes abiertos”, un espacio de pasos perdidos.

Los “Lunes abiertos” era un taller de acercamiento al feminismo, al que venían mujeres a preguntar qué era el feminismo y, primordialmente, “quién soy como mujer”. Yo les contaba, en ese tiempo muy intuitivamente, de qué se trataba; muchas veces sentía unos vacíos espantosos, ellas andaban buscando sanarse personalmente y se armaban verdaderos grupos de toma de conciencia y al no tener yo ninguna herramienta clara de cómo se hacía, salía por los pasillos a pedir ayuda a las feministas que ya manejaban un discurso, pero nadie tenía tiempo para ayudarme, salvo Julieta, así que tuve que arreglármelas bastante sola, porque Julieta trabajaba en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. El taller me empujó a llenar urgentemente estos vacíos. Comencé a leer como loca, a investigar, a estudiar la historia

<sup>25</sup> Investigadora del Centro de Estudios de la Mujer (CEM).

de las mujeres. Fue en los “Lunes abiertos” donde empecé realmente a sentirme implicada en la historia de las mujeres.

No sabía diferenciar los límites entre el plano político y el plano afectivo, por lo que me pasaron muchas cosas. Una de ellas era que al final de los talleres terminábamos todas amigas. Empecé a vivir una sobredemanda creciente, las mujeres me invitaban a sus casas, a tomar té los domingos, querían que conociera a sus parejas... hasta que me sentí sobrepasada, quizá me interesaba ser amiga de una o dos, pero no de todas. Entré en muchos conflictos conmigo misma y tuve que poner en cuestión el método feminista de que cada una cuente su vida porque, además, es siempre lo mismo, son los mismos personajes y no se avanza.

Yo trataba que se leyeran en un espacio-tiempo específico, que se vieran vivas en la historia y en el futuro, porque para explicarles el feminismo tenía que señalarles un futuro, era fundamental que hiciéramos ese proceso y ese es un proceso muy difícil para nosotras las mujeres, porque no tenemos práctica. Si han ido al colegio, las profesoras de historia, los profesores, nunca les dirigen la palabra a las mujeres, siempre están hablando de Arturo Prat, siempre están hablando de hombres y cuando se dirigen al futuro, es el de los hombres. Y en la vida familiar, el hombre no le habla a su hija, les habla a todos los hombres que hay alrededor de ella, no le habla a su señora y tampoco a su madre. El hombre conquista a las mujeres, pero no habla con ellas: habla de motores, de fútbol, con los hombres que hay alrededor de él e incorpora a sus hijos varones.

Esa sensación de *no ser* es permanente en una mujer. En los “Lunes abiertos” hacía un ejercicio para que entendieran que viven en una ciudad, que la ciudad tiene tiempo; que para poder llegar al taller tienen que tener tiempo, cruzar la ciudad y conocer sus calles, y que unas son antiguas y otras son modernas. Ese tiempo de viaje se los hacía relacionar con el acto de querer hacer futuro. Yo estaba muy potenciada con el concepto espacio-tiempo de las mujeres, con la falta de espacialidad que nos contiene. Esto lo venía pensando desde la arquitectura, por la historia de las ciudades. La idea de retomar este hilo que nos une dentro de la ciudad me empezó a motivar muchísimo. Entonces les hice hacer unos planos de Santiago, ¿dónde vives tú, qué tienes que atravesar?

Había mujeres que no habían ido nunca al centro. Tomé el lugar físico que era Santiago como una experiencia de este espacio-tiempo histórico y también para pasear, las dos cosas.

Para escapar de cierta manera a la demanda de atención en el taller, comencé a tratar que las mujeres se constituyeran en grupos de trabajo por temas y afinidades. Mi idea era que cualquiera se sumara a cualquier tema (sexualidad, historia, violencia), independientes unos de otros, que se constituyeran en un grupo y siguieran trabajando como tal y con él se fueran al movimiento feminista para darle continuidad a este conocimiento en una actuación más comprometida. Con el tiempo, me di cuenta de que el problema era que los grupos no tenían vida propia, cuando yo les decía a las mujeres, “constitúyanse en un grupo”, no llegaban al movimiento.

Yo creo que eso fue una falla siempre, no decíamos que ahí se hacía política, lo decíamos, pero lo decíamos mal. Decíamos que *lo personal era político*, pero eso no significaba que hacer política era sentarse a conversar del marido. Otra situación que no considerábamos era el miedo que tenían las mujeres. Fallamos por muchas partes, por falta de conocimiento de la feminidad y sus conflictos. Uno de mis errores de principiante fue creer que, por el hecho de que las mujeres se reunieran cuatro veces al mes para hablar de sexualidad, podrían constituirse en grupos independientes de trabajo, creo que fue una pretensión, y lo otro, es que estas mujeres, en esa reflexión, en ese espacio de acogida, de alguna manera se hacían feministas y necesitaban del movimiento feminista para continuar su desarrollo.<sup>26</sup>

<sup>26</sup> De acuerdo con su propio relato, Pisano es una extranjera en el Círculo de Estudios de la Mujer así como de la corriente ideológica proveniente de las ciencias sociales, una de las tendencias que caracteriza al feminismo latinoamericano. Se siente ajena a todo ese lenguaje y especialización. Inventa un espacio de acogida para compartir su experiencia y saber qué tiene en común con la vivencia de otras mujeres. Desde entonces comienza su trayectoria como tallerista y la construcción de un saber menos permeado de experticias. Sus críticas contra la academia como andamiaje que despolitiza los conocimientos transformadores, tienen como base esta otra construcción que marca su quehacer feminista y que es propia de una tendencia radical ligada al grupo de toma de conciencia. Véase el capítulo 2 donde desarrollo ampliamente la experiencia de Pisano en los talleres.



En el año 1983, en el Círculo de Estudios de la Mujer, se empiezan a polarizar los intereses entre las que pertenecían al Círculo como investigadoras y que querían continuar haciendo investigaciones, y las que veníamos de afuera a hacer movimiento, con proyectos de talleres, organizándonos para salir a la calle, haciendo panfletos, tratando de introducir en las movilizaciones de las mujeres el concepto de género y que queríamos hacer trabajo popular. Simplificando el conflicto, era entre la acción política y la educación popular de mujeres, y los estudios de cuánto sufrimos las mujeres. Las académicas –que vivían de las investigaciones– empezaron a decir que las actividades se contraponían, que ellas necesitaban tranquilidad, lectura, concentración y que nosotras éramos muchas, organizando y discutiendo.

Las diferencias ideológicas desembocan en la separación y creación de dos organizaciones: el Centro de Estudios de la Mujer, CEM, de corte profesional y la Casa de la Mujer La Morada de corte político-feminista. La Morada arrienda la casa de Bellavista 0457, esquina Magallanes, donde había funcionado el Círculo.<sup>27</sup> Este proceso de polarización de intereses coincide con el cambio de autoridades eclesiásticas en la Academia de Humanismo Cristiano, que provoca la expulsión definitiva del Círculo, que había funcionado desde el año de su fundación (1979) bajo el amparo de la Academia. Es decir, al mismo tiempo, al interior del Círculo se inicia una lucha de poderes, de la cual yo me sentía muy ajena, ya que en ese tiempo merodeaba periféricamente, así es que no recuerdo bien lo que ocurrió, pero a principios de 1983 se cambia la dirección del Círculo de Estudios de la Mujer y colocan como Coordinadora a María Antonieta Saa.<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> El relato de cómo se lleva a cabo esta separación se desarrolla más adelante.

<sup>28</sup> Profesora. Actualmente es diputada en representación del Partido por la Democracia (PPD) por el Distrito N°17, comunas de Conchalí, Huechuraba y Renca.

*El viaje*

Era el final de una crisis prolongada. Me separo de una manera menos intelectual y me voy a Europa a principios de 1983, dejando casa, hijos, marido y no muy segura de volver.

La Julieta viajaba en julio a Lima al II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, y me decía “tienes que volver para ir al Encuentro”. Cuando yo hago un quiebre, necesito un espacio otro; un gesto otro, absolutamente otro; algo más que tomar un taxi para irse de casa, de los chiquillos, del entorno cotidiano. Por eso me fui a Europa y no por una semana a un encuentro a Lima. Necesitaba un espacio en solitario, salir de lo cotidiano, eso lo tenía que hacer para mí.

En 1983, a los 50 años, diciendo “no sé cuándo vuelvo”, tomé un avión y me fui a Europa. Como la Roser iba a Barcelona a presentar una exposición, viajé con ella. Me alojé donde mi ex socio, Pepe Medina, que, como consecuencia de la persecución política, se había exiliado en Madrid. Ahí hice la vida de Pepe, conocí muchos artistas. Un día fui a una agencia y saqué un pasaje para irme a Estambul, quería conocer Santa Sofía que es una iglesia que tiene uno de los espacios techados más grandes que hay en el mundo, no hay un arquitecto que no haya querido verla. Pepe se opuso a este viaje, me dijo “sobre mi cadáver, porque tú no tienes suficiente plata para vivir como reina y en un lugar como ese no te las puedes dar de hippie”. Entonces cambié el pasaje para Marruecos que era un lugar que estaba influyendo fuertemente en la arquitectura contemporánea; allí se encontraban las casas mediterráneas de patio, los cubos preciosos.

Me fui a Marruecos, tenía la experiencia de haber viajado sola por los canales de Tierra del Fuego, por eso pensé “cómo no voy a viajar acá”. Cuando llegué a Tánger, me instalé en un hotel bueno. Como no tenía la menor intención de quedarme encerrada bañándome en una piscina pedí un plano de la ciudad. Me miraron con extrañeza y se rieron entre ellos. Salí del hotel y pregunté al portero por La Medina, me indica que hay que caminar unas cuadras para allá. Yo sentía que se reían. Comencé a caminar y me empezaron a molestar hombres jóvenes, a una cuadra ya no eran cinco, era una muchedumbre, me tocaban, uno me agarraba el

poto, otro una teta, otro me pasaba la mano por la cara. Para ellos una mujer en pantalones, sola, con polera, no podía estar allí. Llegó un momento en que sentí el peligro inminente, hice un giro de deportista y corrí las tres cuadras hacia el hotel. En el vestíbulo todos estaban muertos de la risa, habían esperado mi regreso. No alcancé a llegar a La Medina. Entonces fui a conversar con el encargado y le pregunté “¿cómo puedo ir a La Medina?” Él me dice que sola no puedo, que tengo que ir en un grupo de turismo o con guía. Yo no quería ir en grupo, no me iban a llevar a donde yo quería y un guía particular era muy caro. Entonces le pregunto si tiene un acompañante para la noche. Yo llevaba otro dato que era fundamental: quería escuchar música árabe-marroquí que tenía características del jazz, donde improvisan como en el jazz. Más tarde se presentó en mi habitación un muchacho precioso; traía una bandeja llena de frutos de la zona: dátiles, higos. Hablaba poco español, me decía “qué quiere la señora”. Le traté de explicar que quería una noche no convencional de turista, que me acompañara a pasear, a ir a lugares de música, etc. Entonces empezamos a negociar sobre el dinero, yo le decía que la noche sin amor, pero hasta que durara, él insistía en lo del amor. Se fue y al rato volvió y con una sonrisa me dijo que traía hachís; lo rechacé. Se fue de nuevo volviendo con su cara sonriente y con una mujer a cada lado. Finalmente entendió que yo solo quería pasear y fuimos a La Medina, a escuchar música, me llevó a conocer a los “hombres de azul” que tienen la cara azul con tatuajes, viven en carpas azules, se visten de azul.

Al otro día el chico del amor no pudo venir y lo reemplazó un guía que era profesor universitario y que estaba de vacaciones. Él había estudiado en Inglaterra, me acompañó a muchos lugares fuera del circuito turístico, nos hicimos muy amigos. Me llevó a conocer un harem que ya no funcionaba como tal. Me impresionó que además de la explotación sexual de las mujeres, que serían unas cincuenta, calculando por los patios y habitaciones dispuestas para ellas, se encontraba una empresa donde otras mujeres trabajaban como verdaderas esclavas, había patios para los tejidos, unos ganchos para colgar la lana –igual a los que usábamos en la Patagonia–, piscinas enormes para las tinturas, además de habitaciones para ellas y sus hijas e hijas, el lugar era una especie de claustro.

Con el profesor universitario, paseamos por varios sitios, incluso nos fuimos al Sahara a andar en camello. Pero lo que más me impresionó fue Marrakech, porque allí había baños, especies de “spa”, especialmente para mujeres, donde te hacían masajes y si querías, sexo. Todo atendido por mujeres, eran unas casas donde ellas cultivaban su cuerpo, su piel, sus cabellos; donde también iban a descansar, a relajarse y, además, podías pedir que te dieran sexo. La luz y el color de estas casas estaban muy bien pensados. El sonido era de agua, y en medio del desierto.

Mi estadía siguiente fue en Roma donde tenía un antiguo amigo músico, Jacinto. Él fue quien me presentó a Andrea, una profesora que hacía clases en Bolonia. Todas las mañanas nos encontrábamos a tomar desayuno con un grupo de personas que eran amigos de Jacinto. Yo elegía con quien me iba a pasar el día y hacía la vida de cada uno de ellos. Así fui a los lugares más increíbles, por ejemplo, ir a ver un contrato antiquísimo de un árabe, porque uno de ellos era especialista e informaba sobre estos documentos a unos inversionistas árabes, les decía si eran genuinos o no. Otras veces me iba al mundo de la moda. Llegábamos a unos lugares muy sofisticados, una oficina toda blanca, los diseñadores andaban de blanco, todo era blanco blanco. Con Jacinto íbamos a la ópera, lo acompañaba a sus ensayos.

Un día me dice “te voy a presentar a una amiga mía y tú te vas a enamorar de ella”. Llegamos a la casa, “mi amiga llamó para avisar que va a venir más rato, porque no sé qué lío tuvo”, dijo Jacinto. Nos sentamos a la mesa. Cuando llegó Andrea la encontré preciosa, era una flaca muy italiana, flaca, no exuberante, y huesuda, muy huesuda. Caí en los encantos de esta mujer italiana. Le conté algo de mi vida, que venía de la dictadura de Pinochet, que estaba trabajando con mujeres pobladoras en las ollas comunes y todo lo demás. Ella era unos cuatro o cinco años menor que yo y tenía experiencia, era una lesbiana conocida, me puso al día; también me educó en un feminismo más intelectual, nosotras sabíamos más de mujeres populares y de movimientos de mujeres. Jacinto y sus amigos gozaban con la historia, felices de que yo me hiciera lesbiana.

Andrea pertenecía a la academia, hacía clases en Bolonia y tenía un departamento en Roma. Su visión del feminismo era mucho

más analizada, desde una plataforma académica. Estaba muy interesada por los movimientos sociales de las mujeres latino-americanas, y quería entender sobre la educación popular. Andrea tenía su vida, tenía una especie de amor-compañera o más compañera que amor, típico de las relaciones lésbicas y, aunque no vivían juntas, compartían muchas cosas en Bolonia.

Entre medio, estuve con Nemesio Antúnez y su mujer, que vivían a las afueras de Roma. Hablamos mucho de Chile, donde la resistencia crecía vertiginosamente, había un despertar muy activo del movimiento social y en ese despertar las mujeres éramos parte importante. Mis hijos, Leonardo y Camila, estaban en la universidad y participaban activamente en el movimiento estudiantil y yo los echaba de menos. Pensaba “tengo toda una vida pendiente, no puedo seguir acá tomando desayuno”. Me di cuenta de que otra vez no estaba asumiendo mi propia historia. Por otra parte, era absurdo que alguien como Andrea, se viniera a vivir a Chile, donde había una represión espantosa. Entonces un día me fui sin tomar desayuno, porque si tomaba desayuno me quedaba. Me fui y dejé una notita donde le decía que me iba; ya lo habíamos conversado, ella sabía. El amor no te separa de tu vida, si te separa de tu vida y tu destino, quiere decir que no es un buen amor. Yo era parte de la resistencia en Chile, tenía que resolver mi problema político con Chile. Tomé el primer avión que salía a Barcelona y llegué a la casa de la Roser, ahí estuve tres o cuatro días y después me vine a Chile. A Andrea no la vi nunca más, nos escribimos dos o tres cartas. Era inútil, no había romanticismo posible, yo no era romántica en ese sentido.

Este viaje había sido muy significativo para mí. Llegué a Chile después del Encuentro de Lima, en julio de 1983. Venía con todas las decisiones tomadas, muy clara en las proposiciones que le haría a mi familia. Yo era la única que proponía cambios mientras los demás lo único que hacían era esperar que esta crisis mía pasara y que volviera a la casa a la “normalidad”. Venía con la certeza de que lo único que necesitaba realmente era asumirme y con la decisión de hacer mis maletas.

Nuestra casa familiar había sido diseñada por nosotros y para nosotros, muy cómoda y estética. El ir dejando todo atrás, incluso a mis hijos con su padre, fue una especie de exilio más en mi vida. Yo

estaba absolutamente implicada con el feminismo. Mi casa había sido un centro neurálgico del feminismo. En el subterráneo, que era un taller grande, hacíamos todos esos letreros que salen en las fotos, escribíamos “democracia en el país y en la casa”, “mujer que no se organiza sigue planchando camisas”, “el feminismo es socialismo y mucho más” –ahora yo digo “feminismo y mucho más”–.

Como quería salir corriendo empecé a buscar apresuradamente un lugar donde vivir, quería arrendar cualquier cosa, no me importaba que fueran casas diminutas y sombrías en cités inhóspitos. Lea, que fue la que me apoyó en este proceso, se opuso a esta urgencia mía, recuerdo que me decía “tú te vuelves loca si vives en un lugar que no te da posibilidades de organizarlo y tenerlo acorde con esa sensibilidad tuya”. Se negó hasta el final a mis tentativas de arrendar un lugar oscuro y húmedo, sórdido. Esta espera a la que me contuvo Lea, culminó en que arrendé un lugar muy agradable, que yo misma había transformado para unas amigas que lo compartían y del que querían hacer dos departamentos porque una de ellas se iba de viaje. Fue allí donde volví a instalarme en el mundo y la manera de hacerlo era muy importante para mí, no solo por mi profesión, sino por el hecho de saber dónde me pongo en este mundo, qué tablas pongo en el lugar donde piso, qué techo. Fue un proceso intenso el de asumirme adulta, completa y en mí misma a pesar de que tenía instalados en mí todos los miedos que el sistema impone: miedo a vivir sola, a los asaltos, a la noche, en fin. Mi gran sorpresa y descubrimiento fue que no sentí miedo, que el miedo era inventado, esto no quiere decir que no sintiera miedo de la dictadura, pero no era ese miedo imposible de manejar. Después del viaje, me enamoré de muchas mujeres y también de mí.

### *Inicios de La Morada*

Durante mi viaje a Europa tomé contacto con feministas, principalmente con las italianas y las españolas, y quedo asombrada no solamente en la parte teórica, sino que además empiezo a ver y entender cómo y qué es un movimiento feminista. Entonces cuando nos reencontramos en el Círculo con las que venían

llegando de Lima, decidimos asumir esta separación entre las movimientistas y las mujeres que trabajaban en la investigación y el estudio. Me doy cuenta de que estas diferencias de intereses no podían convivir en un mismo espacio.

Ese mismo año, 1983, a nuestra vuelta, hacemos una jornada feminista en el Círculo al que asisten unas cincuenta mujeres.<sup>29</sup> La base de la discusión estaba planteada para asumir nuestra propuesta feminista, aunque no lo teníamos muy claro. Recuerdo que por la mañana repartimos unas tarjetas de diferentes colores a cada una de las asistentes que decían “Quién soy yo como mujer” y, al reverso, “Qué quisiera ser yo como mujer”.<sup>30</sup> En las tarjetas, tenían que escribir sus propias definiciones, después las recogimos y discutimos los contenidos. En el fondo no estábamos discutiendo certeramente sobre propuestas de movimiento, sino haciendo una definición de lo privado y de lo público. De ese encuentro pudimos rescatar el reconocimiento de quiénes estaban en un lado –sin explicitarlo claramente– y quiénes estaban en el otro.

Desde agosto hasta fin de ese año, realizamos una serie de reuniones que culminan con una famosa reunión ampliada en que se plantea la necesidad de una separación y donde nace la Casa de la Mujer La Morada como un espacio movimientista. Durante esa asamblea delimitamos quiénes estaban por un proyecto y quiénes estaban por el otro. Claramente Eliana Largo, Julieta Kirkwood y yo estábamos por el movimiento y Rosalba Todaro,<sup>31</sup> Kena Hola<sup>32</sup> y otras, estaban por el proyecto de investigación. Creo que fue un muy buen proceso de separación, donde decidimos que nosotras formábamos La Morada y ellas formaban el Centro de Estudios de la Mujer, los dos nombres están clarísimos, definen nuestras posturas. Las CEM, comienzan a buscar una casa para cambiarse y nosotras también, pero nos vimos enfrentadas a muchas dificultades para encontrar una casa que se prestara a la actividad movimientista, así es que finalmente

<sup>29</sup> Véase el material adjunto en este mismo capítulo.

<sup>30</sup> La profundidad de estas preguntas se desarrolla en el capítulo 3, en el artículo “Pasos críticos”.

<sup>31</sup> Investigadora del Centro de Estudios de la Mujer (CEM).

<sup>32</sup> Investigadora del Centro de Estudios de la Mujer (CEM).

decidimos quedarnos con la casa que tenía el Círculo, porque ya existía un contrato y nosotras no teníamos estructura legal, la casa quedaba ubicada en Bellavista con Magallanes. Pero lo que precipita esta separación es que el Círculo de Estudios de la Mujer nació bajo el amparo de la Academia de Humanismo Cristiano, siendo uno más de los círculos de estudios que constituían la Academia de Humanismo Cristiano. El año 1983 se produce el cambio de Cardenal, sale Silva Henríquez y ponen en su lugar a Fresno, quien una vez que asume el cargo, inmediatamente cambia la orientación de los señores de la Academia de Humanismo Cristiano. Recuerdo que nos hacen una llamada, ni siquiera a través de una carta formal, nos echan de la Academia por teléfono, quedamos totalmente desprotegidas, porque no teníamos representación legal para recibir dineros de proyectos de investigación, también quedamos desprotegidas en medio de la represión política que vivía el país; mientras estabas bajo el alero de la iglesia, la cosa andaba más o menos.

Esto precipita la separación y también el conflicto interno, porque se instalan los miedos. Hasta que, tras un proceso muy desagradable, se logra que los caballeros de la mesa de la Academia reciban a Rosalba Todaro (creo que asiste también María Antonieta Saa). La reunión se centraba en aclarar el porqué nos echaban. La Rosalba siempre contaba esta anécdota:

En la reunión estaba el cura Poblete que pertenecía a la *Revista Mensaje*, como un hombre de avanzada, atrevido; en ese tiempo todos leíamos esa revista, porque en ella venían los pocos artículos de denuncia contra Pinochet. Ellos comienzan a decir que el boletín N° 6 y N° 8 del Círculo hablaban sobre el divorcio y el aborto. La verdad es que en esos artículos habíamos planteado que existía un problema de divorcio y problemas con el aborto, pero desde una perspectiva aún muy mínima, donde ni siquiera planteábamos una posición política respecto de estos temas, sin embargo, el cura usa esas publicaciones para decir que esos temas no son aprobados por la iglesia y que el Círculo no puede seguir perteneciendo a la Academia de Humanismo Cristiano. En este discurso había un clarísimo giro, porque cuando se formó la Academia de Humanismo Cristiano, el llamado que ellos hicieron, en sus documentos, proponía un espacio para preservar el



desarrollo del pensamiento humanista en Chile, sin exigencias de que el contenido de dichas investigaciones fuera católico. Poblete se dirige a la Rosalba y le dice: “pero Rosalba, lo más probable es que la Iglesia dentro de cien años más esté planteando los problemas de divorcio y aborto, pero por ahora no”. Entonces la Rosalba le contesta: “menos mal que estamos discutiendo de cien años hacia adelante, porque si fueran cien años hacia atrás lo más probable es que usted estaría quemándose en la plaza”. Hasta ahí llegaron las conversaciones y finalmente fuimos expulsadas de una forma bastante violenta.

Recuerdo que durante la última asamblea, cuando ya nos habían echado de la Academia, con todos los miedos presentes y un gran desconcierto, no nos quedaba otra opción que comprometernos ambos grupos con sus propios proyectos. Fue así que entre octubre y noviembre de 1983, surge la idea de la creación de La Morada, en que decidimos “jugarnos” por este proyecto, por lo menos nosotras tres: Eliana, Julieta y yo.

#### **UNA MIRADA GLOBAL: CON SU CUERPAZO A CUESTAS Y SIN VUELTA ATRÁS**

El feminismo que no hace un trabajo de toma de conciencia se queda aferrado en el patriarcado. Sin embargo, esta práctica tampoco es suficiente en sí misma para trascender a un feminismo más rebelde. La autoconciencia puede aterrizar en autocomplacencia y derivar en prácticas reivindicativas, porque puede ser la conciencia de la víctima. Asimismo es posible una toma de conciencia crítica, innegociable, descarnada, desenfadada. Pisano elige este último camino.

Cada una de las etapas descritas en este libro nos aportará pistas para entender dicha elección. En este caso, el período 1979-1983 da cuenta de los primeros contactos de Pisano con el feminismo. Es revelador que en sus inicios feministas se haya sentido ajena al lenguaje marcado por las ciencias sociales y las ciencias políticas, y haya buscado otro espacio alternativo para responder a la pregunta “quién soy yo como mujer”. Los “Lunes abiertos” son eso, la construcción de un saber fuera de la academia, a partir de la experiencia de las mujeres y ligado a la toma de conciencia.

La corriente ideológica imperante en el feminismo latinoamericano de entonces estaba marcada por los estudios sociales y las militancias partidistas. Pisano, en cambio, viene impregnada, desde su etapa universitaria, de la mirada irreverente que aportan los movimientos de vanguardia en el arte. Al mismo tiempo, viene decepcionada de una arquitectura que se había puesto al servicio de los “ricos”. Considera que la arquitectura es un mundo frívolo, que a los arquitectos solo les interesa construir “joyitas” decorativas con las cuales lucirse, sin embargo, no les interesan las personas ni el mundo. Construyen casas, pero no quieren saber qué pasa con las personas dentro de ellas, qué pasa con las mujeres dentro de las casas, con la familia. Diseñan lo que al sistema de valores vigente le conviene: el dormitorio matrimonial para el sexo reproductivo.

De ahí el *cuerpazo*, el año 1979. Margarita es “su cuerpazo” y a causa de él, su biografía se sacude y, más atrás en el tiempo, una historia de rebeldías de mujeres, la conecta además, con el rechazo a la vida prestada: la familia feliz, la profesional exitosa, el proceso de aburguesamiento. El *cuerpazo* es síntesis de lo que iba de vida de Margarita hasta ese momento. No podía seguir sirviendo mediante la arquitectura a los intereses de quienes, de una manera u otra, eran cómplices de los asesinatos que se estaban cometiendo en Chile, no se podía ser indiferente ante una dictadura militar y fascista. A pesar de la urgencia del compromiso político, los partidos de izquierda no eran un espacio en el que ella se sintiera cómoda, porque su incomodidad era más profunda e histórica, se originaba en el servicio al patriarcado en su totalidad. Y las ideologías de izquierda no resuelven dicha esclavitud, al contrario, la refuerzan. El feminismo para Pisano tiene esta dimensión más profunda y es, desde el primer momento, un proyecto político en sí mismo, sin necesidad de otras militancias que lo entorpezcan.

Pisano llega al Círculo con esta búsqueda que se precipitaba en ella, este deseo de cambiar radicalmente de vida. Tenía cerca de 50 años y estaba desprendiéndose de la heterosexualidad, del matrimonio, de la familia, de la maternidad, de la arquitectura... del Castillo. Lo que abandona es lo establecido y una vida exitosa. En el Círculo predominaba la corriente ideológica marcada por las ciencias sociales y las militancias de izquierda, especialmente la socialista. Pisano se sintió extranjera allí, pero aferrada a una

sospecha de libertad. Se sintió extranjera del lenguaje sociológico, pero siempre fue una extranjera del lenguaje. Con su dislexia sin nombre, se las arregló con las matemáticas para que no la declararan tonta en la Tierra del Fuego de los años treinta. En el Círculo volvió a sentir su dislexia. Sin embargo, la porfía de las palabras que necesitaba, la llevaron a subir, una y otra vez, las escaleras del Círculo para reinventarse en los “Lunes abiertos” después de las seis de la tarde. La intención de los “Lunes abiertos” surge de la necesidad de acoger a las mujeres que, al igual que ella, querían saber sobre feminismo pero sin experticias. La experiencia común es la que Pisano comienza a socializar. De esta manera iniciaba lo que se constituirá en su principal territorio político: el taller feminista de la toma de conciencia.

Cuando el Círculo se divide en el CEM y La Morada a partir de la polarización de intereses entre las mujeres que lo conforman, se separa en dos formas de mirar el mundo. Más que investigación académica y activismo movimientista, la separación implica riesgo para aquellas que eligen la resistencia contra la dictadura desde la mirada feminista, frente a las que optan por quedarse protegidas bajo “la sombra del buen árbol académico”.<sup>33</sup> Más importante aún, las investigadoras entienden a la mujer como *objeto de estudio* (sin desconocer que aportan datos importantes para develar un maltrato, hasta ese momento, escondido), en cambio, el feminismo significa otra cosa: es implicarse con la propia experiencia de nacer mujer en un mundo misógino, es empezar a “ponerse de acuerdo” con la Historia y hacer política desde las mujeres con un proyecto ideológico propio. Como dice Margarita, cuando el Círculo se divide, algunas se van con los *prestigios* y otras, con los *prejuicios*. Pisano elige este último camino. Si bien la separación se llevó a cabo de la mejor manera posible, dividiendo espacios, recursos y dinero, la decisión de elegir un camino u otro implicó que se estaban separando dos posiciones ideológicas, cuyas tensiones –que trascienden a estas organizaciones– marcarán el destino del feminismo chileno.

<sup>33</sup> “La sombra de un buen árbol” es un cuento que Pisano relata en *Julia, quiero que seas feliz*, ibídem.

**MANIFIESTO FEMINISTA: DEMANDAS FEMINISTAS A LA DEMOCRACIA  
(SANTIAGO, DICIEMBRE DE 1983)<sup>34</sup>**

El manifiesto fue elaborado por Margarita Pisano, Julieta Kirkwood y otras. Un día sábado en la casa de casada de Margarita, la de calle Los Navegantes, tomando jugo debajo de un maravilloso árbol y al lado de la piscina, me cuenta. Llevaban medio año tratando de hacer un manifiesto y no sabían cómo. Hasta que un día la Julieta dijo que tenía un manifiesto de las españolas y que lo adecuara a la realidad chilena. El sentido de este manifiesto es repartírsele a las mujeres en las calles durante las movilizaciones, por lo tanto, debía tener un efecto que convocara a la gran mayoría.

El discurso del Manifiesto es predominantemente de denuncia de la discriminación que viven las mujeres tanto en la vida pública como en la cotidiana, y visibiliza la violencia que se ejerce contra las mujeres por el hecho de ser mujeres. Situado en 1983, representa el discurso público feminista predominante de aquellos años, el que se traduce en el eslogan: *democracia en el país y en la casa*. Evidentemente que subyace una demanda a un sistema y a una idea de democracia predefinidos. Lo transformador, sin duda, radica en el hecho de develar que *lo personal también es político*, en comenzar a tocar espacios no visibilizados antes respecto del ejercicio del autoritarismo patriarcal: la familia, la educación, los medios de comunicación, las leyes, entre otros.

El Manifiesto expresa el discurso de las “feministas”, no así el de las “políticas”, porque el planteo central es que no hay democracia posible si no se resuelve el autoritarismo también a nivel privado, que afecta en especial a las mujeres; en consecuencia, no basta solamente con derrocar a Pinochet. El planteo de las “políticas”, en cambio, es que primeramente se debe sacar al dictador y luego, en democracia, luchar por las reivindicaciones que les solucionarán la vida a las mujeres. Este último discurso se expresa en otras declaraciones que se escriben en dictadura: la de 1986 de la Asamblea de la Civilidad y las “Demandas de las mujeres

<sup>34</sup> Se adjunta a continuación del comentario.

a la democracia” del año 1988,<sup>35</sup> publicadas en el diario *La Época* el 1º de julio. Es el discurso que finalmente se impone, como darán cuenta las tristes negociaciones durante la llamada “transición a la democracia” (1986-1990).

Al contrario, el discurso del Manifiesto está imbuido de los planteos del feminismo radical, en el sentido de que irrumpe con la idea de “que la estructura de dominación en que están inmersas las mujeres se debe fundamentalmente al ejercicio de poder masculino presente en todos los ámbitos públicos y privados”.<sup>36</sup> Es esta corriente la que proclama que “lo privado es político” en reacción al feminismo liberal que inaugura Betty Friedan en Estados Unidos en 1963. Si tuviéramos que identificar a las mujeres “políticas” con alguna corriente de pensamiento dentro del feminismo, esta sería justamente la del “feminismo liberal o de la igualdad”.<sup>37</sup> El sociólogo Alain Touraine, en una conferencia que impartió en el Círculo de Estudios de la Mujer, afirmó: “Hubo –y hay– una primera tendencia, que llamamos igualitaria, y que concentra su acción en el terreno de lo económico y de lo social, y que por lo mismo muchas veces es aceptada por los sindicatos y los partidos de izquierda.”<sup>38</sup>

<sup>35</sup> Véase el capítulo 3 donde se definen estas instancias políticas.

<sup>36</sup> Victoria Sendón de León, *ibídem* p. 57.

<sup>37</sup> Uso indistintamente estos nombres, pero dentro del feminismo de la igualdad existen diferentes orientaciones y una de ellas es la tendencia liberal.

<sup>38</sup> Revista *Nos/otras*, Santiago, Círculo de Estudios de la Mujer, noviembre de 1983.





**REPORTAJE DE REVISTA CLAN (NOVIEMBRE DE 1983)<sup>39</sup>**

En el reportaje, la periodista entrevista a dos exponentes del feminismo de entonces: María Antonieta Saa y Margarita Pisano, quienes organizan una jornada de reflexión en el Círculo de Estudios de la Mujer, a la que asisten cincuenta mujeres, un día sábado 24 de septiembre de 1983. Pisano describe en la Revista *Nos/otras* cómo se desarrolla esta jornada y qué sucede entre las mujeres.<sup>40</sup> La periodista de *Clan* presenta a Margarita como “una de las más activas y vitales militantes de la causa feminista”. La vitalidad de Pisano impregna toda su entrevista, está claro que jamás echará pie atrás por esta causa, porque “una mujer, cuando se hace una pregunta de fondo, no hay nadie que la pare” y a Pisano efectivamente nadie la ha de parar.

¿Qué dice Margarita el año 1983, primer testimonio escrito de su pensamiento? Dice que las viejas del Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCh) “nos dieron el voto, el derecho a pensar y nos liberaron del corsé”. No fue solo el voto, fue más que eso, fue más que un movimiento sufragista: “el derecho a pensar”, a ser humanas, a ser personas, *a dejar de ser femeninas*. Porque en el patriarcado, a las mujeres nos han despojado de nuestras capacidades de lo humano y el vacío se llama *feminidad*. Con las sufragistas Elena Caffarena y Olga Poblete había participado el año anterior en las Jornadas de la Mujer en el Centro Cultural Mapocho. La Kirkwood las había encontrado y la conciencia histórica se desplomó sobre sus cabezas: ¡no eran las primeras, antes existían otras abriendo caminos! La historia de las mujeres ha sido insistentemente borrada por la historia oficial de los hombres. Pero, justamente, parte del saber feminista ha estado abocado a recuperarla. Que las mujeres conozcamos nuestra historia es para Margarita fundamental para tener proyectos de futuro y no empezar siempre “de cero”, sin conocimiento de los mecanismos que usa el patriarcado para dejarnos sin memoria.

<sup>39</sup> El reportaje se adjunta al final de este comentario.

<sup>40</sup> Este material de la Revista *Nos/otras* se adjunta a continuación del reportaje que comento.



La periodista entrevista a Pisano en su casa de Pedro Valdivia Norte, en el Castillo y, en el interior de este, en su “cuarto propio”. Este mismo año Margarita se desprende del proyecto de la familia feliz y de la profesional exitosa, su entrevista se titula: “Por un proyecto de vida mejor”. Pisano regresaba de su viaje a Europa, traía ya una experiencia lésbica en el cuerpo. El tono de la entrevista es de mucho entusiasmo. Si comparamos su entrevista con la de María Antonieta Saa, descubrimos que –a pesar de estar compartiendo en ese momento una misma jornada de sábado, los mismos talleres de toma de conciencia, el mismo asombro frente al ideario feminista– las palabras de Pisano son libertarias de principio a fin, no tiene ninguna duda respecto de su elección y cree en el proyecto feminista como el único capaz de poner en cuestión en totalidad la cultura. En cambio, las palabras de Saa arrastran una estela de contradicciones e inseguridades, usa palabras como *miedo*, *dolor*, *rupturas*, que no se asoman en el discurso de Margarita. Mientras Antonieta (coordinadora del Círculo) afirma: “Soy soltera, tengo una vida que podría considerar plena, pero a veces me asalta la idea del príncipe azul que venga a sacarme de mi soledad...”, Pisano le pregunta a la periodista: “¿quién te contó el cuento del príncipe azul que te sacará de tu soledad?”. Hoy, Saa es diputada por la Concertación y Margarita sigue inventando jornadas de día sábado con un discurso cada vez más radical y en el Afuera.

“¿Quién te contó el cuento...?”, repite. El patriarcado es “un cuento que nos contaron”. Esta idea pone en cuestión el sistema de creencias patriarcal, lo que nos han dicho es cuento, ficción, fantasía, invención, por lo tanto, no es necesario que nos tomemos tan en serio esta cultura, que no es natural ni divina, que no tiene por qué ser de esta manera; pero es tan serio lo que nos pasa en ella, que necesitamos urgentemente inventar nuestro propio cuento mucho más cercano a nuestras necesidades, más humano, más acorde a nuestros cuerpos, más ligado a la idea ética de una “buena vida”, y no a la explotación, al maltrato, al exterminio y a la depredación que acarrea el siniestro cuento patriarcal, cuento infantil, cuento de terror. Poner en duda el sistema de creencias en que se asienta el patriarcado es un acto de rebeldía y necesita de mucha imaginación para proyectar una vida que no repita los

modelos impuestos. Este es el feminismo de Pisano desde el principio: “ser feminista es romper con las reglas establecidas y construir un sistema que conlleva honradez, porque te lo cuestionas todo, desde la raíz, sin apelar a dogmas o referencias”. Es, desde los inicios, una pensadora *radical*, que busca “desde la raíz”, que se niega a usar los referentes establecidos.

Pero también aparecen algunas ideas que hoy Pisano no expresaría, y otras, que no expresaría de la misma manera. Al final de la entrevista, dice que deberíamos “usar un montón de características muy inherentes a la mujer y que le harían hartoo bien a una sociedad donde esta mujer encontrara el hueco que le pertenece, el que debe *exigir* sin esperar más”. Si bien no aclara a qué características se refiere exactamente, una interpretación posible es que Pisano esté aludiendo a rasgos atribuidos a la *feminidad*. No obstante, mirando el desarrollo de su trabajo teórico, la autora diferencia entre ser mujer y ser femenina, y enfatiza, cada vez de manera más clara y rotunda, que las mujeres necesitamos desprendernos de la misoginia y de la feminidad, porque impregnan nuestra memoria histórica y corporal, conformando un rasero por medio del cual interpretamos toda experiencia. Asimismo, mirada desde hoy, la idea de “buscar el hueco que a las mujeres nos pertenece dentro de esta sociedad” no forma parte del conjunto de la propuesta de la autora, que consiste, principalmente, en “traspasar la demanda de incorporación a la cultura vigente” y “comenzar a diseñar una nueva sociedad”.<sup>41</sup>

La idea de situarse en la *otra esquina* es un concepto fundamental de la teoría de Pisano y ya está presente en esta entrevista: “En el fondo, se trata de parar y mirar el mundo de otra manera, desde otra esquina”. Puesto que nuestra profunda enajenación como mujeres consiste en vivir bajo una única y unilateral visión del mundo, que nos es ajena, la masculinista, que se lee a sí misma

<sup>41</sup> Cfr. “Desde la otra esquina”, texto que presenta en el Encuentro de Cartagena, el año 1996. El VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, que se realiza en Chile, fue organizado por la corriente autónoma y marca un hito respecto de la definición de las tendencias ideológicas del feminismo de la región. Véase el capítulo 8.

como la única posible (esencialismo), que basa la vida en la idea de superioridad y que nos ha definido bajo el alero de su misoginia, la *otra esquina* es el lugar “...donde yo sea dueña de mi cuerpo que es mi mejor instrumento a través del cual siento frío, calor, ternura. Donde yo encuentre mi idioma y no las palabras heredadas y enlatadas, donde yo recupere mi plena identidad”. El concepto de la *otra esquina* contiene una potencialidad política que en esta entrevista está solo esbozada, pero que más tarde Pisano la expresará en el movimiento autónomo y en el Afuera. La *otra esquina* es el lugar donde “te lo cuestionas todo, desde la raíz, sin apelar a dogmas o referencias” y donde las mujeres diseñamos una nueva sociedad.















# **nos/otras**

**circulo de estudios de la mujer**



**en este número:**

**segundo encuentro feminista**

**alain touraine: una visión del feminismo**

**poder y comunicación**

**feminismo y creatividad**

**salud mujer: infecciones vaginales**

**cuento: la confesión**

**nov  
83**

## Feministas en Movimiento

Cuando estás en un grupo de mujeres reflexionando e intentando su especificidad como género femenino, también estás en una relación dual en la que discutes inconscientemente o inconsciente, viviendo en la distancia cotidiana, como mujeres sentadas también que lo que tenemos es una presencia que sirve para cuestionar el sistema que nos feminiza.

El deseo de **NECESITAR** se hace imperioso. Es también asumir la responsabilidad de lo que nos es responsable.

Se nos hace imperiosa la necesidad de apropiarnos, de darnos un lugar, una forma, una manera de ser como "mujeres".

Entonces, el 24 de septiembre nos juntamos para actuar en nuestra forma de organizar el Movimiento Feminista. El OTRAS, temas y relaciones, y se realizó una gran reunión para no caer en la reproducción de los modelos y esquemas políticos feministas que desde nosotros las mujeres nos debemos hacer propios y nuestros.

Como temas que todos hablamos, que nadie quiere de palabras, que se normalizan los comportamientos.

Partimos ese día en la realidad buscando grupos de más o menos diez personas, preparando las preguntas: ¿Qué soy como mujer? ¿Y cómo quiero ser? ¿Qué quiero ser? ¿Qué quiero ser como mujer? Estas reflexiones, preguntas, las primero que cada una de una forma, luego luego de cada una de ellas en el grupo y finalmente en la reunión general.

¿Y qué nos pasó?, que nos damos mucho poder cotidiano, cada una una una sola, siendo fuerte a



un papel, para cuando en el grupo se empezaron a leer las respuestas: los comportamientos, actitudes, comportamientos, hábitos, actitudes, responsabilidades, etc., etc., en todas las formas que están viviendo y cada forma parte de la vida. Así se produce la comunicación, es un grupo que se comienza, entonces se muestran todos los grupos y a todos los que lo vivimos —el día grande, buena y mala experiencia—. Para las feministas lo cotidiano, pero se deja de vivirlo.

En relación a "lo que nos quiere representar", se abordan la copia de manera directa y con el grupo de mujeres más las mujeres se hacen cosas. Hay personas en quienes se vive, no está todo en ellas, no tener a la ciudad, todo cotidiano, cotidiano, "lo que nos quiere representar", no está necesariamente

"quejarse al todo cotidiano", cuando nuestras responsabilidades, no tener que "quejarse" para "ser".

Entre todas ellas entonces y la conciencia propia. Volvimos después a organizarnos en los grupos para ser como organizamos un poder que forma parte de nuestra vida.

Entonces nos falta tiempo, nos falta todo modo de tiempo, responsabilidades. Sabemos lo que nos pasa, tenemos que seguir, en un día todo lo reflexionado por las feministas en el mundo, y OTRAS **NECESITAMOS** es movimiento organizado, tenemos que vivirlo, con programas, proyectos, también mucho que vivirlo.

Se avanzamos más la presencia y cuando todo lo cotidiano, el poder, la conciencia, se analiza cuando desde el poder y la presencia y la presencia, se hacen cosas de seguir trabajando,

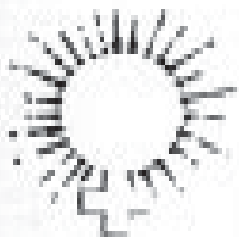
conferencias, grupos, pero se nos pudo ir sólo empezando a sentir el cansancio y al final de la hora, otros momentos, momentos que parecían venir con un aliento más allá de la mujer.

Las Jornadas se prolongaron en algunos grupos, una semana. Fue durante estas horas, incluso un grupo que hizo de lugar terreno reivindicativo además de un aula. También fue posible que durante esas, las más.

Del análisis de lo que ha pasado desde esas jornadas hasta hoy día, reflexionamos la necesidad de equitarnos para la acción, de un que reflexionando, profundizar y **MANIPULAR** nuestra percepción.

A través de todas las formas y por todos los caminos, el **Movimiento Feminista VM**

Margarita Plaza



YO SOY HIJA DE  
MADRE CONTRA



## Definiciones

**Avanzadas en temas feministas.** Las mujeres feministas se nos fueron presentando demandando en definitiva.

En el Diccionario feminista incluido en la Lengua, la voz feminista es definida, simplemente así: "Deseo social que conduce a la mujer igual capacidad y las mismas acciones que a los hombres". Así de clara, clara y sencilla como la escritura de la Lengua feminista. La propia definición muestra un espíritu contra lo que el feminismo nunca tuvo que el lenguaje mismo se eleva a la mujer y la mujer la del lenguaje como un problema, y así se a distancia cualquier cosa de la mujer que la presenta como un objeto, fuera de su propio hecho. El Diccionario feminista también dice: "Feminismo: tendencia a mejorar la posición de la mujer en la sociedad."

Una definición global, que puede servir todas las tendencias que se desarrollan en el seno del Feminismo, desde la igualdad.

**EL FEMINISMO es un movimiento social y político que se inició formalmente a finales del siglo XIX** —aunque sin abandonar todavía este denominación— y que busca la zona de convergencia de los motivos como grupo o colectivo humano, de la igualdad, diferenciados, subordinación y subordinación de que ha sido y que existe por parte del colectivo de mujeres en el seno del sistema de leyes que durante hace intención de modelo de subordinación, lo cual las mujeres a la mujer para la liberación de su sexo con todos los transformaciones de la sociedad que aquella requiere.

En un sentido que un movimiento que tiene raíces en la familia y que en la capacidad de entender tanto, del lugar a momentos de pensamiento diversas, todas las formas de la evolución que surgen una fuerza política y que en última instancia, hacen un fuerte como un movimiento: la liberación de la mujer. Por esto, a continuación se hacen algunas definiciones más concretas.

## RETAZOS FUEGUINOS

Gabriela Mistral y la escultora Laura Rodig llegaron al Liceo de Punta Arenas a hacer clases. Ellas descubrieron que mi madre tenía mucho talento para dibujar y trataron de conseguirle una beca para que viniera a estudiar al Bellas Artes en Santiago, entonces fueron a hablar con mi abuela, la que se opuso terminantemente a la idea, argumentando que una niña no se iba de su casa e, incluso, les propuso que la beca se la dieran a Carlos, hermano de mi madre. Gabriela le respondió que no, que la que tenía talento era mi madre. Ella le tenía un verdadero culto a Gabriela Mistral, no tanto como poeta, sino más bien como la profesora que le abrió el mundo y que reconoció sus talentos. Después volcó toda su creatividad en la casa, en el jardín y en sus hijos. Nos llevaba a caminar, a conocer la naturaleza. Recuerdo que cuando calmaba el viento por la tarde y mi madre tenía un tiempo, salíamos a buscar callampas, recogíamos murtilla y después hacíamos jalea y mermeladas, nos contaba que la naturaleza siempre producía, nos hacía mirar el horizonte, el espacio. Esos paseos recogiendo frutos mínimos, porque en Tierra del Fuego casi no existen, fueron inolvidables. También tuvo una influencia tremenda en mí el que mi mamá no hubiese dado la pelea, que no se hubiese resistido a la negativa de mi abuela y hubiera aceptado la beca que le ofrecían Gabriela Mistral y Laura Rodig. Decidí que yo sí iba a dejar Punta Arenas, que yo sí iba a ir a ese mundo de la cultura. Del mismo modo en que nací con la historia de la Gabriela, crecí con la decisión de abandonar Punta Arenas. Durante más de setenta años, hasta el momento de su muerte, mi madre guardó sobre su cómoda en una cajita antigua de madera café, el cuaderno firmado por Gabriela Mistral y Laura Rodig donde le ponían las notas durante los años de estudios en que fueron sus profesoras. Yo conservo ese cuaderno, herencia de mi madre.

La estancia “Los Retamos” en Tierra del Fuego era un último rincón de una soledad impresionante, un espacio de lomas sin árboles. Cuando la gente habla del cielo mira hacia arriba, en cambio nosotros teníamos el cielo horizontalmente. El cielo estaba frente a mis ojos. Mi concepto espacial es este horizonte que tiene la facultad de hacerte vivir en la curvatura de la tierra, una presencia

del cielo y lo cósmico muy fuerte. El horizonte de cielo fue mi infancia, me encantaba mirar la inmensidad, encontraba cautivante ese espacio de fin de mundo. Lo otro que me embriagaba era el clima de constante viento con el cielo lleno de nubes moviéndose siempre. Cuando el viento se detenía, llegaba el silencio, la quietud, la conciencia entre el movimiento y el no movimiento. Se detenía en las tardes y uno que otro día al año, entonces estos días eran especiales, el ambiente era mucho más claro, más silencioso. Las noches de verano en que prácticamente no oscurecía, también eran una maravilla, durante el mes de diciembre siempre había luz, la oscuridad no era nunca completa, los atardeceres duraban horas y horas; el sol se demora muchísimo en esconderse. De la estancia al Estrecho de Magallanes, había unos siete kilómetros, cuando podía me subía a un caballo y galopaba a mirar el mar.

Nací y me crié con el cuento de la conquista de Magallanes. Era un territorio lleno de señales, de marcas de exterminio de los originarios, lleno también de cuentos a media voz. El proceso de colonización de los europeos quiso borrar todos esos signos. Mis abuelos me contaban cómo llegaron los primeros pioneros que colonizaron Magallanes, cuentos que formaban parte de nuestra historia de familia. Tierra del Fuego estaba llena de hombres solos. Los obreros que llegaban a Magallanes y los ovejeros eran chilotes a los que les tocaba hacer el servicio militar y que la Armada de Chile los tomaba y los introducía en el Aquiles, creo que así se llamaba. Los llevaban a Punta Arenas a hacer el servicio militar por dos años, al regimiento Pudeto y a otro lugar que había en Porvenir. Cuando terminaban el servicio, los soltaban sin un peso, no los llevaban de vuelta a Chiloé. Los grandes estancieros –Campos, Menéndez, Montes– los contrataban y se los llevaban a las estancias a una especie de campamentos. Los grandes estancieros eran dueños de las ovejas, de los barcos, eran muy poderosos.

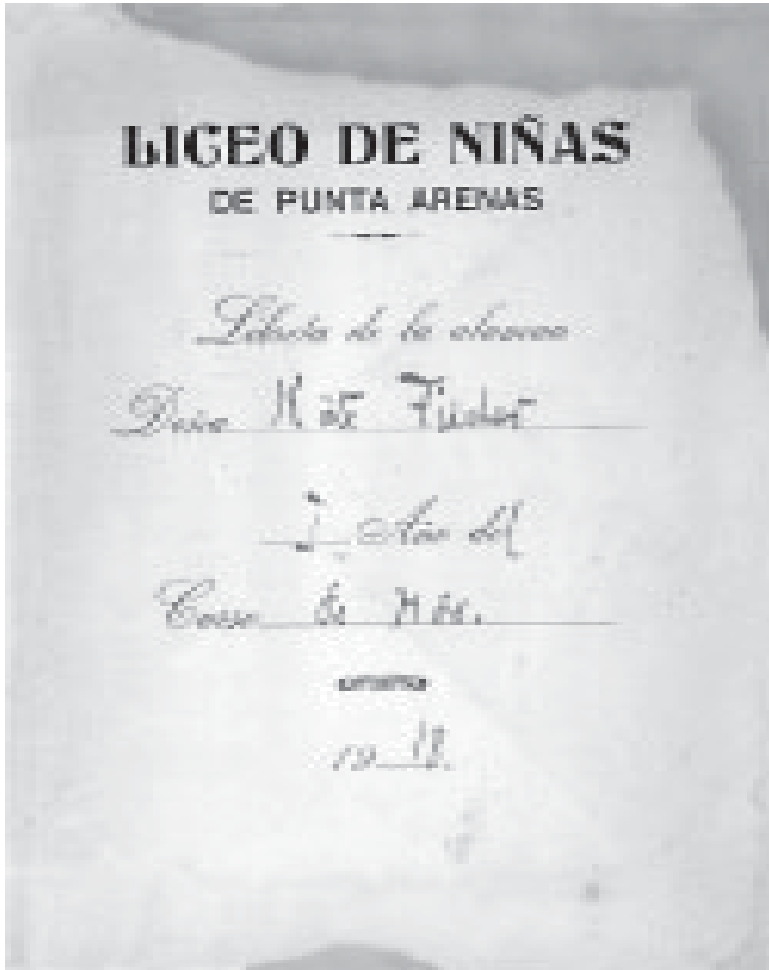
Mi padre y mis tíos, junto a otros personajes, lograron la primera ley de Reforma Agraria que se hizo en Chile, pelearon para que estas grandes estancias que estaban en manos de los capitales extranjeros se subdividieran para los magallánicos. En el año de la República Socialista, por primera vez, se hizo un loteo para veintidós familias, una de esas veintidós familias que se instalaron en Tierra del Fuego fue la nuestra. Llegamos a la nada misma, no

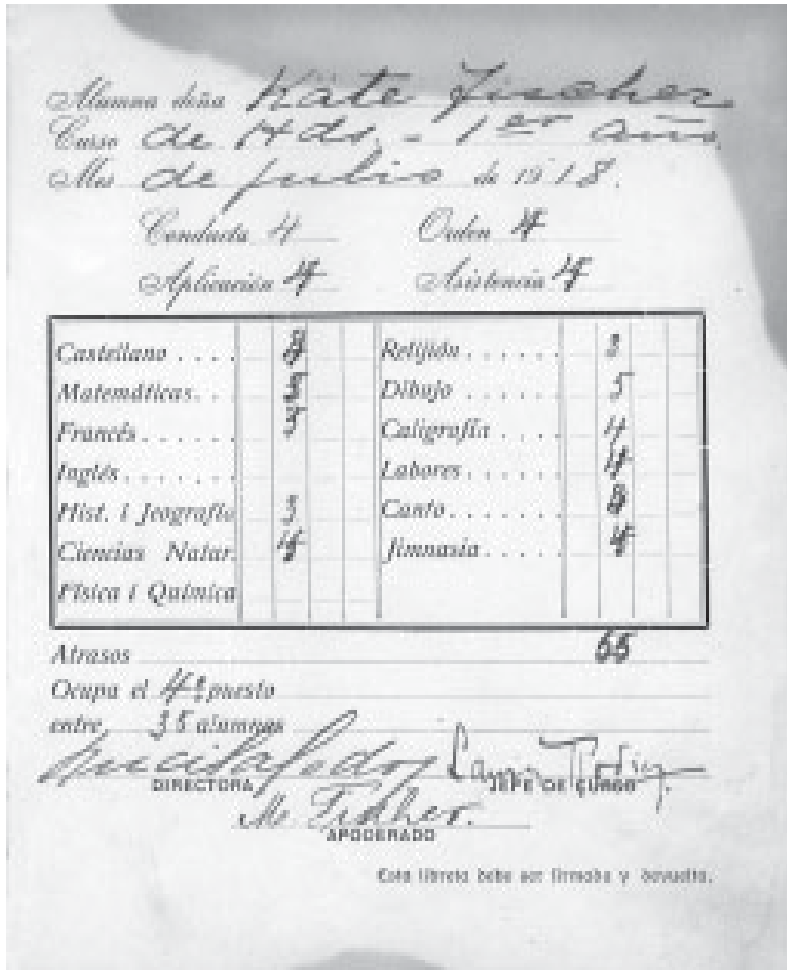
había casas, árboles ni nada. Cruzamos el Estrecho, bajamos a la playa y empezamos a caminar, a instalar la estancia; no sabíamos muy bien qué lugar correspondía a cada familia, esto fue, creo, por el año 1934, yo tendría dos años. Teníamos que llevar todo, la comida, la leña para cocinar y calentarnos y comenzar a construir la casa; nosotros, por las referencias, estábamos al lado de un río y la estancia tenía 5 mil hectáreas. Primero viajaron mi papá con el “chueco Soto”, que era su ayudante, con unas sobras de unos barriles de brea de la municipalidad, los barriles eran de un cierto tipo de papel como las fonolas, que mi papá llevaba vacíos, con eso construyó la primera casita, lo más surrealista que hay, después hizo otra casa, una pesebrera y el baño para las ovejas.

Todos los años oíamos hablar de la llegada del agrimensor, que era quien tenía que definir los límites de cada estancia, pero nunca llegaba. Era como una amenaza, porque lo mandaba el Ministerio de Tierras, que era del Estado, desde Santiago lejano. Hasta que finalmente un verano aparece el agrimensor. Me acuerdo como si fuese hoy. Estábamos jugando y de repente gritan “¡pasajeros!”, los pasajeros eran dos hombres a caballo que se fueron acercando, uno de ellos era el agrimensor. Venía vestido muy distinto a nosotros, con unas botas inglesas –me fijé mucho en sus botas– de cordones; nosotros usábamos las bombachas de la pampa argentina. Mi padre los recibe. Nosotros, los niños, estábamos muy consternados, porque eran desconocidos y porque empiezan a sacar unos instrumentos para medir. Cuando terminan de medir, le dicen a mi padre que la casa está en la mitad del límite con el vecino. Esto era obviamente para molestar, ya que con esas distancias de 5 mil hectáreas, daba más o menos lo mismo. Después de que se fue el agrimensor, nos sentamos a comer y mi papá con mi mamá empezaron a hablar de que cómo la mitad de la casa estaba en las tierras del vecino y preguntándose qué iban a hacer, entonces mi papá dice de repente: “No me la va a ganar”. Nos manda a buscar los bueyes, era verano y la noche era más larga, corrimos la casa durante esa noche, la tiramos con los bueyes. Había que aserruchar los pilotes, porque era una casa de madera muy liviana y chiquita. Yo era una niña entonces cuando escuché conversar a mi papá con mi madre, que la parte de la casa que quedaba en las tierras del vecino –para mí fue tremendo, porque

no sé bien qué imaginé— era la parte de la cocina y de la comida, para mí esto de correr la casa con la comida y el calorcito era fundamental. Trabajamos toda la noche hasta que terminamos de correr la casa y la instalamos. A la mañana siguiente, estábamos sentados frente a la casa, esperando al agrimensor. Él no lo podía creer, venía a negociar esto de correr la casa.







## CAPÍTULO 2

### LA FORMACIÓN DE LA MORADA Y EL ENCUENTRO CON EL FEMINISMO LATINOAMERICANO (1984-1986)

*Ellas se fueron con el prestigio del avance sobre los estudios de la mujer y nosotras nos quedamos con todos los prejuicios y estigmas que significaba llamarnos feministas.*

A la vuelta de vacaciones del año 1984, Rosalba Todaro arrienda una casa a donde se traslada el CEM. Hacemos un proceso transparente de separación de bienes. Nosotras nos quedamos entonces con la antigua casa del Círculo, con la biblioteca, con el teléfono, con una vieja máquina de escribir que había donado la FLACSO al Círculo, una mesa y un par de sillas. Formamos La Morada con Amparo Claro, Patricia Villanueva, Lily Letelier, Vicky Quevedo, Nana Larraín, Loreto Bravo, Julieta Kirkwood, Eliana Largo, yo... y quién sabe otras que ahora no recuerdo. Nos repartimos el dinero que había con las mujeres del Círculo, que nos alcanzaba para pagar el arriendo. Cuando las del CEM se fueron, tuvimos que organizarnos con trabajos voluntarios, haciendo turnos, tratando de hacer talleres, yo seguía con los “Lunes abiertos”, decidimos formar una coordinadora y además fabricamos unos papelógrafos donde nos inscribíamos para hacer las veces de secretarías y echar a andar la casa, que por supuesto no funcionó, porque nadie cumplía.

Me nombran coordinadora, yo acepto, pero digo que tengo que compartir el cargo, porque no me la puedo sola, entonces

como co-coordinadora nombran a Vicky Quevedo,<sup>1</sup> esto duró unos quince días. Yo saco ocho juegos de llaves de la casa y le entrego a cada una un juego. Las que éramos de la Coordinadora teníamos que cumplir ciertos horarios y los martes eran las reuniones del movimiento. A todo esto estábamos muy presionadas por la necesidad de organizar la movilización de las mujeres, pasábamos todo el día organizando las salidas a la calle, combinándonos con otros grupos, porque tratábamos de meter el tema de las mujeres –al que se le tenía mucha resistencia– en todas las convocatorias, y esto era muy difícil, por ejemplo, las comunistas nos decían que sí, después lo borran por orden de partido. Pero nuestro cuento interno era que las únicas que asumíamos el trabajo de la casa éramos Eliana Largo y yo, limpiábamos, contestábamos el teléfono, eso se lo reconozco a Eliana, las otras brillaban por su ausencia, llegaban después de las seis de la tarde, cuando había movilización o había que organizar el callejeo, que era muy importante, no lo niego, pero la parte interna de la Casa de la Mujer estaba fallando.

A la segunda reunión, empiezan todas a decir que no quieren la responsabilidad de la Casa, que es mucho lío, que ya tienen suficiente con sus propias casas, que les interesa el movimiento y que este lío de dar acogida y atender los problemas de las mujeres no les interesa y me empiezan a devolver de a una los juegos de llaves. La primera que se bajó del carro fue Vicky Quevedo. Recuerdo que me fui a mi casa con los ocho juegos de llaves en el bolsillo, pensando qué hacer, y como soy porfiada y estaba comprometida con la Casa, me convencí de que la iba a sacar adelante como fuera. Llamé a la Julieta, que también me había devuelto las llaves, y le dije que esto no podía ser, que no entendía el movimiento sin una casa, sin un lugar desde donde se gestara y decidí que teníamos que elaborar proyectos para conseguir financiamiento, le pido ayuda a ella, porque yo no tenía ni la menor idea de cómo hacer un proyecto. Julieta era una mujer que había desarrollado un campo teórico y nos llevaba bastante ventaja. Era ella la que tenía el poder, es decir, lo que planteaba era lo que finalmente se hacía y era la que también tenía el contacto con otras feministas latinoamericanas. Realizamos una asamblea para

---

<sup>1</sup> Comunicadora social y feminista.

resolver las necesidades de la casa, para que cada una decidiera qué era lo que iba a hacer allí dentro y transformar todo eso en un proyecto político y luego conseguir financiamiento.

No teníamos muy claro cómo funcionaban las casas de mujeres en otros lados, creo que el proyecto que resultó fue uno de los peores que he visto en mi vida, no íbamos a ninguna parte, en fin, veíamos muy dificultoso conseguir platas y había muchas fantasías, cada una tenía la suya respecto de lo que quería hacer. Al leer el proyecto nos dimos cuenta de que no servía, no tenía coherencia, entonces se acabó la comisión.

En esos años (1983 y 1984), muchas mujeres regresaron del exilio, mujeres que habían hecho una toma de conciencia feminista en países europeos y llegaban a La Morada como a un lugar donde esperaban ser acogidas, cada una venía con una idea propia del feminismo. La integración de la experiencia de las mujeres que regresaban del exilio y la nuestra era muy difícil. Comenzamos a hacer talleres de acogida para las mujeres exiliadas, allí descubrí que el exilio interno –que era el lugar que habíamos experimentado las que nos quedamos en el país– las exiliadas no lo sospechaban y, al mismo tiempo, el exilio externo traía avances y mayores reflexiones que nos dificultaban el proceso de construcción primario en que estábamos inmersas. Fue en ese contraste que comenzamos a tomar conciencia del encierro, del exilio interno que habíamos vivido.

Mientras tanto seguíamos entre el tironeo de la calle, el activismo y la propuesta feminista. Recuerdo que yo sentía que esta Casa era válida mientras hubiese mujeres haciendo talleres y conciencia feminista dentro. Si a las seis de la tarde no había grupos de mujeres trabajando, yo encontraba que no tenía ningún sentido. Cuando nos encontrábamos cuestionando el proyecto, aparecen dos mujeres llegadas de Francia, Rosa Aguirre y Blanca Velasco.

Rosa Aguirre era una psiquiatra que había trabajado en la Vicaría de la Solidaridad y como tenía experiencia en proyectos, se propone para ordenar el nuestro y hacerlo factible. Nos hacemos amigas y después de un tiempo, tenemos un *affaire* que más tarde se transforma en una historia fatal. Ella llega con muchos deseos de poder al igual que su pareja, Blanca. Creo que definen que yo poseo algún tipo de poder y deciden conquistarme, juego en el

cual caigo. Sentí que ambas me utilizaron, me manipularon, nunca me sentí más registrada en mi vida, con una sensación de invasión tan tremenda y donde me siento prácticamente asaltada. Este trío obviamente afecta a La Morada, eran unos dramas continuos. Se rearma la Coordinadora de La Morada y quedamos en orden de responsabilidades Rosa Aguirre, Loreto Bravo y yo. A Antonieta Saa la llaman de la NOVIB<sup>2</sup> y le sugieren que presente el proyecto, el que es aprobado. Decidimos contratar a una persona para que, por lo menos, contestara el teléfono, era un gran momento de acercamiento de las mujeres y teníamos una demanda tremenda buscando un espacio político propio, y también, de auxilio porque llegaban golpeadas o sufriendo situaciones de violencia.

Estaba todo el trabajo de impartir talleres de sexualidad, de historia y de toma de conciencia en las poblaciones y en La Morada. Creo que es muy importante señalar que muchas mujeres llegaban a organizarse para salir a la calle, preocupadas de la movilización para terminar con la dictadura de Pinochet, no les interesaba mayormente lo que sucedía durante las ocho o nueve horas de funcionamiento de la Casa, en que éramos dos apenas las que asumíamos la responsabilidad. Es decir, se producen dos vivencias en La Morada totalmente distintas y desconectadas entre sí: por un lado, nuestra vivencia era la sobrevivencia de la Casa las 24 horas del día y, por otro, una especie de club a las seis de la tarde. Este es un problema que no se resuelve y que arrastrará La Morada desde sus inicios.

Desde 1984 dejé de hacer arquitectura tratando de sacar adelante esta historia. Recibimos entonces el proyecto aprobado, que fue nuestro primer proyecto, tomamos de secretaria a Patricia Villanueva. Comenzamos a formar equipos de trabajo, uno de los primeros equipos fue el de sectores populares, que era realmente nuestro proyecto, no era en ningún caso autorreferido, aunque creo que muchas de las mujeres se quedaron en la autorreferencia, pero las que asumimos La Morada proyectamos el trabajo con mujeres populares seriamente, para hacer talleres e incentivar la conciencia de la historia de la mujeres. Ya no recuerdo bien cómo

---

<sup>2</sup> Agencia holandesa para el desarrollo.

denominamos el área, pero contratamos a las primeras mujeres con sueldo para que asistieran a dar talleres a las poblaciones. Creo que estábamos en ese proyecto Eliana Largo, Loreto Bravo, Alejandra Valdés y yo. Creamos también el Área de Extensión, que era la más política, donde discutíamos temas sobre sexualidad, aborto, conciencia, etc., y que tenía como objetivo extender el feminismo y organizar a las mujeres. Los “Lunes abiertos” pasaron a ser parte de esta área.

En 1983 se crea el MEMCh <sup>83</sup> y asistí a sus primeras reuniones. Nace como un proyecto movimientista de mujeres, auspiciado por los partidos políticos de izquierda. Tuvimos muchas dificultades con el MEMCh, llegábamos a un acuerdo y lográbamos poner contenido feminista y a la sesión siguiente estaban borrados los contenidos y aparecía en su lugar una lista de 18 grupos más de los Partidos Comunista, Socialista, Radical, MIR, que eran las mismas con otros nombres y que por mayoría nos ganaban en los acuerdos, fue un proceso muy desgastante. Mientras tanto en nuestras reuniones internas, perdíamos el escaso tiempo discutiendo sobre estas estrategias que nos paralizaban, hasta que un día con Julieta decidimos salirnos del MEMCh, ya que ellas negaban el feminismo.

En esa época, Olga Poblete y Elena Caffarena piden una reunión con las mujeres de La Morada, donde nos dicen que el movimiento de mujeres no está preparándose teóricamente como debiera ni construyendo políticas feministas; que tenemos que acentuar el trabajo de talleres, los cursos y el trabajo teórico de pensamiento feminista, porque cuando pasara la resistencia política a la dictadura, el movimiento de mujeres iba a quedar en la “nada misma” si no existía un grupo sólido que le diera consistencia. En ese momento “me cae la chaucha” y me doy cuenta de la legitimidad de lo que estábamos haciendo y de la importancia que tenía. Ellas planteaban esto desde su propia experiencia en el movimiento sufragista. Sin embargo, eligieron el MEMCh como su lugar político, lo que es una contradicción profunda.

---

<sup>3</sup> Coordinadora de organizaciones que retoma el nombre del movimiento sufragista de los años treinta: Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena.

En cuanto a mi socia, Julieta, por el momento que estaba viviendo –arrastraba un cáncer terminal–, no quería hacer talleres de sexualidad ni de cuerpo ni nada. Lo que le interesaba era la parte política de construcción del movimiento de mujeres. Ni se le pasaba por la mente elegir La Morada como espacio laboral, ya que en la FLACSO le pagaban tres o cuatro veces más de lo que podíamos pagarle nosotras, y en su situación, ella necesitaba el dinero. No obstante, cuando nos separamos del Círculo de Estudios de la Mujer, la gente con la que ella había formado el Círculo, que eran sus pares de investigación, de estudio teórico, es la que se va al CEM, en cambio ella elige La Morada como su espacio político. Nosotras éramos apenas un montón de resto de mundo que recién balbuceábamos teóricamente, tildadas de lesbianas, feministas rabiosas, locas y problemáticas. Julieta sin ninguna duda decide que quiere estar en La Morada, a pesar de la legitimidad que había conseguido el Círculo con sus investigaciones dentro de la sociedad chilena.

El año 1984 se constituye el Movimiento de Mujeres por el Socialismo, MMS, con el propósito de generar una articulación entre mujeres de sensibilidad feminista y socialista. Discutimos bastante acerca de nuestra participación allí, nos preguntábamos qué costos podría tener para nosotras. Julieta tenía un corazoncito de izquierda socialista que la tiraba mucho, entonces decidimos participar sabiendo las dificultades con las que nos enfrentaríamos. Fue durante el Primer Encuentro del MMS cuando de repente, como a las cinco de la tarde, Julieta se me acerca y me dice: “Margarita estoy mal, tengo que ir al médico, mi seno está ardiendo”, nos fuimos inmediatamente a buscar al médico que la trataba. Ese día, hablando con el médico, me doy cuenta de que el cáncer no tiene vuelta, porque no era un cáncer mamario común, sino un cáncer al pezón que era intratable a esas alturas, había que operar rápidamente. Recuerdo que me pongo de acuerdo con Enzo, que era su compañero, y con el médico.

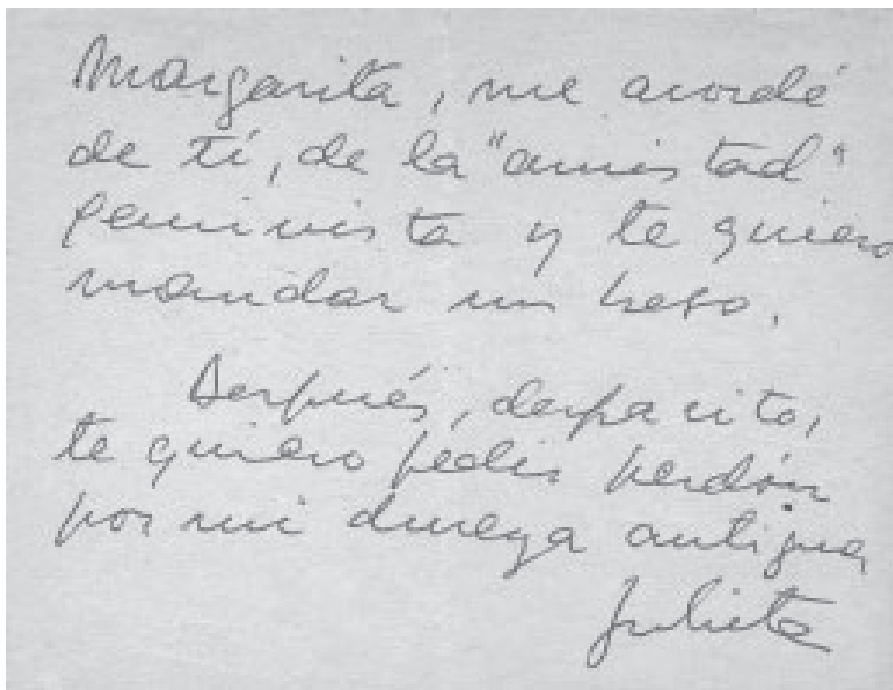
El día de la operación, el médico nos dice que se trata de una operación de limpieza y que no hay más alternativas posibles, en ese momento tomo conciencia de que se avecina su muerte. Julieta nos pide a su pareja y a mí que no la vayan a ver más que dos o tres personas; Enzo, sus hijos y alguien más que no recuerdo bien ahora.



Ella tenía la extraña característica de vivir con una sola amiga sus procesos. Durante ese período estuvimos muy unidas, yo estaba muy comprometida con su enfermedad, recuerdo que le compramos una cama y me viví además una situación complicada con las feministas, porque Julieta no quería ver a la gente, no quería hablar. Julieta tenía problemas con sus hijos, sobre todo con el menor, que decide odiar a esta madre que va a morir, porque claro, la mamá no se puede morir.

Recuerdo que cuando todavía vivía en Los Navegantes, nos íbamos con Julieta después de las reuniones o de las salidas callejeras a mi casa; una de esas veces, después de estar en la calle, pasamos toda la noche conversando acerca de su muerte: ella lloraba sabiéndolo, yo la tomé en mis brazos y sentí esa cabecita pequeña de mujer, la fragilidad de su cuerpo y la clara percepción de que la Julieta se estaba acabando.

Julieta comienza a apagarse en la época en que yo retomo mi corporalidad, una nueva visión de una vida que se abría ante mí. Un proceso bastante contrapuesto al que vivía ella, tanto es así que sin quererlo comenzamos a distanciarnos y Julieta decide buscar a otra socia de vida y me saca de su lado. Yo me resiento bastante con esta decisión, pero con el tiempo la comprendo, obviamente ya no podíamos seguir siendo amigas de esa manera tan estrecha, porque yo era justamente el contrapunto de lo que ella estaba viviendo, entonces se produce el alejamiento. Tuvimos dos o tres discusiones ásperas. Después de algún tiempo, Julieta me escribe una nota preciosa, contándome acerca de esto justamente, que no podíamos seguir juntas en un mismo proceso, porque estábamos en dos momentos muy distintos de la vida. Al mismo tiempo que se va forjando La Morada, Julieta va empeorando con su cáncer, los últimos meses estaba en su casa muy enferma y, finalmente, muere. Este proceso lleno de creatividad e incentivo que significaba la construcción de esta Casa, estuvo cruzado por la muerte y la contradicción, porque una de nosotras se estaba muriendo y la otra, reviviendo; en ese tiempo, yo estaba despertando a mi sexualidad, viviendo mis primeros amores con las mujeres, abriendo los ojos a todas mis potencialidades de lo humano, todo esto después de una dormidera larga y costosa de vida.



Margarita, me acordé  
de tí, de la "amistad"  
feminista y te quiero  
mandar un beso.

Después, despacito,  
te quiero pedir perdón  
por mi dureza antigua.

Julieta

*Brasil*

A fines de 1985, cuando estábamos en toda la euforia de la creación de La Morada, se realiza el III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Bertioga, Brasil. Fui con ansias de aprender y con la esperanza de encontrarme con las mujeres que tuvieran un recorrido feminista. Organicé un taller que llamé “Casa de Mujeres” con la intención de hacer un intercambio con mujeres que tuvieran experiencia en la materia. El Encuentro se realizó en un espacio cerrado de una playa cercana a Sao Paulo que era el lugar de vacaciones del Sindicato de Comerciantes de Sao Paulo. Había cabañas, teatros, discotecas y los comedores estaban dispuestos para mil personas sentadas cómodamente. Participamos unas mil doscientas mujeres. Este espacio sin perturbaciones ciudadanas de ninguna especie, se transformó en una pequeña utopía de vivir la libertad y el feminismo en cueros, con zamba. Las brasileñas estaban de carnaval. Yo llegué con mis libritos y ponencias y al ver las palmeras en ese paisaje alucinante, donde todo funcionaba sin que nadie lo dirigiese, las brasileiras que cantaban, bailaban y mil mujeres desnudas en las piscinas, arrojando todo lo que llevaba, me dije “¿dónde está la piscina para tirarme?”. En ese lugar, no cabía la posibilidad de la razón pura, y en un acto de reconciliación conmigo misma y con el mundo de las mujeres, decido vivirme la fiesta de bailar, hacer talleres, nadar desnudas, conversar. Fue una especie de orgasmo colectivo. Yo venía saliendo de las dificultades del proyecto de La Morada y del trío traumático en que me vi involucrada. Una vez más, me reconcilio con el hecho de ser mujer.

Los talleres estaban llenos: talleres de lesbianismo, de feminismo, etc. Todo enmarcado en esta fiesta, porque era una fiesta desde que te despertabas hasta que caías rendida. Bertioga para mí fue un hito, porque además era el primer encuentro donde asistí dialogando no solo con la cabeza, sino con todo el cuerpo, no recuerdo con quiénes estuve, porque estuve con todo el mundo, hablé con todas. A mi taller llegaron las mujeres colombianas que también tenían una Casa, con otras experiencias, pero lo real fue conocernos y reconocernos, no pasó más allá de eso, pero fue una muy buena iniciativa y volví muy contenta de Bertioga. Ahora creo que me faltaba experiencia

como para haberle dado continuidad a esa propuesta, quién sabe hubiesen sido muy distintas las cosas que pasaron posteriormente con las Casas de Mujeres, por lo menos con los proyectos que estaban ahí, como la Casa de Buenos Aires, la Casa de Colombia, que eran Casas de Mujeres más o menos parecidas a lo que nosotras queríamos hacer en Chile, también existían otras mucho más institucionalizadas como Flora Tristán en Perú.<sup>4</sup> En general, había mucha confusión en relación con las Casas de Mujeres, porque se planteaban como lugar de acogida, de socorro, de estudios, pero no había muchas con la propuesta nuestra, con la idea de lugar de desarrollo del movimiento feminista, de residencia de un movimiento político.

Luego, con un grupo de mujeres de La Morada, fuimos a Río por unos quince días. Arrendamos unos departamentos en Copacabana; durante ese viaje conocí a la Mónica y a la Peggy, que eran las monjas que estaban haciendo el proyecto cristiano de la Casa Sofía.<sup>5</sup> Ellas andaban con Rosa Aguirre, entonces yo compadecí a estas monjas gringas, medio ingenuas. Recuerdo haber dicho “pobres gringas, las van a hacer zumbar” y de hecho lo hicieron, se metieron en la Casa Sofía y resultó tal cual, pero yo andaba con otro grupo con el que lo pasamos maravillosamente, nos arrendamos un velero y nos fuimos a unas islas. Recuerdo que estábamos en una bahía cerca de una isla preciosa, estaba tan encantada con el paisaje que no me quedó otra alternativa que arrojarme a nadar el Atlántico hasta la isla, casi me ahogo por supuesto, porque no sé nadar bien, soy de Punta Arenas, de aguas heladas, así es que nado pésimamente, llegué a duras penas, pero este viaje estuvo cruzado por una pérdida del miedo, que tenía relación con lo que vivíamos en Chile. Cuando

<sup>4</sup> Flora Tristán es una institución feminista creada en 1979 como una asociación civil sin fines de lucro. Tiene como misión “combatir las causas estructurales que restringen la ciudadanía de las mujeres y afectan su ejercicio. En consecuencia se propone incidir en la ampliación de la ciudadanía de las mujeres y en las políticas y procesos de desarrollo para que respondan a criterios y resultados de equidad y justicia de género.”

<sup>5</sup> Lugar de acogida para mujeres con problemas de salud mental. Véase el capítulo 5 donde se explica este proyecto y cómo luego La Morada se hace cargo de él.

nos subimos al avión fue un gran respiro elevarnos, dejando atrás la opresión, la dictadura, la persecución. Entonces se juntaron dos cosas: Brasil y el salir de Chile, fue como vivir la libertad en plenitud, nos fuimos cantando en el avión, haciendo todas las cosas que hacen los grupos cuando viajan y que odio, porque realmente odio cuando aparecen estos grupos que se sienten dueños del avión, que cantan y gritan, parecíamos club deportivo, porque nosotras hicimos lo mismo, nos sentimos dueñas del avión, pusimos un letrero que decía “Democracia en el país y en la casa”, cantamos todas las canciones que sabíamos, y de esta manera salimos de Chile.

Cuando estábamos en lo mejor dentro del Encuentro en Bertioga, me llaman las organizadoras y me dicen que aparecieron dos mujeres extrañas, que no son feministas, que nadie conoce, que vienen de Chile y andan averiguando quiénes son las chilenas que están en el encuentro y frecuentan los talleres. Comenzamos a seguirlas, asistieron al taller de lesbianas para saber qué chilenas estaban allí, todo lo averiguaban y cuchicheaban entre ellas. Respecto de una no cabía duda de que era informante y respecto de la otra, creo que estaba siendo utilizada. A este encuentro habían asistido mujeres chilenas que vivían en el exilio y no podían volver a Chile, nos encontramos y nos emborrachamos, lloramos, bailamos y cantamos y decidimos enfrentar a estas mujeres a las que nadie conocía, es una de las cosas más terribles en las que he participado. Les hicimos un “juicio popular”; las sentamos en una glorieta que había en medio de las palmeras y les dijimos “ustedes son de la CNI<sup>6</sup> y las enviaron para saber quiénes somos”, ellas lo

---

<sup>6</sup> La Central Nacional de Informaciones (CNI) fue creada durante la dictadura de Pinochet el 13 de agosto de 1977, para continuar la labor represiva de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), transformándose en el servicio de inteligencia más importante del Estado. La gran infraestructura de la CNI incluía recintos secretos de detención, interrogación y tortura, entre ellos los cuarteles de calle República y de Borgoño. Mantenía recintos a lo largo del país en todas las grandes ciudades. A nivel nacional, la infraestructura de la CNI fue mucho más amplia que la de la DINA. Fue disuelta el 22 de febrero de 1990, días antes del traspaso del mando militar al gobierno democrático de la Concertación. Gran parte de su personal civil fue incorporado a la planta del Ejército.

negaron y se pusieron a llorar. Pero efectivamente andaban pidiendo las listas de las chilenas que asistimos.

Otro problema que tuvimos fue que las mujeres del Partido Comunista y de la Izquierda Cristiana, a las que les habíamos conseguido becas y pasajes, nos acusaron de haber viajado en avión, mientras ellas habían hecho tres días de viaje en bus, muertas de hambre. La Morada gestionaba pasajes para los encuentros feministas. Las que aportaban con trabajo en la Casa, tenían pasajes; luego seleccionábamos a las mujeres que fueran afines al proyecto morado; y, finalmente, repartíamos pasajes entre las mujeres de las organizaciones. Estas últimas habían preferido viajar en bus para que asistieran más de sus compañeras al Encuentro. Parecían agradecidas de La Morada, no obstante, en el Encuentro, iniciaron las acusaciones. Para mí, esto fue una movida política clara. También ocurrió que el Partido de los Trabajadores de Río, para joder a las feministas, contrató dos buses llenos de mujeres de las favelas, que llegaron a Bertioga cargadas de letreros acusándonos de burguesas, denunciando que las mujeres pobres quedaban afuera, todo apoyado por la prensa escrita y la televisión. Al interior del Encuentro se produjo una presión de un grupo que exigía que entraran las mujeres de las favelas. La comisión organizadora se opuso, arguyendo que ellas habían repartido becas, que había existido un período de inscripción y que existía una cuota que todas pagamos y que, en última instancia, no habían camas para albergar a tantas mujeres y que ni por política ni por metodología ni por la presión que estaban ejerciendo, iban a aflojar. Fue un momento difícil en que las organizadoras tuvieron que tomar una decisión política fuerte. Finalmente las mujeres de las favelas se fueron, quedó un poco resentido el Encuentro, porque las mujeres populares que participaban hacían sus acusaciones. Yo no me involucré mucho en esta situación, porque estaba con el problema de las mujeres de los partidos chilenos que reclamaban políticamente por las diferencias en las condiciones del viaje, además de las dos informantes que ocupaban nuestra atención.

Cuando volvimos de Bertioga, las mujeres que nos cuestionaban y que también habían bailado, flirteado y hecho el amor con mujeres, empezaron a comentarles a sus compañeros de partido, con los que nos encontrábamos mucho, porque en ese tiempo

estábamos todos en la resistencia, que Bertioga había sido una orgía, que las feministas bailaban semidesnudas, etc. Cuando un día, mirando unas fotos de Bertioga, encuentro a una de las que andaba acusándonos –era una mujer que había adquirido liderazgo por la toma de la población La Bandera–, bailando feliz y acaramelada con una mujer, y se lo dije para que dejara de sembrar prejuicios. La verdad es que muchas de las mujeres que iban a los encuentros no eran feministas (hasta el día de hoy); sus solidaridades iban por el lado de sus dobles militancias y esto se manifestaba en un voyerismo lleno de prejuicios que ejercían en contra de nosotras.

### *México*

En noviembre del año 1986 me invitan a México a presentar una ponencia en el contexto de unas jornadas que se venían realizando, cuyo eje era la relación entre feminismo y sectores populares en América Latina. Esto me obliga a comenzar a escribir; hago un gran esfuerzo tratando de hacer una ponencia analítica y sociológica que no me resulta. Termino escribiendo sobre los Talleres Integrales Populares para la Mujer, los TIP, sobre la instalación en el espacio y sobre mi propia interpretación del feminismo que desde las lecturas y el trabajo investigativo en mis talleres, yo venía desarrollando. Cuando terminé de leer la ponencia, hubo una conmoción. Una de las colombianas participantes gritaba: “¡qué bueno que existes, por fin!”; Marta Lamas<sup>7</sup> encuentra que mi trabajo hace un gran aporte, lo mismo me manifiesta Gina Vargas.<sup>8</sup> Yo tuve la impresión de que entraba en el circuito de las líderes feministas. Es en esta primera salida

<sup>7</sup> Marta Lamas es una antropóloga mexicana con formación psicoanalítica que participa desde 1971 en el movimiento feminista.

<sup>8</sup> Gina Vargas es una socióloga peruana que participa desde finales de la década de 1970 en el movimiento feminista; fundadora del Centro de Investigación Flora Tristán. Con el tiempo, se transformará en ícono del feminismo institucional latinoamericano. Pisano inicia una relación amorosa con ella durante esta jornada en México. Véase el capítulo 4.

cuando comienzo a instalar un discurso. Por supuesto que como apporto una nueva visión, comienzo a tener una demanda de invitaciones a encuentros internacionales, lo que también comienza a producir una serie de problemas dentro de La Morada, porque otras mujeres habían salido y no había pasado nada con sus propuestas. Las invitaciones que llegaban ya no eran solo para La Morada, sino para mí, por mi discurso y mis propuestas. En ese tiempo ya estaba proyectando los talleres Revisando Nuestros Procesos,<sup>9</sup> además de los TIP. Entre 1986 y 1987 me invitan a Perú a impartir un RNP con la grata sorpresa de que en vez de hacer uno, hago varios. Es a partir de ese momento que se inicia para mí una aproximación más profunda con la cultura de las mujeres latinoamericanas. Cuando vuelvo a impartir talleres en Chile, combino estas experiencias y comienza a funcionarme todo mucho mejor, además me involucro con el aprendizaje, le pido a la gente que me enseñe a hacer funcionar mejor los talleres y a hacer proyectos bien estructurados.

---

<sup>9</sup> Los RNP, eran talleres político-feministas de toma de conciencia, inventados por Pisano, que mezclan diversas metodologías.



## CHILE

### ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LOS MOVIMIENTOS FEMINISTAS

Margarita Pisano



En nuestro país, después de un fuerte movimiento de emancipación de la mujer en la primera mitad de este siglo y que culmina con la obtención del derecho a voto, las mujeres se vuelven, en su mayoría, a los partidos políticos y al movimiento de mujeres como tal, una vez más se sumergen, se hace invisibles.

En 1973 con el Golpe Militar y la restauración de la dictadura del general Pinochet, el país vive la crisis social, económica y política más grave de su historia.

Son las mujeres las primeras que se organizan en contra de la dictadura y nacen los grupos de mujeres en defensa de los derechos humanos.

102

A medida que se profundiza la crisis económica como una política de libre mercado que destruye las fuentes de trabajo, generando pobreza y oscuridad, son nuevamente las mujeres las que se organizan en grupos de subsistencia: ollas comunes, compras en común, talleres productivos, etc.

Estos grupos, aunque parten en un principio como una prolongación del rol tradicional de las mujeres, las hace salir de su aislamiento y al colectivizar sus experiencias hacen emerger un movimiento de mujeres que empieza una búsqueda de su identidad.

El Feminismo aparece tímidamente en la política en 1977 y dos años después se forma el "Círculo de Estudios de la Mujer".

En el año 1983 empieza una etapa de movilizaciones sociales en busca de una salida política y democrática para el país y que son períodos de mayor o menor represión continua en forma dramática hasta hoy.

Dentro de este contexto, los sectores partidistas incorporan las demandas de las mujeres, pero también empiezan a cooptar nuestro discurso. Buscamos en el doble mensaje del patriarcado: por un lado, la utilización de nuestras reivindicaciones para movilizar a las mujeres y por otro lado la urgencia de la acción, que prioriza la emergencia de una democracia que no nos incluye.

Tenemos cerca ejemplos de países latinoamericanos que en sus procesos de restauración de la democracia, las mujeres están siendo parte, como corresponde, a su lucha en la construcción de la sociedad que hombres y mujeres queremos.

¿Por qué nos atrapamos? ¿Cuáles son nuestros conflictos?

Para proyectarnos dentro de un sistema social, tenemos que proyectarnos como personas con futuro, con imaginación de futuro. A nosotros nos cuesta creerlo, tener seguridad, eso hace que nuestros movimientos se atrapemos. Para que una persona sea realmente un ser creativo tiene que ser una totalidad, un ser global. Solamente rompiendo el concepto reivindicativo de derechos de la mujer y proponiendo conceptos creativos de sociedad podremos avanzar.

Siento que cuando hablamos de lo público y lo privado tenemos que desdolar el límite entre lo privado y lo público.

Lo íntimo tiene una lógica única para cada uno y es lo que incorporamos como "la diferencia"; es nuestra esencia, lo que nos hace a cada una y cada uno en ser único y global.

Lo privado, es nuestra forma de relacionarnos en el mundo de los afectos, lo podemos socializar, encontrar lógicas comunes e incorporarlo a lo público. Los límites son sutiles y vemos nuestros procesos atrapados en ellos. No logramos salir de la constante revisión de lo privado y lo íntimo.

A las mujeres nos cuesta proyectarnos en el futuro porque para esto tenemos que tener pasado. Nuestro concepto de espacio-tiempo está limitado a nuestra memoria familiar y no social, a una memoria ajena en la historia del hombre-masculino. Mientras no nos descubramos en una memoria colectiva de mujeres, no podremos proyectar futuro.

Nuestro sistema civilizatorio-cultural nos ha reducido a una memoria cerrada, estructurada como una computadora que nos entrega una cassette de datos: lo bueno, lo malo, lo que debe ser, está ya determinado y sólo podemos "pensar" en base a estos datos. Nuestro pensar es mecánico y repetitivo. Nuestra "libertad" está predominada culturalmente, es plana y cerrada.

Nuestro ojo ha sido siempre el mismo, pero durante siglos no ve el espacio-tiempo. Sólo en el siglo XVI con el descubrimiento de la perspectiva, puede percibirlo de verdad, y cuando logra incorporar esta dimensión y situar al rey dentro del pueblo, se derrumba un sistema político y social. No importa qué sea primero, si el derrumbe de conceptos que deja ser, o que, cuando se logra ver (al incorporar otra dimensión) se derrumban los conceptos.

Einstein desde la ciencia descubrió con la teoría de la relatividad otra dimensión. Sin embargo culturalmente, como sociedad, aún no la descubrimos.

Cuando incorporamos este concepto a nuestra cultura y a nuestras propias vidas, cuando relativizamos los valores con que vivimos y estructuramos nuestra sociedad, estaremos realmente construyendo otro sistema, que hoy no podemos ver ni imaginar.

Pensemos un momento en relativizar el tiempo: es una experiencia que todos tenemos: hay instantes que parecen años y años que se nos van en un instante. El tiempo no es una cuestión plana de horas, edades, tiempos para el trabajo y tiempos para el amor. Nuestras vidas son una globalidad en cada instante (niño, joven, adulto, viejo, en

cada etapa con su determinismo nos parecen la vida.

Pensemos en relativizar nuestros conceptos de sexualidad, esta sexualidad que ha sido atrapada en la reproducción y en la heterosexualidad, veamos en nosotras mismas como estamos inmersas en un mundo unidireccional que por estructura nuestros juicios sobre raza, clase y sexo, haciéndonos furiosos a un sistema.

Pensemos en un mundo donde nada ordena, donde nos relacionamos en un sistema horizontal, donde no haya juicios "antes de"; una sociedad de seres plenamente expresados en su globalidad, con cuerpos y mentes abiertas. Donde nada tenga que demostrarle nada a nada.

Nosotras nos movemos en el mundo de las relaciones, un mundo que es menos lineal, más sorpresivo, más múltiple, más real. Un mundo que debemos pensar desde nuestras "intuiciones". Al incorporarnos al mundo político, incorporaremos esta nueva mirada.

Nuestras visiones encuentran dificultades en el lenguaje, cada palabra está estructurada dentro del sistema, su significado está ya determinado, tiene género. Con esas palabras "cargadas" y "ajenas" se nos hace difícil comunicarnos, pero las mujeres mismas modificándolas en nuestras manos y debemos encontrar seguridad y empatar a crear en ellas.

Nuestras proyecciones de futuro a veces nos parecen locos, demasiado utópicos, pero si analizamos esta sociedad no encontramos nada más dentro, desordenado, injusto y furiosamente



destrucción y plano. Esta civilización que ha producido 4,000 veces la capacidad de autodestrucción es la Locura, como especie está LOCA.

En este mundo donde no sabemos repartirnos la comida (ni en la familia), donde nos morimos de hambre, donde nunca somos humanas producimos lo que nos "mata" y donde la producción de espacios de afecto es tan menuda, que cuando logramos entrar en uno, lo sustentamos de tal manera que al final nos atrape y nos inmoviliza.

Todo esto cuando lo logramos ver: saber para verla de verdad, verla no sólo desde nuestras culpas y destinos, es verla como la sin razón.

"La relación nace del espectáculo de la sin razón ante una condición injusta e incomprensible" (A. Carraz).

Nuestras visiones son el lugar en donde quisiéramos estar y el espacio entre ellas y nuestra realidad, lo conocemos

porque hay instantes-momentos en que vivimos esas visiones, si no, no conocríamos este espacio. La sabiduría para negociar está en conocer este espacio.

Creemos significa extraer de nuestra relación las razones, traspasar nuestra rabia y entrar en espacios creativos, espacios de futuro.

No perdónar esta historia de violencia sobre nosotras; ella es la sin razón; el espectáculo de lo injusto y lo incomprensible.

Preparamos a las mujeres que tomamos conciencia; que nos rebelamos, que vemos nuestra marginalidad nuestra explotación. Lo hacemos porque en nuestros propios procesos hemos conquistado "libertad". Cada espacio siempre en nuestras vidas privadas es una negociación y lo vemos logrando cuando adquirimos fuerza y poder. Fuerza interior extraída de la "positividad" que nos da poder, es el "no más" que significa un "sí" a la vida.

108

El Movimiento Feminista tiene un desafío urgente en estas horas desde cada día somos más pobres, y entre los pobres, más mujeres.

Necesitamos fuerza para tener poder, el poder nacido de esta fuerza interior de cada una sumada a otra, y que emerja de nuestras visiones. Tenemos que negociar con el patriarcado. Tenemos que ser más mujeres con sensibilidad de captar los límites, sutiles, difusos de género cuando estamos haciendo política desde nosotros y no buscamos legitimarnos en el patriarcado, dentro de él, pero a la vez estamos atrapadas y contaminadas por él.

Tenemos que ser más las feministas, tenemos que darle sentido al Movimiento de Mujeres para que sea autónomo, se articule y logre obtener espacios reales de cambio. Tener siempre en la punta de nuestros dedos la sensibilidad de los límites entre lo público, lo privado y lo íntimo, y sus propias lógicas.

Podemos avanzar en nuestras negociaciones para obtener cada vez mayores espacios propios e incorporando en ellos a más seres humanos, cuando nos apropiamos desde nuestras visiones de la palabra y comunicamos con fuerza de poder nuestro concepto de mundo "relativizado".

**Una experiencia concreta:  
Casa de la Mujer "La Morada" y  
Talleres Integrados Populares  
de la Mujer.**

En el año 1983, comprometidas en la lucha por la democracia, nos tomamos la calle y nos asumimos como Movimiento Feminista con el lema "Democracia en el País y en la Casa". Al mis-

mo tiempo sacamos nuestra revista, **Demandas Feministas a la Democracia**.

En este año además nos suceden dos cosas importantes: el 2o. Encuentro Feminista en Lima - Perú y la expulsión del Círculo de la Academia de Humanismo Cristiano.

Del Segundo Encuentro Feminista de Lima volvimos con una visión de pertenencia e identificación con un Movimiento que abarca toda nuestra región y con una reflexión del patriarcado ampliada y profundizada.

El hecho de ser expulsadas de la Academia de Humanismo Cristiano, con el argumento de que nuestras posturas no eran compatibles con la doctrina de la Iglesia, logró precipitar lo que ya se venía discutiendo encaminadamente dentro del Círculo y que era, el crecer.

Por un lado, estaban las que planteaban un crecimiento limitado priorizando el trabajo académico, y por otro lado, estábamos las que queríamos priorizar la acción, el activismo feminista.

Nuestra crisis de crecimiento nos llevó a definiciones personales y colectivas. De este proceso nacen el Centro de Estudios de la Mujer (CEM) y el Centro de Análisis y Difusión de la Mujer Casa de la Mujer, "La Morada".

El grupo que fundó "La Morada", tiene como una de sus prioridades, mantener un espacio abierto propio de mujeres.

En la ciudad, en lo urbano, calles y plazas, los lugares de encuentro, a las mujeres nos son ajenos. Los espacios para las mujeres son las "salas de espe-

ra" de hospitales, de colegios, los lugares de tránsito, de paso, los mercados, las tiendas, los lugares de nata, y los lugares de comunicación e intercambio desde los bares a las sedes de partidos políticos, son también lugares ajenos, prestados, que están estructurados para el público masculino (incluye la mayoría de los espacios universitarios).

Crear este espacio con nuestra propia especificidad es nuestro desafío: un lugar de encuentro, comunicación y reflexión, un lugar donde toda la producción feminista, todo el conocimiento y experiencias acumuladas por las mujeres sea accesible a todas las mujeres. Un lugar que le proporcione un proceso personal y colectivo de aprendizaje, de toma de conciencia de su condición en un encuentro de su propia historia, la historia de las mujeres. Un lugar que le facilite este proceso del cual ella debe de ser sujeto activo y en que nosotros le "acompañemos" nuestros propios procesos y experiencias, y que básicamente este encuentro le haga sentirse parte de la sociedad, que se responsabilice profundamente de su cambio personal y que lo proyecte en lo social.

Un lugar donde se constituyan grupos y que sea un espacio de reuniones de organizaciones de mujeres donde seayan articulando acciones comunes, que mantengan permanentemente en lo público la "cuestión de la mujer".

En estos años, hemos ido detectando (pues crítica) que las mujeres que llegan a La Morada preguntando quiénes somos, qué es el feminismo, tienen realmente con la pregunta: ¿Quién soy yo como mujer? Para ella, tomar la decisión de participar en los talleres que se dan allí e iniciar todo un proceso, es sumamente difícil. El espacio entre la

"masculinidad" y "la dimensión" hay que trabajarlo.

Así mismo las que habían los talleres, con la experiencia adquirida, le referir a sus espacios privados y otra vez tendremos que resolver el espacio de continuidad entre lo público y lo privado.

Con la experiencia fuimos estructurando lo que llamamos Talleres Integrales de la Mujer y que tienen dos versiones, las que hacemos en la casa con las mujeres de clase media y las que hacemos con mujeres de sectores populares en sus poblaciones.

Estamos realizando estos talleres desde hace más un año y aún la práctica estamos en constante revisión y aprendizaje. Esta experiencia es la que explica a continuación:

#### Talleres Integrales Populares de la Mujer (T.I.P.)

El objetivo básico es que a través de miradas y experiencias ligadas globalizarnos como personas, integremos, desdobláramos como una totalidad. Desde esta globalidad, en tanto sujetos sociales, en proceso de cambio personal, llegar a ser sujetos de cambio social.

Los talleres integrales populares T.I.P., están compuestos de pequeños talleres temáticos agrupados en dos bloques, como se puede observar en el cuadro siguiente:

CUADRO

A	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	
B	1	2	3	1	2	3	4	5	1	2	3	1	2	3	4	1	2	3	1	2	
	ESPACIO-ABERTO			SERIALIDAD				C. SIMBO-LOGICO		VIOLENCIA				FEMINIDAD		ORDEN-ORGANIZACION					
	CUERPO								PATRIARCATO								AFORO				
	A N° TOTAL DE SECCIONES										B N° DE SECCIONES POR TALLER										

El primer paso consiste en un espacio muy receptivo donde las mujeres son escuchadas y escuchadas, se abren y durante un tiempo, vamos acogiendo a más personas.

Hacemos sentir que la participación es muy libre y que el taller que proponemos es flexible a los intereses que se van descubriendo en el grupo; que el método es accesible a las condiciones de ellas. Tratamos de ver las desconexiones entre ellas, y entre ellas y nosotros. Durante este período estructuramos las sesiones en pequeños grupos, sobre la condición de la mujer en el trabajo, en la casa y en la familia, el mundo de los afectos y nuestras relaciones, al mismo tiempo que es una explicación del taller. Cuando sentimos que ya hay un compromiso, creamos el grupo (de 10 a 20 mujeres) y empezamos el bloque que llamamos Cuerpo.

Primero hacemos un taller de sexualidad. Desvelamos mitos, creencias erróneas y prejuicios que las mujeres hemos internalizado. Analizamos por qué el sistema político, socioeconómico y cultural le es funcional la represión de la

sexualidad y, en especial, la sexualidad femenina. Cuantificamos colectivamente el concepto Mujer = Maternidad, Sexo = Reproducción.

"La capacidad de crear, de dar vida, es el sustento básico de la identidad femenina, sin embargo, ese potencial se neutraliza al volcarse en una maternidad completamente idealizada. Con ello las mujeres bloqueamos la posibilidad de ser sujetos de creación en otros ámbitos de la vida personal y social. El cuerpo está en el dominio de lo profano, la función maternal, la creación de la vida está, al contrario, en el dominio de lo trascendente, de lo sagrado".

"Reapropiarse del cuerpo, conciliar la idealidad idealizada con la experiencia, es la cuestión primordial". A. Rosó. El cuerpo sueña. IIR Profesionales, Santiago, 1993.

El cuerpo es lo único que realmente nos pertenece, no hay más propiedad que ésta; es el instrumento único con que tocamos nuestra vida.

El siguiente paso es una experiencia viviente de un woman ginecológico

realizado por la matrona del equipo de las T.I.P. Las mujeres personalizan en el médico o matrona lo bueno o malo que realicen como atención de salud y no lo proyectan al sistema de salud. Preferíamos primero que tengan una experiencia de cómo debe ser un control ginecológico, sin los miedos y dolores que generalmente sienten; una relación adecuada con el profesional, les formamos que tienen el derecho a preguntar y entender realmente lo que les pasa. También se proporciona información sobre anticoncepción y autosexamen y los derechos actuales que tienen en el sistema de salud pública.

Terminamos este bloque de talleres haciendo una sesión de evaluación y con esa información iniciamos el segundo bloque.

El Bloque Patriarcado consiste en tres talleres:

#### Violencia, Historia y Organización.

**Violencia:** Pasar a la vida, desentramar la violencia que vivimos las mujeres, cómo la violencia está en nuestro cotidiano, en nuestra familia, y también cómo nosotros nos relacionamos con violencia.

Partimos con las experiencias personales de violencia física y vamos develando de dónde nace: la propiedad como fuente de violencia, los medios de comunicación, la jerarquización de la sociedad, y cómo reproducimos nosotros el sistema. Cómo el perdón nos internaliza.

Es en esta parte, donde nos es más difícil establecer límites; cada vez nos es más difícil no quedarnos en lo terapéutico. En todo caso siempre es el mo-

mento más crítico de todo el taller y está en constante revisión.

**Historia:** A nosotras, las mujeres nos cuesta mucho tener sentido del espacio-tiempo; para tener proyectos de sociedad desde nosotras tenemos que proyectarnos al futuro.

Romper el espacio de lo privado donde siempre hemos estado, es una de las dificultades en que nos tropiezas como mujeres.

No es que no tengamos visiones de sociedad, cada una las tiene, lo que tenemos que saber es que las tenemos. Para esto, debemos tirar el hilo, para que lo explicitemos en nosotras mismas y por fin creer en ellas.

Necesitamos saber nuestra propia historia, saber que los movimientos de mujeres siempre han existido y que nosotros hoy somos producto de esa historia, reconocemos en ella, la Historia de las Mujeres.

El último taller es Organización: Aquí se trata de ¿Cómo Organizarse? ¿Con quién? ¿Para qué? ¿Cómo continuar el proceso personal y el proceso colectivo que ellas iniciaron y sentina "parte de".

La metodología que usamos varía en cada bloque, pero está basada fundamentalmente en la participación en base a juegos didácticos y dinámicas grupales. Cada sesión parte con un ejercicio con el cuerpo (relajación o masaje).

El masaje ha resultado una técnica efectiva, no sólo porque nos relajamos y el taller es más receptivo, sino como medio para mejorar sus relaciones afectivas.



Es muy importante que la técnica que van aprendiendo esté orientada en que es algo recíproco y no se convierta una vez más en algo que ellas dan.

Estos talleres que se realizan en espacios generalmente muy inadecuados, con condiciones realmente extremas (pavillos, galpones, mediodía a veces sin la posibilidad de sentarse en el suelo, y en que nuestra imaginación tiene que suplir esas contingencias, la demanda por hacer muñecas de parte del grupo es constante.

Todos los elementos que usamos (juegos, carillas, rotafolios, etc.) quedan para el grupo y nosotros damos apoyo a los grupos que debían organizarse y formar a su vez nuevos grupos, durante el tiempo necesario.

Finalmente complementamos más con talleres para monitores en La Morita.

Durante el transcurso del taller, se hacen 1 ó 2 encuentros entre grupos de distintos sectores urbanos. Estos encuentros tienen como objetivo: que las mujeres sepan que hay otros grupos en sus mismos procesos, que rompan su concepto limitado de la ciudad referido sólo a su población, que permitan el contacto urbano y el que "somos muchas más...".

Además conocer un lugar específico de mujeres y conocernos entre todas, lo que produce una experiencia por ambos lados de vivir las diferencias de clase y afrontarlas.

Y por último, significa especialmente para ellas una "fiesta", ya que dedican un día para ellas en una verdadera novedad.



## UN PASO FUNDAMENTAL PARA LA TEORÍA FEMINISTA

En este texto,<sup>10</sup> Pisano relata, entre otras cosas, la experiencia de los Talleres Integrales Populares para la Mujer. Es la primera expresión escrita de su discurso hecha artículo, donde da cuenta del saber construido desde sus inicios en el feminismo, desde el año 1982 en el que inicia el espacio de los “Lunes abiertos”. Poner por escrito sus reflexiones implica vencer la dislexia e inseguridades, al presentarlas ante un público de mujeres feministas con una trayectoria teórica que había trascendido en Latinoamérica: Gina Vargas, Marta Lamas, son las que menciona. Suelta las pretensiones académicas al conectarse con su propio saber, su propia experiencia, el pensamiento autónomo. Y le vale el aplauso, la admiración de las otras, el inicio de un liderazgo latinoamericano.

La escritura de Margarita no se puede encasillar en un discurso reivindicativo de derechos, centrado en la especificidad mujer o en la problemática de género. Su visión es mucho más global: interpela a las mujeres para que se conecten con la capacidad de imaginar y crear desde lo humano, de pensar y pensarse libremente; con la posibilidad –o la certeza– de que *el mundo puede cambiar*, de que cada una se puede modificar profundamente a sí misma en el sentido de “sacudirse” del patriarcado. Esta visión holística se complementa con una práctica política coherente: los talleres.

La teoría de Margarita es praxis y su praxis es teoría. Su saber surge de los talleres que imparte, a la vez que los conocimientos que va adquiriendo alimentan dichos talleres. Es un proceso recíproco. Gestora y receptora a la vez. Un saber genuino, construido desde la experiencia con y de las mujeres, desde su propia experiencia como mujer, implicada en cada taller.

Sus conocimientos son más globales que los de una especialista en género que parcela, en compartimentos, a las mujeres: salud, trabajo, familia, sexualidad, etc. Pisano, a través de sus talleres, busca integrar todas las dimensiones de lo humano. Los métodos que usa unen al ser humano holísticamente: el sufí, la gestalt, la

<sup>10</sup> Cfr. “Algunas reflexiones sobre los Movimientos Feministas”, *Jornadas Feministas. Feminismo y sectores populares en América Latina, México D.F., noviembre de 1986*, EMAS/CIDHAL/GEM/MAS/CEM/COVAG/APIS, septiembre de 1987.

toma de conciencia. Y esta es una de las razones por la que se diferencia de sus contemporáneas feministas. Busca modificar el mundo y modificarse profundamente ella misma y es lo que efectivamente vive en cada terremoto interior y en cada derrumbe de las estructuras cotidianas. Son procesos simultáneos. Es lo que también busca en sus talleres: que las mujeres se modifiquen y que proyecten dicha modificación en un *cambio civilizatorio* (aunque este concepto como tal todavía no se asomaba en su propuesta). No es fácil, de ahí la constante revisión de sus prácticas, la evaluación, la profundización de los métodos y del discurso.

Desde el punto de vista de la teoría feminista, claramente su tendencia ideológica es de ruptura con el *feminismo de la igualdad*. En el texto, Pisano expresa que es necesario *romper el concepto reivindicativo de derechos de la mujer*, porque las demandas “remozan” el sistema vigente, que se pretende cambiar. En el contexto de la lucha contra la dictadura, el discurso reivindicativo de las mujeres es “cooptado” por los sectores partidistas, es el conflicto ideológico que atraviesa la década de los ochenta, de la mano de la “doble militancia” de las feministas. Para Pisano no se trata de que las mujeres busquemos legitimidad dentro del sistema de poder establecido. Sus gestos, tanto de vida como políticos, demostrarán su consecuencia con estas ideas que la sitúan, desde sus inicios en el feminismo, en una corriente de pensamiento y no en otra.

Por aquellos años, piensa que es posible que las mujeres negociemos con los espacios masculinos de poder. Para negociar se requiere estar en horizontalidad y, de esta manera, intercambiar ideas sobre la sociedad “no patriarcal” que necesitamos. La horizontalidad se lograría siempre y cuando las mujeres construyéramos un referente ideológico-filosófico propio, consistente y autónomo. Hasta el día de hoy mantiene esta idea. La diferencia es que, entonces “creía” que la capacidad de autonomía y una potencial sabiduría de las mujeres se despertaban con un proceso de toma de conciencia que no era fácil, pero tampoco tan difícil. Eran los tiempos del entusiasmo.

La reinstalación de la democracia, de la mano del modelo neoliberal, y los hechos que suceden en torno a este proceso,

terminarán por demostrarle lo profunda que es la *feminidad* y que consiste en una adhesión servil –casi adictiva– a las ideologías del patriarcado, más profunda de lo que ella sospechaba. En los años noventa, década en la que cristaliza la institucionalización del Movimiento, la mayoría de las feministas “correrá” a insertarse en los espacios de poder masculinos que se abren con la democracia, afianzando un sistema simbólico y económico de dominio, y a Margarita la marginarán de La Morada por considerar su liderazgo molesto para estos “nuevos tiempos”.<sup>11</sup> Pisano radicalizará su discurso en torno a la feminidad, elaborando una crítica implacable contra este constructo masculino y, junto con ello, anunciará el fracaso del Movimiento Feminista.<sup>12</sup>

Se dará cuenta de que no es posible negociar con el patriarcado mientras las mujeres no “traicionen” su feminidad, que las transforma en “esclavas” de los hombres. Para “traicionar” la feminidad, la toma de conciencia debe ser un proceso más constante y profundo. Es decir, la revisión de las estrategias políticas –o métodos, como le gusta a ella decir– también forma parte de esta profundidad que Pisano le va dando a su discurso. Ideológicamente, transita del *feminismo cultural* o *de la diferencia* al *feminismo radical* o, mejor aún, abre una brecha entre ambos, en el sentido de que al profundizar en el tema de la feminidad, despejará la idea sobre una potencial sabiduría de las mujeres para comprender más cabalmente la misoginia de las mismas. Si en un principio intenta que las mujeres se conecten con la memoria de potencialidades que no ha sido atrapada por el adoctrinamiento patriarcal, luego notará que este no es el punto de partida, porque la feminidad lo impregna todo y el proceso es abandonarla, porque no hay nada que se pueda recuperar de ese constructo masculino. Pisano, con la experiencia acumulada, irá cambiando el método y radicalizando la interpretación. Desenmascarar las miserias de la feminidad pasará a ser su prioridad. En este sentido, la *filosofía de la diferencia* se transforma en un punto de llegada más que de partida.

Uno de los conceptos clave de la teoría de la autora es “lo íntimo, lo privado y lo público”, que surge –en parte– al observar que, si

<sup>11</sup> Véase el capítulo 5, donde desarrollo ampliamente este proceso.

<sup>12</sup> En el último capítulo profundizo en la idea del fracaso.

bien las feministas “reconocidas” manejaban un discurso teórico, no modificaban su vida. En otras palabras: sus vidas seguían inmersas en las dinámicas de dominio propias del patriarcado, sin moverlas un ápice. Lo *íntimo* es el desafío a la consecuencia ideológica, la ocurrencia teórica que nos permite avanzar, pero solo teniendo como condición la interrelación con los otros dos ámbitos: el privado y el público. Lo privado constituye históricamente el centro de la vida de las mujeres, porque es el espacio del amor, de las relaciones afectivas, de la pareja, del matrimonio, la maternidad, la familia: el espacio tradicional de la feminidad. Tanto lo íntimo como lo público se disuelven en este “centro patriarcal”. Por eso Pisano insiste en la necesidad de percibir los límites sutiles entre cada uno de los espacios y sus propias lógicas: la relación entre lo íntimo y lo privado, entre lo privado y lo público.

La idea acuñada por Kate Millett de que “lo personal es político” puede comprenderse de distintas maneras y con distintos grados de profundidad. Quiero decir que develar el ejercicio del poder patriarcal en la vida privada y real es, sin duda, un avance del feminismo radical de principios de los años setenta respecto del feminismo que se estaciona en las demandas de la “igualdad de oportunidades”; pero no es suficiente: la propuesta de una modificación radical permanece intocada. El espacio de *lo íntimo*, de la relación con una misma como territorio político, es un pendiente para nosotras en esta cultura. Es el espacio habitado por los fantasmas patriarcales, desmontarlos es confrontarnos con el vacío y, al mismo tiempo, iniciar la aventura de “pensarnos a nosotras mismas”, de comenzar a “pertenecernos”, sanarnos de la misoginia internalizada en cada una de nosotras, construir nuestro “amor propio”. Sin esto no es posible proyectar otra cultura. Es la profundidad que Pisano le da a la frase de Millett.

Lo íntimo –en interrelación con lo privado y lo público– conlleva una propuesta de sanación para las mujeres y también la reflexión sobre otros modos de hacer política, porque la misoginia internalizada en cada una de nosotras no se resuelve reivindicativamente. Pensarnos a nosotras mismas para proyectar otros modos de relacionarnos y de hacer sociedad y cultura, necesita de más imaginación. Si la teoría feminista avanzó al desenmascarar

la dicotomía patriarcal de lo privado y lo público, Pisano da un paso más allá al profundizar el análisis del dominio con el concepto de “lo íntimo, lo privado y lo público”.

**PISANO TALLERISTA**<sup>13</sup>

MARGARITA: en estos Talleres Integrales Populares para la Mujer subyace una propuesta, un “esquema de proyecto” en la búsqueda de cómo hacer que las mujeres, especialmente las feministas –que yo veía que tenían un discurso–, modificaran su vida, porque no la modificaban.

ANDREA: en el texto dices que trabajas los TIP en La Morada con las mujeres de “clase media” y en las poblaciones con las mujeres populares, ¿hacías diferencias?

MARGARITA: mi discurso, era tanto para una intelectual de izquierda como para una mujer popular. Yo no hago diferencias fundamentales entre los grupos de mujeres, solo que a la mujer popular le doy más explicaciones para que capte las cosas y, quién sabe, le doy más tiempo, pero nada más. Yo creo que todas las mujeres están estropeadas como seres humanas: la intelectual, la profesora universitaria o la dirigente del PS...

ANDREA: ¿todo esto enmarcado en los TIP?

MARGARITA: los TIP son el principio... Luego son los Revisando Nuestros Procesos.

ANDREA: y esta reflexión de que las feministas no modifican su vida...

---

<sup>13</sup> La entrevista que presento a continuación, hecha el año 2006, amplía el relato de la práctica política de Margarita en los talleres, desarrolla las dificultades que tenemos las mujeres, feministas o no, para percibir los límites y las lógicas propias de “lo íntimo, lo privado y lo público”, y también da cuenta de las diferencias ideológicas entre ella y sus contemporáneas feministas.

MARGARITA: no, lo que siempre he dicho, sacaban carné para tener sexo, nada más, y además con el relato de los hombres sobre la sexualidad. Entendían por libertad lo que entiende la izquierda, pero no hacían ninguna reflexión más profunda, no se transformaban en mujeres pensantes, no hacían experiencias con ellas mismas. Y cuando hacían su investigación social, parecía que estuvieran disecando el “canguro de Australia” y no fueran ellas mismas y sus vidas heterosexuales aburridas.

ANDREA: sí y hasta el día de hoy, ¿pero asistían o no a tus talleres?

MARGARITA: no mucho, mi proyecto funcionaba principalmente con las mujeres populares, que eran menos siúticas y se metían en mi ritmo. Pero fui a Flora Tristán, a Lima, y les hice el taller a las feministas de Flora. Gina Vargas me dijo “lo que haces tú en La Morada, qué bien nos haría a nosotras en Flora, por qué no vas a hacer un taller a Tristán” y fui. Todas ellas estaban hechas un “nudo”, como todas las “duras” que he conocido haciendo mis talleres en todas partes del mundo. Mis talleres proponían salirse de una dormidera patriarcal. Cada vez que hacía un taller quedaba yo misma complicadísima con mi propia vida.

ANDREA: ¿y eso ya no te pasa?

MARGARITA: sí me pasa, me pasa mucho. Siempre digo que cada vez que hago un taller, la propuesta es para ustedes y también para mí.

ANDREA: ¿dirías que tu práctica política actual es la de taller?

MARGARITA: no, son charlas, ya no tengo mucha paciencia para los talleres, sobre todo para convocar y organizarlos. Me sacaron La Morada y ese era el lugar que yo tenía para realizarlos y gestionar otros espacios, porque tiene que haber un lugar especial, porque se vive un proceso muy fuerte. Además, yo ya tengo mis libros, ahí está mi teoría, las mujeres tienen una base, la que quiera se va a meter y la que no, no, yo ya tampoco estoy para llevarlas de la mano. Encuentro que eso ya está bien. Sinceramente, a mí me encantaría hacer talleres, pero no tengo ganas de gastar mi energía

para que vengan quince mujeres que luego una se enfermó, a la otra se le murió no sé quién y a mitad de camino seamos ocho, para las que, tres días son un esfuerzo loco dedicarlos exclusivamente a ellas. Contra esta marea ya no tengo ánimo de luchar. La marea esa, me ganó. Todavía en los “Lunes abiertos” voy abriendo ventanitas, pero nada más. Antes yo creía que toda ser humana, si despertaba su conciencia, era cuestión de tiempo que llegara a modificarse profundamente. Y si no lo hacía con el corazón, era cuestión de la razón llegar a hacer un cambio del universo de valores/símbolos vigente... Ya no lo creo.

ANDREA: ¿cómo das el paso de los TIP al RNP?

MARGARITA: yo me comienzo a dar cuenta, sin siquiera escribirlo, de que existían especialistas: en la sexualidad, el aparato reproductor, la maternidad, en cuántas mujeres abortan, cuántas tienen orgasmo, cuántas trabajan, a cuántas les va bien en el trabajo, a cuántas las echan, etc. Se trataba de “contarnos”, cuantificarnos durante los años ochenta. Yo, ante esta realidad, buscaba las razones. Eso de que me dijeran que sufríamos mucho, yo decía: bueno, sufrimos mucho, pero hagamos algo para cambiar esta cuestión. Entonces aparecían los “derechos”: vamos a cambiar la ley de aborto, vamos a buscar el derecho al trabajo, que no nos discriminen. Empecé a cuestionarme todo esto que hacíamos, porque veía que las mujeres, fueran dirigentes poblacionales, pobladoras, profesionales de las ONG de mujeres o feministas, no producían un cambio personal y en lugar de “empoderarse” ellas, “empoderaban” al patriarcado. Y lo más cercano a un cambio, eran unas terapias en que todas lloraban y se sentían muy acogidas. Pero me parecía que las terapias tampoco funcionaban. Lo que me había pasado a mí con mis propias terapias era que los terapeutas, fueran psiquiatras o no, lo único que hacían era que yo me tranquilizara y no fuera tan arisca para el sistema, si total, me iba bien, tenía éxito en la arquitectura, dos hijos preciosos, un marido que no me pegaba: ¿por qué me sentía tan incómoda? Y, sin embargo, me sentía incómoda. Entonces inicio una búsqueda para cambiar. Comienzo a bailar, busco nuevas terapias con mujeres, realizo dinámicas grupales y hago mis talleres donde



yo soy parte del taller, no soy una “especialista” que lo imparte. Indagué en métodos: los de la gestalt, el sufí y otros que experimenté con otras propuestas.

ANDREA: ¿los TIP son un dibujo o una especie de preproyecto de los Revisando?

MARGARITA: en los TIP yo hablaba un poco del cuerpo, de la historia, otro poco de la organización. Bueno, en el Revisando, lo mismo, con diferentes metodologías e intensidades. Pero lo político, lo fundamental, estaba en ambos, aunque también se iba modificando a medida de que yo profundizaba en mi análisis de la masculinidad/feminidad. También pasé un tiempo pensando que nosotras éramos las buenas, entonces hacía ejercicios para que se conectaran con “la sabia”, “la sanadora interna” que tenían, con “la maternidad”... De repente dije “esto es una tontera”. Por eso te digo que eran unos laboratorios maravillosos. Yo me daba cuenta de que hablaba una cosa con una intención y ellas partían al patriarcado corriendo felices, repuestas en su maternalismo y feminidad, o sea, se ponían más vírgenes que las vírgenes, y esta ser humana nueva, consciente, no aparecía, ni siquiera alcanzaba a despegar.

ANDREA: ¿qué hiciste para que no salieran corriendo a entregarles al patriarcado, al partido, a un “caballero” o a la familia todo lo que habían aprendido en el taller?

MARGARITA: lo que me llegaba de vuelta era bien potente, por ejemplo, les enseñaba a relajarse, a hacerse masajes y llegaban diciéndome que al marido le encantaba que le hicieran masajes: ahora él llegaba, se sentaba y les ordenaba “hazme un masaje”. O sea, les había yo agregado una obligación más con los hombres. Entonces traté de hacerles ver que el masaje no era para satisfacer al marido, pero ellas lo utilizaban para tranquilizarlo y que no les pegara o para que no las “tirara”, o bien, para “tirar”. Era un concepto utilitario de la sexualidad y no es que yo estuviera desarrollando un “modelo” de sexualidad, estaba tratando de modificar a una ser humana que sintiera una profunda

responsabilidad con lo humano. No me resultó mucho, no me quieren mucho, me echaron de todos lados. Organicé espacios para que esto tuviera consistencia, porque yo pensaba que no lo podías hacer en el club de La Unión, tenía que hacerse en una Casa de la Mujer, donde a los hombres les costara entrar para ir a buscar a la novia. Esto finalmente se quedó con el nombre de Revisando Nuestros Procesos, porque me di cuenta de que toda la velocidad que yo había agarrado para cambiar toda mi vida –dejé una profesión exitosa, la plata, mis hijos–, para pensarlo todo de nuevo, la debían experimentar todas. Si no sucede así, es imposible producir los liderazgos que necesitamos y solo se consigue, insisto, “empoderar” más aún al patriarcado, ahora con mujeres “más capaces”.

ANDREA: ¿el Revisando es una mezcla de gestalt con feminismo?

MARGARITA: e historia. El RNP era una instancia donde tú integrabas, en tu vida y en tu práctica de vida, todo: tus rebeldías, tu ser mujer, la esclavitud histórica de tu mente, en fin. El RNP trabajaba con un grupo cerrado que estaba dispuesto a formar parte de una propuesta de trabajo interno. Ahora bien, lograr que a una mujer se “le cayera la chaucha” en un RNP, cuando el taller era corto y la gente estaba a “medias tintas”, era imposible.

ANDREA: tú hablas de la meseta...

MARGARITA: despulgábamos la sexualidad y todas “tiraban” como locas con cuanto bigotón encontraban en el camino; otras experimentaban con la bisexualidad, con el discurso de “ser amplias” porque daba lo mismo “tirar” con un hombre o con una mujer. Nosotras, en los años ochenta, les dimos un piso a las viejas para que recuperaran su cuerpo y su sexualidad y eso no basta, porque el sexo pasa a ser solo un lugar de búsqueda de placer y no un lugar sagrado de sanación. Yo pienso que sí es un lugar de placer, pero siempre está debajo la dimensión ética y estética que lo sostiene, una cuestión de cambio civilizatorio y no copiar lo que los hombres han hecho, que sea un espacio de creación, de investigación, aunque te des cuenta de que el bolero te sigue

emocionando y si es así, sabrás por qué te sigue emocionando y tendrás que revisar por qué sigues “pegada” en el *romántico amoroso*.<sup>14</sup> Bueno, en eso consistían los talleres, por eso tenían tanta fuerza. Las viejas estaban felices con el solo descubrimiento de su sexualidad, por eso el Movimiento Feminista creció como loco, pero hasta ahí no más. Y esa es la meseta: se quedan allí. Por ejemplo, las feministas y las mujeres se negaban a poner en cuestión la familia, siendo la plataforma más sólida del sistema patriarcal. Ahora bien, yo no me atrevía a decirles a las viejas feministas –que estaban antes que yo– que se habían quedado “pegadas” en esta meseta, porque las miraba hacia arriba, ese era mi *plano inclinado*,<sup>15</sup> como ellas eran sociólogas y expertas en el tema del “género”. Yo no tenía la seguridad que tengo hoy día, sabía que a mí me había cambiado la vida, que había armonizado mi vida, pero no tenía la seguridad política ni teórica suficiente. A las más íntimas les decía algo, como a Gina Vargas, por ejemplo.

ANDREA: ¿y para ti qué sería trascender esta meseta?

MARGARITA: si tú ves mi propio ejemplo, yo empiezo a escribir con todo lo disléxica que soy, empiezo a hacer teoría...

ANDREA: ¿empezar a ejercer un pensamiento autónomo?

MARGARITA: sí, toda esta experiencia del arte, de esta “cultura culta” también me deja muy insatisfecha. Mis amigas del arte también se quedan en una meseta; lo único que dicen de las mujeres tiene que ver con meras reivindicaciones. Y bueno, por qué esto no creció, por qué no tuve una convocatoria que fuera creciendo, me echaran o no de La Morada. Porque tenía la parte política, porque yo creo que la “buena vida” –y siempre lo digo– sin la parte política no existe. Mis talleres eran un espacio político. Pero, mira, mi competencia, cuál fue. Empezaron a aparecer talleres de todas clases: de sexualidad, de danza del vientre, de gestalt, lo que viniera.

<sup>14</sup> Cfr. Margarita Pisano, “Así el amor viene mal nacido”, *Julia, quiero que seas feliz*, Santiago, Surada, 2004.

<sup>15</sup> Este concepto, propio del discurso de la autora, lo desarrollo en el capítulo 5.

Ahí las mujeres se inscribían, todas, mis amigas también. Había un taller en cada esquina en Chile. Por qué no iban a los míos, porque tenían un contenido político que las molestaba. Los otros talleres no le hacen ni siquiera un rasguño al sistema, al contrario, se funcionalizan a este, porque no tienen un contenido político ni filosófico “hablado”. Al final de La Morada, cuando empezaron las presiones para que nos profesionalizáramos, me di cuenta. Siempre estuve en contra de la psicología, porque, con su invención y desarrollo, el sistema cerró la posibilidad de que la humanidad hiciera una toma de conciencia de verdad.

ANDREA: tú participabas del Movimiento Feminista, de los “Lunes abiertos”, de los TIP, de los RNP. ¿Para ti los talleres eran un paso para arribar al Movimiento?

MARGARITA: los talleres eran en sí mismos un espacio político.

ANDREA: ¿cómo los conectabas con tu actuancia en el Movimiento Feminista?

MARGARITA: bueno, el Movimiento Feminista, como todo movimiento social, lo que más hacía era salir a la calle, luchar contra Pinochet, pero estas eran actividades convencionalmente políticas y yo para tener este entusiasmo y salir a reclamar, organizar movilizaciones, escribir panfletos, necesitaba el contacto con el grupo chico de mujeres, porque necesitaba entenderme como mujer, que es, finalmente, mi gran proceso cuando llego al feminismo.

ANDREA: a las mujeres a las que les hacías talleres, ¿las invitabas a participar en el Movimiento Feminista?

MARGARITA: había una invitación detrás, que había que organizarse, movilizarse. En ese tiempo había un movimiento de mujeres más estructurado, las mujeres participaban en coordinaciones de “ollas comunes”, coordinaciones populares. Estaba entremezclado lo que hacíamos nosotras para las mujeres con las propuestas políticas contingentes.

ANDREA: los talleres eran un espacio político en sí mismos, ¿eran también una estrategia política?

MARGARITA: los talleres tenían una parte terapéutica, pero tenían otra parte de reflexión que yo no me atrevía a llamar “reflexión filosófica” para entenderte en la vida, entenderte en una cultura misógina. Para mí era hacer una reflexión con otras mujeres. Siempre dije que estaba implicada en estos talleres, yo no “imparto” un taller, yo soy parte del taller, lo necesito para reconciliarme con mi cuerpo, con el hecho de ser mujer, limpiando mis resentimientos. Yo creo que nadie nace mujer y no tiene resentimientos en este mundo, mi experiencia en los talleres era cómo nos sanábamos del resentimiento, cómo nos podíamos conectar con energías sanas sin arrimarnos a una idea protectora de nuevo.

ANDREA: ¿tú pensabas que con estos talleres cambiabas el mundo?

MARGARITA: claro, creía que en los talleres se hacía el proceso más profundo.

ANDREA: ¿al modificarse profundamente cada mujer, el mundo se modificaba?

MARGARITA: lo sigo creyendo. Hay que olvidarse de las estrategias lineales, invasoras: mientras más territorios tengo, más fuerte soy. Actualmente, el Movimiento del Afuera tampoco tiene una estrategia lineal, se trata de pensar juntas, de sanarnos y no hay fórmulas. Una está tan acostumbrada desde que nace a que le asignen fórmulas de conducta, por edad, por género, por nacionalidad. Si tenemos algo atrofiado, es la imaginación, la proyección civilizatoria.

ANDREA: en el texto de los TIP, tú mencionas, por primera vez de manera escrita, el concepto de *lo íntimo*, *lo privado* y *lo público* e insistes en la necesidad de que las mujeres sepamos percibir los límites entre cada uno de estos espacios.

MARGARITA: porque las mujeres no tienen un sentido de lo público. Por ejemplo, descubrí muy luego con las viejas populares la “inexistente” dimensión política e histórica de las mujeres. Yo empecé a decirles que vivíamos en un espacio-tiempo, ellas empezaban y terminaban con la abuela y sus nietos. Todo lo demás era un problema de hombres: cómo se dirigía el país, cómo era el mundo, todo era una nebulosa a la que no querían ni meterse porque les parecía una “lata”. Lo que les interesaba era la “copuchita”, el manejo maligno del poder, del pequeño poder dentro de la familia y ejercerlo para que no las echaran a un lado y las mandaran a un “reducidor de gente”, a un asilo. Y las mujeres, ya sean de Vitacura o de la población, mientras su población esté bien, lo demás no importa. No tienen un concepto de espacio-tiempo con su devenir, porque el mundo privado mujeril es amar sin tiempo: “yo seré eterna para ellos, seré la madre hasta que me muera”. Y las mismas dinámicas privadas las trasladaban a la organización política, todos los roles de la familia aparecían en la organización: la hija para los mandados, la regalona, la madre, la suegra, etc. Y el sistema del chantaje, del rumor, la manipulación, el cuchicheo –prácticas culturales femeninas, típicas del ejercicio del poder dentro de la familia–, lo trasladaban al grupo político.

ANDREA: de dónde surge esta idea de *lo íntimo*, porque *lo privado y lo público* es una idea fundamental para el feminismo: “democracia en el país y en la casa”...

MARGARITA: porque encontraba que con hablar mucho de los amores, que es quedarse en lo privado, no pasaba nada; es solo “psicología de café”. Lo que había que pensar era qué te pasaba con tus egoísmos, cómo te entendías a ti misma, si realmente te querías o no, qué habías hecho con tu “niña chica”. Mi concepto de lo íntimo es político y no terapéutico en el sentido patriarcal. Indaga en el *cómo* y no en el *por qué*. Los talleres que se hacían en La Morada no podían ser una imitación de los talleres que hiciera un lama o una psicóloga, porque eran métodos sacados de estas y varias experiencias, pero con una perspectiva civilizatoria, con una perspectiva política, es decir, no eran talleres terapéuticos, aunque estos son políticos pero no se les nota, porque te instalan en “lo

mismo”, o bien, te sacan de tus responsabilidades sociales y te dejan atrapada en el pensar sobre ti misma. Los talleres no pueden ser terapéuticos en este sentido. Uno de los fracasos del feminismo es que entregó sus talleres y metodologías. Mis talleres eran una mezcla de “teatro del oprimido”,<sup>16</sup> “educación popular”, “gestalt”, “toma de conciencia de las mujeres” –política y con perspectiva histórica– y además eran contingentes.

ANDREA: ¿tus talleres contaban con toda esta mezcla de métodos, corrientes, perspectivas?

MARGARITA: en La Morada yo insistía en que los talleres debían tener esta síntesis de perspectivas junto con la dimensión política. No podía ser que viniera una psicóloga a realizar un taller de gestalt sobre el “miedo” que, de acuerdo, tenía un método gestáltico para trabajarlo, pero de qué miedo estábamos hablando: del patriarcal, pues. Yo exigía esta base política y filosófica.

ANDREA: por qué crees que tú has buscado modificarte profundamente.

MARGARITA: ah, yo qué sé... quién sabe, por salirme de las comparaciones idiotas con mis hermanos o porque me di cuenta de que tratar de vivir mi vida dentro del sistema “exitoso” patriarcal me hacía una esclava. Si pensaba que la familia me había quitado veinte años de mi vida y no creía en ella, bueno, soltar la familia entonces, no solo pensarlo sino que actuar consecuentemente. Ahora, para soltar la familia tienes que hacer cambios profundos, terremotos, claro que sí.

---

<sup>16</sup> El teatro del oprimido es un método teatral sistematizado por el dramaturgo, actor, director y pedagogo teatral brasileño Augusto Boal en la década de 1960, cuyas teorías sigue su hijo Julián Boal. Se trata del teatro de las clases oprimidas y de todos los oprimidos, incluso en el seno de esas clases. Las técnicas para desarrollarlo tienen por objeto transformar al espectador en protagonista de la acción dramática y, a través de esta transformación, ayudar al espectador a preparar acciones reales que lo conduzcan a la propia liberación.

ANDREA: ¿cuánto tiempo duraba un taller tuyo?

MARGARITA: tenía un programa de seis días y otro de catorce. Este último lo hicimos una vez en una casa de retiro oriental de no sé qué lama en México. El programa era entero: mañana, tarde y en la noche hacíamos terapia individual, me pedían conversas individuales. No me gusta la palabra terapia, eran “conversaciones políticas” como las que tengo contigo. Tampoco me sentía un gurú y eso que mis talleres eran mucho mejores –para las mujeres, no sé para los hombres– que los de los gurúes que funcionaban en México. Cuando yo digo que las mujeres no se imaginan lo que es nacer hombre, les debe entrar por una oreja y salir por la otra, pero en los talleres las hacía vivir la experiencia para que logaran imaginársela, no como Beatriz Preciado<sup>17</sup> que quiere envidiarlos y comprar *dildos*. Yo hacía este ejercicio para que se dieran cuenta de que la cuestión era muy profunda, y muchas hicieron muchos cambios.

ANDREA: yo pienso que todas estas cosas que tú hiciste afectaron a muchas mujeres y si una se pregunta qué ha pasado con todas estas mujeres que tú “afectaste”, que es algo que no se puede cuantificar, podríamos pensar en la proyección de un cambio que aún no se expresa en una civilización distinta.

MARGARITA: si yo no hubiese hecho estas cosas, yo no habría podido escribir mis libros. Bien o mal, están escritos y eso me deja muy tranquila. Mi teoría no ha salido principalmente de otros libros, sino de lo que aprendí en mis talleres con las otras mujeres. Monitoras para continuar con este tipo de talleres no alcancé a formar muchas, no alcancé a madurar la cosa, porque yo misma estaba en un proceso de maduración. Hice unos cursos de monitoras y se formaron algunas que hacían buenos Revisando, pero la demolición que entró en el Movimiento Feminista fue muy grande. Si no quedó ninguna monitora o ninguna mujer con la amplitud y profundidad necesarias, quedaron mis libros y cuando los escribí, suspiré profundo y dije “ya está”, ya está marcado el

<sup>17</sup> Española, filósofa y teórica *queer*.



asunto y no tengo otra forma de dejar, ¿entiendes? Pensé que las masas de mujeres me iban a seguir, si por mis talleres pasaron no sé cuántas, miles de mujeres, pero no, nada, es muy fuerte.

ANDREA: bueno, optimista yo, pienso que, aunque no te hayan seguido “las masas”, has dejado cimientos para un cambio civilizatorio.

MARGARITA: sí, es posible... los pensamientos se demoran. Y también me duele el alma cuando veo y leo cosas que yo empecé a decir hace mucho, repetidas sin sus contenidos profundos. Ahora, recordando, hice unos cursos con Patricia Crispi de teatro del oprimido y los apliqué en mis talleres para trabajar el concepto de espacio-tiempo. Dentro de este tipo de teatro hay mucha expresión corporal, que también usé para aprender a expresar emociones. Después hice talleres de gestalt con Ana María Noé y Gonzalo Pérez; hice danza sufi. Si lo piensas, son todas cosas que unen al ser humano más holísticamente. La otra cosa era la “educación popular” que rescataba una supuesta sabiduría del pueblo y, para mí, dicha sabiduría era puro asco de patriarcado. Leí cuánto libro había de las experiencias de “toma de conciencia”, las “historias de vida”, los testimonios. En Chile, los talleres de toma de conciencia no me convencieron. Lloraban, lloraban y lloraban, pero de ahí a dar otro paso, eran incapaces. También te puedes quedar en otra meseta y lo escribí por ahí, la del resentimiento, había que transitar de los espacios de resentimiento a espacios creativos, que no era cuestión de hacer conciencia y un movimiento de reivindicaciones. Después empecé a estudiar la historia, la filosofía, compré los pocos libros que había en castellano, buscando una idea más global porque no me dejaba contenta la historia que me contaban de las mujeres. Estaba harta de leer y escuchar cuánto sufríamos. Yo quería averiguar por qué sufríamos, qué posibilidades había para cambiar esta cuestión y cómo tú, con tu vida, lo podías hacer. Las sociólogas, las del Instituto de la Mujer, las de la FLACSO tenían unas vidas bien fatales y eran todas feministas cuando yo llegué.

ANDREA: en los TIP tú resaltas la importancia de que las mujeres tengamos Historia.

MARGARITA: yo me di cuenta de que las mujeres populares no tenían dimensión histórica y las mujeres “cultas” tampoco. La Juana de la población lo que más podía hablar era de su abuela y de su nieta. Y yo, que sabía acerca de las corrientes dentro de la arquitectura, tampoco tenía Historia. Al empezar con los TIP, me doy cuenta de que las viejas no sabían que vivían en una ciudad, no sabían qué era un país, menos aún, una cultura. Sí sabían ser obedientes, porque la abuela les había enseñado a ser obedientes. Esta falta de espacio-tiempo en las mujeres, para mí, como arquitecta, era fundamental y comenzó a ser una base de mis talleres. Saqué una serie de ejercicios de la gestalt, del teatro del oprimido, para que la gente se diera cuenta del espacio en el que estaba, y así como estaban en una sala de La Morada también podían estar en una ciudad a través de la imaginación, porque su espacio no terminaba en las paredes de La Morada, terminaba, si tú quieres, en el universo. A las mujeres se les cierra el mundo, porque su experiencia ha consistido en resolver las cosas prácticas dentro de una casa y además divididas y aisladas unas de otras, entonces no tienen dimensión política. Creo que por eso mis talleres llegaban a un punto y después venía el retroceso. A partir de mi experiencia con las mujeres populares y con todo este compromiso que yo sentía, me di cuenta de que, arquitecta y pretenciosa, también mi espacio era reducido, aunque me conociera el mundo y hubiera nacido en Tierra del Fuego con el cosmos sobre mis narices. Porque es un problema cultural feroz, una cárcel. Y esto lo padecíamos todas, también las mujeres del Círculo de Estudios de la Mujer aunque siguieran acumulando conocimientos de cuánto sufríamos las mujeres; sin embargo, eran incapaces de transitar hacia una profundización de esta problemática. Ellas querían incorporarse a la cultura vigente y ya, cambios reivindicativos. Después de un rato, se dieron cuenta de que lo reivindicativo las dejaba inconformes, este fue el aporte de las italianas que dijeron “bueno, conseguimos la igualdad y por qué estamos tan incómodas, seguimos incómodas en el mundo, no nos gusta el poder”: claro, porque este poder no lo inventamos nosotras, es un poder masculino y equivocado. Sin embargo, veinte años después, están todas donde mismo.

ANDREA: ¿por qué crees tú que te conectaste con estas ideas y no con los planteos del feminismo de la igualdad y reivindicativo?

MARGARITA: a mí me tenía harta la arquitectura, en el sentido de que tocábamos la partitura escrita, los arquitectos podemos ser buenos intérpretes como lo puede ser un pianista que toque magistralmente a Chopin, pero nunca interveníamos en las partituras, el que creaba el concierto era el tipo que la había escrito, tú podías reinterpretar la cuestión, podías darles más énfasis a algunas piezas en lugar de otras. Yo venía de esta práctica, encontraba que la arquitectura no llegaba nunca al hueso. Empecé a encontrar que el feminismo también se quedaba en la interpretación de la partitura y no en la invención de la misma. Yo he intentado romper los esquemas de interpretación: lo íntimo, lo privado y lo público; la feminidad contenida en la masculinidad, formando un todo. Y mi lesbianismo también tiene este sentido, el de romper con un esquema de sexualidad.

ANDREA: tú afirmas que Julieta Kirkwood fue una maestra para ti, ¿incorporarías la posición feminista de Julieta en el ideario “de la igualdad”?

MARGARITA: no, tenía esa cosa de cuando hablaba bajito, pero, finalmente, nos distanciamos por diferencias políticas. La Julieta estaba muy adherida a la heterosexualidad y no podía pensar la vida sin un Enzo, y yo creo que una mujer muy definida por su relación con los hombres tiene diferencias conmigo. Yo estaba en un proceso de liberación de todas estas cosas. Básicamente, yo estaba enamorada de mi cuerpo y la Julieta no quería saber nada del suyo, entonces estábamos en paradas distintas y ella no soportaba estar en lo que yo estaba. Y yo tampoco soportaba una sanción.

Pisano se da cuenta de que las feministas están escindidas entre el manejo de un discurso teórico bien elaborado y sus vidas inmersas en las dinámicas de relación patriarcales. De esta experiencia surge el taller Revisando Nuestros Procesos, de la mano del concepto de *lo íntimo, lo privado y lo público*. La finalidad del

taller es “sacudir” a las mujeres –y especialmente a las feministas– de una “dormidera patriarcal”. Según Margarita, la mayoría de las feministas se queda en una meseta luego de tomar cierta conciencia de género. La meseta es la conciencia autocomplaciente.

Para salir de esta meseta es necesario indagar en el territorio político de *lo íntimo*, la relación con una misma, y construir otro tipo de saber a partir de esta indagación. Un saber que rompa con el concepto reivindicativo de los derechos de la mujer, con la especificidad del género, con el conocimiento parcelado, y que trascienda el resentimiento para proyectar una sociedad distinta y no la búsqueda de legitimidad dentro de la existente. Este trabajo de la relación con una misma es indispensable para la práctica del pensamiento autónomo y para la proyección de un *cambio civilizatorio*. Pisano insiste en esta búsqueda.

#### ARQUITECTURA Y FEMINISMO

La entrada de Margarita al feminismo coincide con el desencanto y el aburrimiento que siente en la práctica de su profesión de arquitecta. Estas experiencias se unen en más de un aspecto. En la entrevista precedente, Pisano afirma que los arquitectos solo interpretan la partitura que ya está escrita por otros, sin inventar nada, son “los cultos” que le construyen casas y ciudades al sistema establecido, conservando entre sus paredes “la moral y las buenas costumbres” del patriarcado. Esta falta de inventiva y capacidad creadora la traslada a su comprensión del “feminismo de la igualdad” o a cualquier feminismo que no se atreva a cuestionárselo todo. Su impresión, desde que llega al feminismo, es que, en general, las feministas tampoco quieren crear una “partitura” propia. La profunda diferencia, ideológica, entre crear una partitura propia o repetir la conocida, no es siempre tan evidente. Muchas veces las interpretaciones feministas de la “partitura patriarcal” pueden resultar muy creativas y la diferencia con inventar una nueva es sutil. En este sentido, para Pisano, es distinto un cambio cultural –o de costumbres– a un cambio civilizatorio como el que ella propone. Como alude el título de su primer libro: una cosa son *los deseos de cambio* y otra, *el cambio de los*

*deseos*.<sup>18</sup> El sistema de valores, el orden simbólico, la idea de superioridad y de dominio, las creencias más arraigadas en cada una de nosotras, los modos de relación instalados, las maneras de comunicarnos, el entrecruce de los deseos y la desconexión con nuestros cuerpos, los espacios culturales intocables y sagrados como la familia, la educación, son algunos de los aspectos que Margarita cuestiona descarnadamente para desmontar la cultura de dominio vigente e inventar una nueva partitura.

Pisano integra lo que ella sabe de arquitectura en su discurso y práctica feministas, sobre todo al principio. Por ejemplo, el concepto de espacio-tiempo, propio de la arquitectura y el arte, lo empieza a interpretar y a socializar desde una perspectiva feminista. En su discurso incorpora este concepto y lo utiliza, junto a otras categorías de análisis, para entender la falta cultural de dimensión histórica y política en las mujeres, y también en ella misma. Sus primeros talleres con mujeres populares incluyen como actividad salir a recorrer el centro de la ciudad, porque el espacio para ellas terminaba en la población en que cada una vivía. La idea no era solo que ampliaran su noción del espacio, sino que se entendieran dentro de una ciudad y, sobre todo, se entendieran dentro del mundo y que este entendimiento implicara comprometerse con cambiarlo. Trabajar la perspectiva histórica y la dimensión política en las mujeres son aspectos que Margarita desarrolla en su discurso constantemente. Al principio, fue a partir de la noción de espacio-tiempo que tuvo un acercamiento a esta problemática. Sin embargo, a lo largo de su producción teórica y trayectoria política, trascenderá el concepto de espacio-tiempo para reflexionar, con nuevos elementos de análisis, en torno a la historia y el hacer político de las mujeres; temáticas que, si bien son propias del discurso feminista, en la teoría de Pisano adquieren mayor profundidad y énfasis. La dimensión política para ella significa entender el feminismo como una prioridad, como un proyecto político y filosófico propio, autónomo, que no necesita de otras ideologías ni militancias para tener fuerza y constituirse en una propuesta válida para cambiar el mundo (*cambio civilizatorio*). Y en

---

<sup>18</sup> Cfr. *Deseos de cambio, ¿o el cambio de los deseos?*, Santiago, Ediciones Número Crítico, 1995.

esto difiere de la mayoría de sus contemporáneas que usa la perspectiva feminista como un aderezo para otras militancias, políticas y religiosas, aunque Pisano plantea que la gran militancia de las mujeres y de las feministas es hacia el sistema masculinista en su conjunto.

Coincidió, en general, en los años ochenta que las feministas con doble militancia vinieran del mundo de las ciencias sociales. O si bien no tenían doble militancia, hacían un feminismo bastante reivindicativo y carente de imaginación. El hecho de que Margarita viniera de la arquitectura y del arte marca su discurso de otra manera, lo que constituye una diferencia ideológica contundente respecto de la forma de mirar el mundo. No se trata de que la arquitectura y el arte en sí mismos aporten una nueva visión, no olvidemos que la llegada de Pisano al feminismo coincide con su desencanto y cuestionamiento crítico de este universo, sino más bien, de cómo Margarita relaciona, inteligente e imaginativamente, y con el afán de inventar una “partitura” propia, su discurso feminista con la parte antiacadémica e irreverente que ella recupera de la arquitectura y del arte.

Su discurso es abundante en metáforas espaciales: la *otra esquina*, el *plano inclinado*, los *espacios estancos*, lo *íntimo*, lo *privado* y lo *público*, el *afuera*, el entre/cruce de deseos, el lesbianismo como un lugar de frontera, las ventanas que se abren para poder respirar, los lugares sagrados que se desmontan, los límites que se demarcan, entre otras. Y en general, está colmado de metáforas mordaces: *la regalona del patriarcado*, *las nostalgias de la esclava*, la toma de conciencia es la “chaucha” que cae, los *corazones chorreantes* asaltan la política feminista, junto con el *madrerismo* y el *buenismo*; el feminismo es una *ameba* que se cuela por las fisuras del poder, las feministas –cual “saltimbanqui”– giran alrededor del patriarcado y el *feministómetro* se hace indispensable para construir una casa bien proporcionada y a nuestra medida. Esta visión descarnada de la realidad que Pisano construye –algunas veces con sentido del humor y otras, implacable– busca provocar la toma de conciencia que ella propone: profunda, nada complaciente y transformadora; necesaria para el *cambio de los deseos*. El discurso de la autora es inconfundible e insoportable para muchas. Más insoportable aún si tiene una práctica política consecuente. En el

texto que presenta en las Jornadas Feministas,<sup>19</sup> Margarita afirma que los lugares exteriores –públicos– transitados por las mujeres, son solo “lugares de paso”: mercados y ferias, supermercados, mall, vecindario, juntas de vecinos, salas de espera de colegios y hospitales. En cambio, los hombres son dueños de todos los espacios de esta sociedad –aunque nos incluyan– y se asientan en ellos, instalan sus cruces y banderas: la plaza pública, la iglesia, el partido, el club, el estadio, el bar, la calle, el ejército, las universidades. En estos lugares, aunque sean de divertimento, han pensado el mundo, desde el ágora en adelante. De ahí lo necesaria qué es una residencia que sea nuestra: imaginada, pensada, proyectada, diseñada entre nosotras.

El proyecto de la Casa de la Mujer La Morada surge para materializar este propósito y marca la historia política feminista de Pisano al quedar bajo su inspiración. La Casa de la Mujer no solo era el lugar donde las mujeres podían llegar a buscar acogida e información, sino que, principalmente, era la residencia –con calle y número– del Movimiento Feminista. Margarita pretendía que fuera un lugar político donde las mujeres pudieran organizarse, pensar el mundo autónomamente –más allá de la resistencia contra la dictadura, desmontando las dobles militancias–, conocer y darles continuidad a la historia de las mujeres y a los conocimientos feministas, construidos originalmente fuera de la academia. El lugar donde las mujeres pudieran experimentar todos los procesos, profundos y removedores, de toma de conciencia de ser mujer en un mundo misógino.

Como se verá más adelante, es el cambio de orientación de este proyecto el que provoca el quiebre ideológico más importante entre Margarita y la mayoría de las feministas. La residencia del Movimiento Feminista empieza paulatinamente a ser desplazada por la institución eficiente de profesionales del género al servicio de la masculinidad. La Morada, como proyecto político movimientista, desaparece, sucumbe, dando lugar, en gloria y majestad, a la ONG donde se transan las experticias, que responderá de cara a las instituciones de más poder y de espaldas

---

<sup>19</sup> Referenciado en este capítulo.

a lo que fue el movimiento de mujeres. Baste por ahora decir que, en la actualidad, del proyecto que Pisano soñó para esta Casa, no queda nada.

### **RETAZOS DE ESTUDIANTE**

Cuando terminé el colegio le planteo a mi padre que quiero irme a Santiago a estudiar, él por supuesto se opone; fue una gran pelea que duró meses, discutimos casi todo un verano, sin embargo, mi madre me apoya. Si no hubiese sido por ella yo jamás habría venido a Santiago. Existían dos alternativas, una era quedarme en Punta Arenas buscando novio como muchas de mis compañeras del colegio que se quedaron; la otra, que tenía metida en la cabeza, con una definición muy clara, era irme, porque la propuesta que existía en ese tiempo para una mujer de diecisiete o dieciocho años era ser la señora de un militar o de un hijo de estanciero, propuesta que no me seducía en absoluto, no me convencía convertirme en una señora como mi mamá o sus amigas, que eran señoras de ganaderos o militares que se daban las tremendas fiestas o iban a las casas de puta. No me interesaba tener hijos con un señor así ni menos dedicar mi vida entera a cocinar y a cuidar de la casa. Tenía muy claro que me iría, porque además sentía muchas ansias de cultura, de ver la gran ciudad, de entrar a la universidad y salir del pueblo.

Recuerdo que tenía dos o tres amigas que ya estaban en la universidad y me escribían contándome lo que era Santiago. Entonces comenzó toda mi historia de convencer a mis padres para que me permitieran estudiar al igual que a mis dos hermanos mayores que ya se habían ido, pero mi padre ponía una terrible resistencia. Alegaba que no podía mantener a tanta gente estudiando en Santiago, recuerdo que nos batimos en luchas tremendas de poderes no explicitados. Mi madre fue la que de alguna manera hizo alianza conmigo, hasta que logro venirme a Santiago, pero además de todas estas dificultades tenía esta dislexia y los idiomas no me andaban, y si en el bachillerato sorteaban francés, por ejemplo, obviamente iba a salir mal y también en la prueba de castellano. Todo ese período fue muy angustiante.



Finalmente, hago un bachillerato de artes en la Católica y entro a la escuela de arquitectura. Creo que mi vida cambia rotundamente desde mi aterrizaje en Santiago. De una vida plena de aventuras y a la vez protegida, llego a esta nada misma, vivo en una pensión y empiezo a tratar de incorporarme a la vida de la universidad donde había puros “pitucos” y donde me sentía plenamente provinciana, fuera de contexto, era algo parecido al exilio.

Como he trabajado con mujeres y he escuchado muchas historias de exilios internos y externos, he conectado desde entonces este período con esta historia de exilio voluntario, de vivir en una ciudad donde no sabía ni siquiera qué ropa usar, donde existía toda esta cosa de instalarme en un mundo culturalmente ajeno. Siento que eso fue muy potente, creo que por primera vez también me vivo las soledades más profundas, de dejar mi mundo y comenzar a vivir en un medio que no entendía. Me costaba mucho vestirme con ropas ligeras, sentía que había toda una cosa extraña con mi cuerpo, incluso pasar de un clima frío a uno caliente y todo lo que eso significaba en mí, porque no tenía instalada la experiencia del calor. Santiago era una ciudad que no manejaba, me era muy difícil moverme, me perdía continuamente. Además el hecho de ser estudiante en una universidad de un medio acomodado, de niños que provenían del Saint George cuando yo venía del Liceo de Punta Arenas, me hacía sentir como “pollo en corral ajeno”. Me apodaron “Robledo”, que era un futbolista de la época, porque yo vestía calcetines de lana hasta las rodillas, algo hippie, algo chilota.

Al mismo tiempo estaba deslumbrada con las posibilidades que esta ciudad me ofrecía, por ejemplo, asistir al Teatro Municipal, a pesar de que me movía casi sin plata. Mis hermanos eran los que me daban el dinero para los gastos, porque mi padre era muy desordenado para enviarnos dinero, entonces pasábamos épocas muy malas en que no teníamos un peso. Recuerdo una ocasión en que mi hermano le escribe a mi padre diciéndole que me tenían que comprar ropa, porque andaba toda tirillenta. Pero esto no me preocupaba mayormente, estaba alucinada descubriendo la ciudad, una empieza a juntarse con gente parecida a una, mis íntimos amigos eran unos franceses que después de la guerra se habían venido a Chile, Françoise y Bernard. Me hice amiga también

de unos españoles, era gente marginal al medio de la Católica y con los que de alguna manera coincidíamos en historias parecidas. En ese tiempo tenía un novio, cuando llegué a Santiago a estudiar me dejó, fue la primera vez que alguien me abandonaba. Todo este inicio ciudadano fue bastante oscuro en un principio, además, me di cuenta, al entrar a la universidad, de las carencias educacionales con las que yo venía, tuve un período muy ocupado de ponerme al día y estudiar muchísimo. Al mismo tiempo empiezo a instalarme con estos amigos en el mundo de la bohemia, del bar El Bosco, en el que nos vivíamos la vida con “dos pesos sesenta”.

Cuando llegué a la Católica entré al equipo de esquí, porque en Punta Arenas yo esquiaba cotidianamente, no era un deporte de lujo allá; en Santiago corrí por la universidad, gané todas las categorías ese invierno. Tenía en mi vida el contraste de la estudiante pobre, pero que iba a la nieve, donde todo era elegantísimo. Me pasaba en Portillo un mes, viviendo la discriminación de clases, pero como era buena esquiadora, no me importaba mucho y me daba la gran vida, teníamos alojamiento y comida gratis. Así pude seguir haciendo esquí. En el refugio de la Católica me fui introduciendo y empecé a tener puestos de responsabilidad, era directora de turno y cosas de ese tipo. En ese tiempo nos dieron a los esquiadores una comida en el Club de Golf donde me nombran una de las deportistas distinguidas y me hacen socia vitalicia. El director de la universidad me dio un diploma, que debe estar por ahí en los cajones del recuerdo. No tenía ropa para asistir a la comida, entonces esos lugares que me incomodaban hacían que yo fuera un poco agresiva, no era para nada una joven simpática. Luego volvía a mis amigos y a la bohemia.

Tenía dos amigos que eran refugiados españoles, hijos de una señora chilena de la alta sociedad que cuando viajó a Europa se involucró con el médico de a bordo y se casaron románticamente durante ese viaje por el Atlántico y tuvieron a estos dos muchachos. Cuando estaban viviendo en España, viene la revolución, ella se escapa y se vuelve a Chile y deja a este marido con los hijos en medio de la guerra, la historia no la recuerdo bien. Tiempo después esta mujer hereda los fundos de la familia y dueña ya de una pequeña fortuna, a fines de los años cuarenta, empieza a buscar a estos niños a los que finalmente encuentra y les ofrece, lo que

para ellos en España era casi imposible, venirse a Chile a estudiar a la universidad. Yo conozco a estos amigos cuando la madre logra ubicarlos y se reencuentra con ellos ya mayores. Ellos habían vivido todos los horrores de la Guerra Civil, la experiencia de estar escondidos y la de esta madre sudamericana que los abandonó. Ella tenía una nueva familia, y como tenía estos fondos, le propone al mayor que estudie agronomía en la Católica; y al menor, medicina.

Ahí me encuentro con José María, que vivía junto a su hermano con esta familia que había rehecho la madre, comienza para mí un gran enamoramiento. Pepe fue uno de mis grandes amores, con él tuve las primeras relaciones sexuales que me viví como todas las mujeres, en la soledad más completa y en los sustos más espantosos de quedar embarazada. Poco tiempo después conocí a los hermanos franceses, que después de la ocupación alemana –que ellos viven también horrorosamente–, heredan una imprenta y una librería, de parte de una pariente que vivía en Chile. Bernard se viene a hacer cargo de estos negocios, muy deteriorado con la experiencia de la guerra, él era un tipo muy introvertido y tocaba maravillosamente el piano. Un año más tarde, llega Françoise, arrancando del servicio militar que le correspondía en la guerra de Argelia. Ellos eran hijos de un médico, profesor de La Sorbonne, que pertenecía a la burguesía francesa. Hicimos un grupo bastante marginal, en el sentido de que no teníamos los lazos instalados de la familia: Pepe, su hermano, Françoise, Bernard y yo, donde cada uno aportaba, a su vez, sus periferias de amistades de las universidades. Leíamos mucho, discutíamos sobre política, a pesar de que ninguno era militante. Ellos provenían de una experiencia europea que yo me vivía entera a través de largas charlas; leíamos y discutíamos sobre Sartre, Camus, autores que eran nuestras referencias existencialistas.

Mi relación con Pepe me abrió el mundo del arte, yo entonces no sabía nada de pintura, con él entramos en una dimensión de entender a Picasso, entender lo que era el dadaísmo, no era algo sistemático, pero teníamos muchas búsquedas; conjuntamente con estos ejercicios de pensamiento, nos vivíamos un amor intenso; yo estuve muy enamorada de él. Este grupo de amigos me salvaba de los “niñitos bien” de la escuela de arquitectura. Al lado de estos

seres, yo me sentía totalmente cómoda, porque tenían una vivencia mucho más contundente y apasionada de la vida.

La madre de Pepe era otro personaje, pintaba y era dueña de estos fundos que estaban en el centro de la oligarquía chilena, lo que en esos años significaba ser terrateniente. Cuando íbamos al fundo con Pepe en las vacaciones, convivíamos con esta tradición chilena. Después de salirnos del bar de mala muerte en Santiago, donde comíamos salchichas por días, de repente estábamos en el centro de la tradición. Al mismo tiempo, con Françoise y el hermano de Pepe y algunos amigos periféricos con los que estudiaban medicina y tomaban clases de psiquiatría, asistí de contrabando a las clases de Armando Roa,<sup>20</sup> fue mi primer encuentro con la psiquiatría, íbamos a clases en Olivos y tomábamos contacto con los locos.

En la década de los años cincuenta en Chile, había bastante movimiento cultural, habían llegado los teatros experimentales y me empezó a interesar el teatro. Cuando estaba en tercero de arquitectura empecé a dudar si seguir o entrar a teatro, no como actriz, sabía que no tenía condiciones, pero sí me gustaba la escenografía, la iluminación. Recuerdo que ese verano lo pasé en Tierra del Fuego con la duda de si volvía a la arquitectura o giraba al teatro, solo hablé de esto con José, finalmente opté por terminar arquitectura. Ese fue el año también en que sostuve conversaciones con la gente del equipo de esquí norteamericano que entrenaba en Chile, que me propuso viajar con una beca para esquiar por el equipo norteamericano, fue una propuesta que quedó pendiente hasta la próxima temporada, luego con el tiempo decidí que no me iba a Estados Unidos, que no dejaría a mis amigos para seguir esta carrera de “bestias de lujo”, definición que yo empleaba mucho en ese tiempo para referirme a este deporte. Creo además que cualquier decisión que tomaba estaba cruzada por este problema de la dislexia, de sentirme incapacitada.

A la vez, en la escuela de arquitectura, hice un grupete donde tenía un gran amigo, Pagola, con quien éramos compañeros a pesar

---

<sup>20</sup> Psiquiatra, humanista, profesor de la Pontificia Universidad Católica de Chile y de la Universidad de Chile. Pionero en la introducción de la bioética en la Escuela de Medicina de esta última.

de estar convencida de que si había dos seres más diferentes en el mundo, éramos Pagola y yo, pero a pesar de estas diferencias teníamos algunas complicidades bastante enriquecedoras. Él era hijo de inmigrantes vascos, riquísimos, Pagola tenía auto, motos, tenía mamá y papá que le mandaban dulces cuando nos quedábamos trabajando en los proyectos de taller, me llevaba a la casa cuando se hacía tarde en la noche, en suma, con Pagola consituíamos una pequeña sociedad de socorros mutuos. El otro gran amigo era Tito Uranga, con quien hacíamos los proyectos y ayudábamos a Pagola que era más lento. En ese tiempo, la escuela de arquitectura estaba en la calle Villavicencio, eran dos casas con patio y había talleres chiquitos para dos o tres personas. Nuestro taller estaba conformado por Pagola, Uranga y yo, con quienes éramos una especie de cofradía y el acuerdo explícito de que el taller tenía que salir bien, no para cada uno individualmente, sino para Uranga, Pagola y la Margarita.

En esos años, en la escuela de arquitectura, se produce un ambiente muy dinámico, vivíamos en la escuela, llevábamos nuestros libros, nuestros discos y también hacíamos muchas fiestas. En una de todas esas fiestas quedaron botados los caballetes de muchas mesas, entonces en la mañana se nos ocurrió hacer una imitación de la parafernalia militar y reprodujimos un cambio de guardia: salimos con estos caballetes a la calle simulando un ejército, haciéndolos sonar. Lo hicimos para divertirnos, fue una especie de acto poético, pero, con el tiempo, estos actos fueron creciendo y los empezamos a hacer a cada rato, y ya saliéndonos del barrio, llegábamos a la Alameda; empezaron a tener todo un sentido. Una noche, en la que nos encontrábamos trasnochados haciendo un proyecto, decidimos ir a pintar un bajo relieve que tenía unos elefantes horribles, que aún existe, está en la calle Namur; partimos llenos de tarros de pintura y cuando estábamos en lo mejor, pintando los elefantes, llegaron los “pacos” y nos llevaron detenidos. Estábamos en democracia en ese tiempo, así que ir preso, no significaba mucho, pero nosotros alegábamos que ese bajo relieve era un insulto a la arquitectura, a la ciudad y a la belleza. Finalmente el decano nos sacó de la comisaría.

Fue una época muy especial, porque rompió con la competitividad, lo que importaba era que todos presentáramos

proyectos, entonces nos ayudábamos. Pero la escuela paró este movimiento sin saber lo que significaba, creo que fue uno de los momentos más solidarios y con más humor que se vivió allí. Pero la facultad impuso la regla de que todos debíamos entregar los proyectos el mismo día y a la misma hora. Recuerdo que teníamos un compañero que antes de una de estas fiestas, decidió con un grupo de amigos disfrazarse e ir a buscar un tremendo letrero de la Marilyn Monroe semidesnuda que estaba en Estado con Huérfanos. El letrero había producido todo un escándalo santiaguino, había aparecido en los diarios y todo el mundo quería que lo sacaran por obsceno. Estos amigos llegaron a retirar el letrero a nombre del Intendente y por supuesto fueron a la escuela con el letrero y en la tarde, durante la fiesta, cuando llegó el decano, teníamos puesto el letrero en el primer patio, casi nos expulsaron. Yo vivía en ese tiempo a dos cuadras de la Plaza Italia, así que nos juntábamos en las noches con mis amigos, leíamos poesía, hacíamos cadáveres exquisitos, conocimos a Jodorowsky, no creo que él se acuerde de nosotros, pero yo le tenía mucha admiración, porque lo encontraba muy loco, muy lúcido. Nos juntábamos en el Luxor y en otros boliches, también nos vivimos los últimos años del bar El Bosco.

## CAPÍTULO 3 RELATOS DE DOBLE MILITANCIA (1987-1988)

### “DEL AMOR A LA NECESIDAD” O LOS INICIOS DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL FEMINISMO<sup>1</sup>

En el IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (Taxco, México, 1987), un grupo de feministas de diferentes países, entre las que se encuentra Pisano, redacta un documento que se titula “Del amor a la necesidad”.<sup>2</sup>

El documento articula un discurso que vale la pena analizar y arriesgar una interpretación sobre sus aspectos más importantes, ya que constituye un precedente escrito para el proceso de institucionalización del movimiento feminista y las falsas representatividades y abusos de poder que se desprenden de este.<sup>3</sup> Margarita, por su parte, aportará su relato y propia visión sobre el documento y el contexto en el que fue elaborado.

---

<sup>1</sup> El análisis interpretativo que desarrollo a continuación se complementa con el referido al V Encuentro Feminista en San Bernardo, Argentina, que presento en el capítulo 5, y con el artículo “Pasos críticos”, en este mismo capítulo.

<sup>2</sup> El documento se adjunta al final del análisis. Lo firman Haydee Birgin (Argentina), Celeste Cambria, Fresia Carrasco, Virginia Vargas y Victoria Villanueva (Perú), Viviana Erazo, Margarita Pisano y Adriana Santa Cruz (Chile), Marta Lamas y Estela Suárez (México).

<sup>3</sup> El proceso de institucionalización se cristaliza en los años noventa, por eso, considero este documento de 1987 un precedente, asimismo, del debate institucionalización/autonomía, a partir del cual surgen las denominaciones de “feminismo institucional” y “feminismo autónomo”. A lo largo de este capítulo y de los siguientes, se irá desarrollando exhaustivamente esta historia.

El primer párrafo del documento se inicia con la siguiente idea: “El reconocimiento de la discriminación de las mujeres y la importancia de su eliminación es hoy patrimonio no sólo de las feministas sino de vastos sectores de la sociedad”. De esta cita se despliega una concepción reivindicativa del feminismo, y el supuesto de que la conciencia sobre la discriminación de las mujeres se ha expandido por diferentes sectores de la sociedad, recurso que ha sido utilizado recurrentemente por el “feminismo institucional” para avalar las prácticas políticas de cara a las instituciones masculinistas. Esto último se sintetiza en un eslogan que, durante estos años, he escuchado en diferentes instancias feministas: “El feminismo, hoy, está en todas partes”.<sup>4</sup>

Luego, en el mismo párrafo, aparece un posible aporte de Pisano: “Sin embargo, el feminismo tiene un largo camino a recorrer ya que, a lo que aspira realmente, es a una transformación radical de la sociedad, de la política y la cultura”. Es en el único momento donde se menciona una idea de este tipo; el discurso, en general, es reivindicativo. Por ejemplo, el tercer párrafo acentúa, más concretamente, la idea con la que se inicia el primero: “Nuestro análisis comenzó con un reconocimiento de lo que el feminismo ha logrado [...] el hecho de que organizaciones populares, políticas, religiosas y académicas, partidos e incluso gobierno, hayan incluido demandas feministas en sus programas”.

Hasta aquí la introducción del documento. El desarrollo del mismo consiste en explicar e interrelacionar diez mitos sobre el feminismo y las feministas que, según las autoras, ocasionan “una práctica política feminista que impide valorar positivamente las diferencias y que dificulta la construcción de un proyecto político feminista”. Me interesa la idea de las *diferencias*, que seguirá apareciendo con insistencia a lo largo del texto. “Valorar

<sup>4</sup> Este eslogan aparece en uno de los libros publicados recientemente que relata la historia del feminismo chileno de los años noventa: Marcela Ríos, Lorena Godoy y Elizabeth Guerrero, *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile postdictadura*, del Centro de Estudios de la Mujer (CEM)/Editorial Cuarto Propio, Santiago, 2003. En él, se encuentra exactamente el mismo enfoque que presenta el documento de Taxco. El libro al que aludo se publicó dieciséis años después de la publicación del documento en análisis.



positivamente las diferencias” evoca las ideas vigentes de la tolerancia y la diversidad (tolerar las diferencias o ¡viva la diversidad!). Evidentemente, a la frase se le podrían adjudicar otras significaciones, pero en este contexto, que incorpora demandas de las mujeres en los programas de gobierno, lo más probable es que el discurso de “valorar positivamente las diferencias” se parezca mucho al que se suele escuchar en esta sociedad neoliberal.<sup>5</sup>

No es casual que este escrito sea de 1987, año en que, al menos en Chile, se está viviendo –en pleno y junto con la instalación del modelo patriarcal del neoliberalismo– el proceso de “transición a la democracia” con todas las negociaciones y ventas posibles. De hecho, la palabra democracia y sus derivados aparecen con frecuencia en el texto. Ante el primer mito: “A las feministas no nos interesa el poder”, la conclusión es “...queremos poder para construir una sociedad democrática y participativa”. E inmediatamente después, respecto del segundo mito: “Las feministas hacemos política de otra manera”, responden: “...nuestra práctica deja mucho que desear y eso tiene que ver con la dificultad de aceptar *la unidad en la diversidad y la democracia*, no sólo como necesidad sino como condición de nuestra acción” (la cursiva es mía).

La unidad a la que aluden no se basaría en el hecho de Ser Mujer. A propósito de los mitos que siguen –“Las mujeres somos todas iguales”, “el feminismo sólo existe como una política de mujeres hacia mujeres”, “el pequeño grupo es el movimiento”, “los espacios de mujeres garantizan por sí solos un proceso positivo” y “porque yo mujer lo siento, vale”–, las autoras rechazan la idea de una unidad natural a partir de una esencia-mujer. Más aún, critican el *mujerismo*, planteando que es el fantasma que recorre al movimiento.

La palabra mujerismo, en este contexto, es clave, porque comporta un cambio filosófico que se traduce en estrategias políticas que considero funcionales al sistema masculinista vigente: “No se trata ya, como proponíamos hace años, de una desestructuración de la cultura masculina, ni tampoco de adosar a

<sup>5</sup> Sobre la idea vigente de la diversidad, me refiero con mayor profundidad más adelante en este capítulo y, principalmente, en el capítulo 5.

ésta una cultura femenina, sino de repensar la experiencia humana como una experiencia marcada por el ser-mujer/ser-hombre, es decir, marcada por la diferencia sexual [...] Sabemos que la diferenciación sexual no trae como consecuencia que las mujeres seamos mejores o peores que los hombres. No podemos partir de una creencia en la esencia de Ser Mujer”. Independiente de que creer en una esencia de Ser Mujer sea efectivamente peligroso y cuestionable, según esta cita, advierto que ser-mujer y ser-hombre serían dos diferencias equiparables. Me parece que esta es una de las ideas más sospechosas del documento. Si bien hombres y mujeres tenemos cuerpos sexuados diferentes, nuestras experiencias no son equiparables. Sabemos que los hombres se han definido a sí mismos (masculinidad) y, a la vez, nos han definido a nosotras (feminidad). Así han construido una civilización androcéntrica y misógina; y, por esta razón, la “desestructuración de la cultura masculina” sigue siendo un propósito político urgente y necesario.

Desarrolladas en profundidad y en un contexto propio, esta última idea junto a la de adosar una “cultura femenina” forman parte del repertorio del “feminismo de la diferencia” y del “feminismo cultural”, corrientes que instalan la problemática de la diferencia sexual, oponiéndose tajantemente a la búsqueda de la igualdad. Es cierto que algunas exponentes de estas corrientes aterrizan teóricamente en el esencialismo, pero también es cierto que sus propuestas radicales son potencialmente más transformadoras y subversivas que las del “feminismo de la igualdad” o “feminismo liberal”, porque no pretenden integrarse ni exigirle derechos a una cultura deshumanizada. Además, plantean que el patriarcado existe en tanto niega nuestra diferencia sexual, transformándola en desigualdad, en feminidad.

En este sentido, planteo que el documento da cuenta de cómo un discurso coopta y desplaza a otro. El gran marginado es el feminismo de la diferencia y en su lugar se instaura –con un relativo futuro esplendor– el feminismo de la igualdad. Porque, con las palabras *mujerismo* igual *esencialismo*, las autoras descalifican implícitamente al feminismo de la diferencia en su dimensión más radical, y lo que es más importante aún, deslegitiman la autonomía política de las mujeres. Asimismo, utilizan la idea de la diferencia

sexual dentro de una peligrosa –y también implícita– equivalencia entre los sexos. Por ejemplo, la frase: “Tenemos que reconocer que nuestra desigualdad ha sido porque hemos vivido inmersas en una miseria simbólica y material y nuestro sexo no ha tenido sentido más allá de la maternidad [...]”, oculta la existencia de un sistema patriarcal y este encubrimiento lo desresponsabiliza de la “miseria simbólica y material” de las mujeres; de hecho, la palabra *patriarcado* no aparece nunca en el texto, desapareciendo como categoría de análisis, junto, quién sabe, a la palabra *mujer*.<sup>6</sup>

Volviendo a la tríada *unidad-diversidad-democracia*, podemos afirmar que el propósito de dicha unidad es conseguir –dentro de la expresión neoliberal del patriarcado– una democracia que permita el acceso de algunas feministas a los espacios de poder masculinos para representar al Movimiento: “La democracia es el reconocimiento de la pluralidad. En la fuerza de cada feminista está la fuerza del movimiento feminista”, así termina el texto. Por lo tanto, *la unidad en la diversidad* consiste en aceptar que no todas las feministas son iguales, porque solo algunas poseen la “capacidad” de representar en las esferas de poder al resto, de quien “necesitan” todo el apoyo. A partir de esta última idea, el título del documento cobra sentido.

La diversidad, entendida así, es una licencia *del poder para el poder* que lleva inscrita una cláusula que dice “todo es válido”, excepto aquella diferencia que la pone en cuestión. Justamente, según el documento, es importante reconocer la disparidad de sensibilidades, habilidades, capacidades intelectuales y organizativas que existe entre las feministas. Sin embargo, en ninguna parte se mencionan las diferencias ideológicas, al contrario, cuando se habla del feminismo se hace referencia a uno solo: “...que nos permita avanzar en nuestra utopía de desarrollar en profundidad y extensión el feminismo en América Latina”. Tampoco se aclara qué feminismo se pretende “desarrollar en profundidad”. Sabemos, no obstante, que dentro del movimiento feminista existen y siempre existieron diferencias ideológicas. Y

<sup>6</sup> Esto también se puede interpretar como un precedente de la teoría actual de los géneros que, influida por las políticas *queer*, ha sacado de su repertorio el concepto *mujer*.

sabemos que cuando estas diferencias se explicitaron, sobre todo desde aquella disidencia que cuestionó los fundamentos mismos del sistema y denunció las falsas representatividades del Movimiento Feminista, el discurso de “valorar positivamente las diferencias” mutó en descalificaciones, deslegitimaciones, invisibilizaciones y cooptaciones. Las Cómplices tienen mucho que decirnos al respecto.<sup>7</sup>

La autonomía política de las mujeres con perspectiva civilizatoria, que no alude ni se suma a la masculinidad como referente ideológico, provoca pavor tanto en hombres como en mujeres. Un pavor que se ha manifestado históricamente en persecuciones y exterminios. En las mujeres, el pavor es al vacío de quedarse sin la legitimidad masculina y sus acomodaciones. Por eso, el feminismo de la igualdad es compulsivamente heterosexual (sean o no lesbianas quienes lo conforman). Y el lesbianismo en su sentido más amplio y político es el gran fantasma que recorre al feminismo. Por eso, también, es una lástima ver cómo hoy las organizaciones de lesbianas desperdician toda esta potencialidad.

Desde hace un buen tiempo, la igualdad es el discurso triunfante. Y las mujeres transitan –“sobre tacos”– convencidas de sus logros, avances y libertades. Las resistencias a un discurso que convoque a un “cambio civilizatorio” desde las mujeres, son cada vez más firmes y más difíciles de desmontar. La italiana Carla Lonzi, teórica radical de la diferencia, en 1970 ya lo había anunciado: “La igualdad entre los sexos es el ropaje con el que se disfraza hoy la inferioridad de la mujer.”<sup>8</sup>

A modo de corolario: en el Encuentro Feminista Nacional que se realizó en Olmué, Chile, el año 2005 –período de la candidatura de Michelle Bachelet a la presidencia de la república–, Teresa Valdés, feminista institucional, en una asamblea citó, con orgullo, el documento “Del amor a la necesidad”, tal vez para insinuar que la futura presidenta “necesitaba” los votos de las feministas.

<sup>7</sup> Grupo feminista autónomo que se forma entre 1992 y 1993. Pisano participa activamente en él. Véase el capítulo 7.

<sup>8</sup> Carla Lonzi, *Escupamos sobre Hegel*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1981, p. 17.

Y por último, qué hace Pisano firmando este documento junto a las feministas institucionales. Esta pregunta merece una respuesta. A continuación, Pisano presenta su relato sobre el documento y sobre Taxco:

### **¿Qué piensas sobre los “mitos” que aparecen en el documento?**

Estoy de acuerdo casi con todos los mitos, lo que pasa es que yo hubiese hecho otra cosa con ellos, pero yo no tenía fuerza en ese grupo. Por qué ponerles “mitos”, por ejemplo.

Frente al primer mito (“a las feministas no nos interesa el poder”), yo hubiera puesto que en el movimiento los intereses de terceras personas tenían más influencia que las pocas feministas que éramos autónomas, que la autonomía brillaba por su ausencia y, sin embargo, el poder estaba en esta periferia amébrica. Yo lo hubiera puesto de otra manera.

Y en esto de que “yo mujer lo siento, vale”, está el cuento de las mujeres, de que ellas son las grandes amatorias y las grandes sufrientes del mundo. Eso de que “lo siento desde mi guatita” y por eso vale, es una locura, ser feminista de la “guatita” y no de la cabeza.

Este es un documento típico de la política común y silvestre. Es conciliador, femenino. Todo se podría decir de una manera mucho más drástica. Eso de que a las feministas sí nos interesa el poder es falso para mí, es incluyente, es el discurso de Gina Vargas y de Marta Lamas. ¿Qué poder quieren las feministas? El de los partidos. A mí no me interesa el poder tal cual está constituido en esta civilización. Yo estaba de acuerdo en que sí queríamos poder, pero que había que transformarlo y no de la manera en que aparece en el texto, que dice que hay que “transformar las relaciones sociales para crear una sociedad democrática...”. Eso es “chupa medias” y “vende patria”. Por eso en mi discurso aparece el cuento de la “otra esquina”, porque yo estaba y estoy mirando desde otro lugar esta cuestión.

Estas ideas eran de Gina y de Marta Lamas, entre otras. Yo me quedaba callada, porque la Gina me la ganaba en la discusión en ese momento. Para mí, decir “democrática y participativa” es decir nada. Por ejemplo en la frase “la unidad en la diversidad y la democracia”, no hay pronunciamiento. Y en esto de una idea de

un Ser Mujer no hay una reflexión detrás sobre qué es ser mujer. Es la primera pregunta que tienes que hacerte. Los guetos asfixiantes y el mujerismo eran un problema para Marta Lamas y Gina, no para mí, yo seguía alegando que las Casas de Mujeres eran fundamentales.

Lo que a mí me pasaba con estas mujeres es que yo tenía otro lenguaje, entonces me metía a discutir con ellas y me la ganaban y yo me quedaba muy enojada. Gina Vargas y Marta Lamas tenían mucho más liderazgo que yo. Y de todas las que firmaron, la única que tenía un discurso distinto era yo. Tenía muchos problemas con ellas, me incomodaban; sus discursos envolventes me desubicaban. Y además se había muerto la Julieta que era la única que me legitimaba en mis búsquedas teóricas dentro de ese grupo.

### ¿Cuál es tu experiencia con el encuentro de Taxco?

A mí y a Gina nos habían pedido que ayudáramos al comité organizador del encuentro. Entonces llegamos dos o tres días antes. Les pedimos que nos dijeran en qué las íbamos a ayudar, en qué tareas concretas. Ellas habían decidido que organizar el encuentro significaba armarlo y una vez que empezaba, era de todas y ellas ya no manejaban nada más, o sea, caótico.<sup>9</sup> En medio de este desorden, llegamos nosotras y comenzamos a conversar Gina, Marta Lamas, Estela Suárez y yo. Decidimos escribir un documento. Conseguimos una pieza grande para hacer las reuniones. Aparece Adriana Santa Cruz y Viviana Erazo que habían negociado estar allí con Marta Lamas. Yo tenía una mala relación con ellas, las encontraba aprovechadas de lo que nosotras hacíamos durante la

<sup>9</sup> La feminista mexicano-nicaragüense Amalia Fischer en el texto que publica en *Feminismos cómplices* hace un recorrido por los encuentros feministas latinoamericanos; respecto del caos de Taxco, comenta lo siguiente: “En el ritual se dio la ‘bienvenida’ y se dijo: ‘el Encuentro es de ustedes, es autogestivo’”. Aunque algunas interpretaron que con esas palabras queríamos lavarnos las manos –por la desorganización y el caos que existía debido a la tensión y a la incomunicación entre las organizadoras– la intención realmente era la de la ‘autogestión’”. Cfr. *Feminismos cómplices: gestos para una cultura tendenciosamente diferente*, pre-libro de La Correa Feminista, coedición México-Santiago de Chile, octubre de 1993.

resistencia. Ellas tenían un muy buen financiamiento e iban a todos los encuentros y reuniones por la revista que manejaban: *Fempres*. Habían vivido en México y conocían a Marta Lamas. Comieron con Marta Lamas y cuando llegamos a Taxco, tenían todo arreglado. Le comenté a Gina que con ellas no me llevaba, entonces me mantuve muy callada durante la redacción del documento.

Lo que pasaba en el movimiento feminista era que, por ejemplo, en el encuentro de Taxco, las organizadoras no se hacían cargo y dejaban que mil setecientas mujeres se pusieran de acuerdo por la “onda de la luna”. Funcionaban todos estos mitos de que con mirarnos nos poníamos de acuerdo, que no necesitábamos tener tablas en las reuniones, como un contramodelo de los partidos políticos. Una hacía un taller de máscaras, la otra de música, otra de cuánta cosa hay. Nosotras pensamos que había que hacer un ajuste al movimiento, que siempre los documentos eran tan vagos... hicimos este y fue más vago que cualquiera.

Yo encontraba un escándalo que Viviana Erazo y Adriana Santa Cruz tuvieran un financiamiento holgado para una revista sin opinión. Me parecía escandaloso que hicieran el juego de una prensa informativa como si esta no tuviera detrás ideología. Me parecía que en el movimiento esto no debía ser aceptado y todas, sin embargo, estaban orgullosas con la revista. Sacaban mucha plata a nombre de las mujeres latinoamericanas. La revista duró muchos años. Fue la revista con más continuidad y llegada, porque lo supieron hacer: el gran argumento para su proyecto era que esta revista era leída hasta en el Cabo de Hornos y por todas las mujeres de Latinoamérica. Recortaban la información de *El Mercurio* y de toda la prensa más establecida que hablara sobre las mujeres y así componían la revista. No tenían problemas de financiamiento, si quien financiaba *Fempres* era una ONG gigante, el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, ILET, con mucho prestigio internacional, donde el padre de Adriana Santa Cruz ejercía gran influencia. Tenían un acceso salvaje a todo. Ellas eran “tijeras”: la revista funcionaba como un servicio que les prestaban a las mujeres sobre lo que la prensa oficial publicaba de las mujeres. La Santa Cruz hacía a veces editoriales, muy cuidadas. Para mí era la no-revista, producto de la derecha, pero hecha por gente de izquierda.

Finalmente, el documento se lo dedicamos a la Julieta Kirkwood, porque se había muerto y lo que nos convocaba era esta amistad en común con ella, aunque no sé qué relación tendría con Marta Lamas. Yo creo que ahí hay un abuso también de parte de la Vargas con la imagen de la Julieta. El impacto más importante del documento en el encuentro fue que lo sacamos y todo el mundo lo tenía en sus manos y lo leía. Y en las memorias pasó a ser un documento importante. Pero creo que como documento murió mucho antes de alcanzar cualquier desarrollo. Para mí este documento se transformó en la nada misma, no me sentía expresada en él, sentía que las cosas que se estaban diciendo allí eran justamente las cosas contra las cuales yo estaba alegando. Y tuve esa percepción en ese momento. Me equivoqué.

Después de este encuentro, pasamos al de Argentina, en San Bernardo en 1990, que fue más caótico aún, y luego ya llegamos al de El Salvador, en Costa del Sol en 1993, donde denunciamos que esta “ameba” feminista no podía continuar, y esta denuncia la hacemos como Cómplices. Finalmente, en Chile, en Cartagena en 1996,<sup>10</sup> aterrizamos la denuncia de El Salvador, organizando un encuentro que propone explícitamente que las feministas se definan en corrientes ideológicas.

De acuerdo con el relato de Margarita y con mi interpretación que lo precede, se aclara que no son los mitos los que conllevan en sí mismos un discurso problemático, más bien, se trata de cómo las autoras con más liderazgo (Gina Vargas, Marta Lamas, entre otras) desprenden un análisis que –de manera más o menos encubierta– descalifica un tipo de feminismo y legitima otro. Pisano, no obstante, se sitúa en la *otra esquina* y, por lo tanto, no se la puede encasillar en el feminismo de la diferencia ni en el de la igualdad, aunque podemos reconocer en su discurso importantes influencias del primero. Justamente, el único mito con el que no concuerda –y que es fundamental en el contexto de la interpretación crítica que he hecho del documento– es aquel que se refiere a la existencia del feminismo como una

<sup>10</sup> Véanse los capítulos 7 y 8.



política de mujeres hacia mujeres; señala, además, que el *mujerismo* –tal como se usa en el texto y considerando lo clave que es este concepto en el desarrollo del mismo– era un problema para Gina Vargas y Marta Lamas, no para ella que defendía la existencia de Casas de Mujeres.

Pisano reconoce parte de sus críticas en la mayoría de los mitos, pero difiere radicalmente de las interpretaciones que de ellos se hacen y las conclusiones a las que se llegan. El cuestionamiento en torno a la lógica amorosa, por ejemplo, es compartido por Pisano (victimización, autocomplacencia, “todas nos queremos”), sin embargo, esta crítica al *amor* la aterrizan en la *necesidad*, expresión que, en este contexto, adquiere un sentido utilitario. Con palabras más claras, las críticas de Margarita terminan siendo funcionalizadas a un discurso que legitima prácticas políticas que son propias del feminismo institucional. El tiempo nos demostrará, además, que la victimización, la autocomplacencia y el mujerismo son recursos que utilizarán las feministas que adhieren a la institucionalización.<sup>11</sup>

Como contrapartida a la necesidad, Pisano propone el “pensar juntas” para aprender a legitimarnos entre nosotras. En cambio, en el discurso de la necesidad subyacen los anclajes misóginos y autodestructivos que han sido formados durante miles de años de socialización patriarcal marcada en el cuerpo, y que comienzan a operar cada vez que queremos encontrar la legitimidad en los espacios masculinos.

---

<sup>11</sup> Cfr. “El mujerismo vuelve a estar de moda” [en línea], <[www.mpisano.cl](http://www.mpisano.cl)>.





## HACIA LA RADICALIDAD

“Feminismo: pasos críticos y deseos de cambio”<sup>12</sup> es el primer artículo en el que Pisano expresa un contenido más político (según su propio testimonio). Lo escribe en 1987, año en el que circula en Taxco el documento “Del amor a la necesidad”. Respecto de esta coincidencia, me interesa acentuar las diferencias ideológicas entre ambos textos y, de esta manera, complementar el análisis que realicé sobre el trabajo de Taxco. Una cosa es lo que Pisano pueda decir hoy acerca de dicho documento y otra muy distinta es que, en la misma fecha, haya escrito un artículo que da cuenta de que su lugar feminista siempre fue el de la *otra esquina*.

Justamente, en “Feminismo: pasos críticos y deseos de cambio”, Margarita plantea que la igualdad nos es ajena a las mujeres como nos es ajeno el sistema en su totalidad, porque no ha sido construido por ni para nosotras. Las búsquedas feministas de Pisano son otras y no cuenta, en ese momento, con cómplices que la acompañen. Apuesta por cambios radicales y no por el acceso a la igualdad ni tampoco por la consecución de la democracia: “De esta manera, se te roba tu propia capacidad de expresión como ser humano [...] dejando la responsabilidad en lo externo [...] en un sistema como la democracia.”

El territorio que ella indaga es el interno: la toma de conciencia, el darse cuenta, y su proyección política. Subyace en el texto, por lo tanto, el concepto de *lo íntimo, lo privado y lo público*. El otro concepto latente que aparecerá más tarde en la producción de la autora, dándole el título a su primer libro, es el *cambio de los deseos*. En “Pasos críticos” se refiere a las fricciones internas de querer algo y hacer lo contrario, y de cómo esta guerra que ocurre dentro de cada una es la misma que aparece en las pantallas del televisor. Plantea, además, que el sistema de dominio opera principalmente en el ámbito de los afectos y de ahí que sea tan difícil desaprenderlo. Si queremos algo, pero hacemos lo contrario es porque aún no hemos incorporado ese “querer” a la totalidad de nuestro ser: lo queremos racionalmente, teóricamente, pero

<sup>12</sup> “Feminismo: pasos críticos y deseos de cambio”, ISIS Internacional, Ediciones de las Mujeres, N° 9, Santiago, 1988. Se adjunta al final de este comentario.

nuestras dimensiones afectivas y espirituales se mantienen divididas. La profunda toma de conciencia a la que invita, consiste en cambiar los deseos, o bien, llegar a encontrar muy feo lo que el sistema nos ha dicho que es muy bonito y muy bueno y que, no obstante, está impregnado de dominio. La toma de conciencia a la que invita trasciende lo reivindicativo.

Los deseos, para Pisano, son ideológicos y no tienen el carácter esencialista que les suelen atribuir las disciplinas e instituciones del sistema. Sin embargo, la toma de conciencia de la mayoría de las feministas no abre esta puerta, se queda estacionada y conforme con haber conseguido ciertas licencias que tienen la apariencia de la libertad. Cuáles son los *pasos críticos* que el feminismo tiene que dar para no quedarse estacionado demandándole igualdad al sistema y trascender a un espacio más creativo y rebelde. Y cuáles son los *pasos críticos* que cada mujer tiene que dar para tomar conciencia profundamente de su situación de oprimida en este mundo y rebelarse, traspasando el resentimiento.

El concepto de *pasos críticos* está presente, de manera implícita, en varios textos de Pisano, porque para ella el tema de las estrategias políticas, del cómo hacerlo, de por qué el fracaso, en qué nos equivocamos, qué nos faltó, cómo convocar a las mujeres, entre otros, son constantes de su discurso y práctica. Es lo que la lleva a estar siempre indagando nuevos conceptos, nuevos métodos y no dejar nunca de formar grupos de mujeres con nuevas propuestas. Margarita construye sus saberes desde la experiencia viva; sus reflexiones sobre cómo hacer una toma de conciencia que no se quede estacionada, que sea libertaria y no autocomplaciente, que no implique “un retroceso en la urgencia del cambio y un perder la posibilidad de profundización”, surgen a partir de su trabajo con las mujeres a lo largo de los talleres que realiza durante su trayectoria feminista.

Si para Pisano el feminismo que tuvo tanta fuerza durante la década de 1980 fracasó, es porque no logró la profundidad necesaria para desapegarse del sistema establecido, o bien, tuvo deseos de cambio pero no cambió los deseos. El deseo de pertenecer al sistema permaneció inalterable como la misma feminidad. Por ello, uno de los *pasos críticos* fundamentales en su teoría es el desprendimiento, experiencia que las mujeres encarnamos en el acto biológico de

parir (esta idea evoca aires del feminismo de la diferencia). El desprendimiento es una lógica de la “otra esquina” y posee potencialidad civilizatoria. La cultura patriarcal está construida en el apego que no es más que una reacción frente al miedo que, según Pisano, es otro *paso crítico* que debemos emprender: miedo a no ser queridas, a ser rechazadas, a no ser inteligentes, a envejecer, a quedarnos solas, y en el trasfondo merodea uno que es el más patriarcal de todos, el miedo a la muerte. Nacemos en una cultura o, como dice Margarita en este artículo, en un sistema civilizatorio-cultural, que le teme profundamente a la muerte –y efectivamente muchos y muchas nacen para morir de hambre–, pero además nos instala la idea de que este castigo de morir es culpa nuestra, de las mujeres. La culpa es otro *paso crítico* para nosotras.

Pisano nos entrega varias pistas para una toma de conciencia libertaria, para “investigar por qué suceden los estancamientos, límites y retrocesos en nuestro darnos cuenta. En qué momento del proceso no incorporamos ciertas reflexiones o no percibimos ciertas informaciones”, respondiendo de esta manera a una de las preguntas más frecuentes que las mujeres realizan cuando se acercan a esta propuesta radical: ¿cómo se hace? Acostumbradas a una lógica inmediatista y a respuestas dogmáticas, pedimos fórmulas para sanarnos y recurrimos a la iglesia, a la psicología o a la academia. Pero un proceso radical de conciencia es permanente y requiere, sobre todo, de voluntad. Y si hay algo de lo que la feminidad carece, es de voluntad.<sup>13</sup> Por esta razón, las mujeres

<sup>13</sup> Según Savater, la voluntad es la capacidad activa de procurar la inmortalidad y no hay más cultura que la pretensión de inmortalidad. La inmortalidad reclama plenitud, quiere memoria, se afirma en la actividad creadora y no puede renunciar al placer y a la satisfacción. En este sentido, la feminidad carece de voluntad en tanto carece de autonomía: es una definición elaborada por un otro ajeno y diseñada para perpetuar el dominio de los hombres sobre las mujeres. Recupero el sentido humano de trascendencia y autoafirmación que contiene el concepto de voluntad, no así la pretensión de inmortalidad enmarcada en el patriarcado que, deformada en su intención más humana, ha servido para ejercer la propiedad sobre otras personas, para perpetuarse mediante el dominio. En todo caso, esta idea merece un análisis más exhaustivo que no realizaré en este contexto. Para un desarrollo más acabado del concepto de voluntad, cfr. Fernando Savater, *Ética como amor propio*, México, D.F., Editorial Grijalbo, 1991.

necesitamos hacer un proceso propio, arduo –independiente de los varones–, para conectarnos con las capacidades de lo humano, desprendernos de la feminidad y sanarnos de la misoginia; pero todavía tendrán que pasar algunos años para que Margarita lo llegue a expresar de este modo.

La idea de usar el concepto de *pasos críticos* –que Pisano extrapola de la arquitectura– refleja su preocupación por las feministas que se quedan en una meseta –sobre todo las más reconocidas teóricamente–, satisfechas de los logros alcanzados y estacionando sus búsquedas. En 1987 Pisano sospecha el peligro que acarrea esta falta de profundidad de las feministas y del feminismo, y sugiere varios *pasos críticos* que traspasan lo íntimo –el espacio de los deseos–, lo privado y lo público. El miedo, la culpa, el desprendimiento, la maternidad, la historia de las mujeres, son algunos de los señuelos. La idea es construir un feminismo que no sea reivindicativo, que no se quede en la demanda de igualdad, que no busque acceder ni ejercer el mismo poder del sistema. Nos habla de otro tipo de poder, uno que Kirkwood llamaba *poder-hacer*, y que para Pisano consiste en “un acto de libertad que en lo más profundo significa no entregar a otros, a alguien fuera de ti, el poder de explicarte el misterio de la vida”. Esta definición contiene la idea de autonomía, entendida como el abandono –desprendimiento– de todo modelo o referente patriarcal, especialmente el de las religiones que, en este texto y con toda razón, Margarita les atribuye un papel determinante en la reproducción del dominio y la misoginia.

La autonomía política de las mujeres en la teoría de la autora va más allá de negarse a militar en partidos políticos masculinos o en sus religiones. Si bien rechaza la doble militancia feminista y partidista de las mujeres, su propuesta apunta a que dejemos de “militar” en el sistema ideológico, simbólico y valórico del patriarcado en su totalidad. La descolonización debe ser completa; por eso los talleres tienen tanta importancia, porque en ellos irá descubriendo las resistencias, los lugares sagrados y también las rebeldías de las mujeres, y de ella misma, e irá develando los *pasos críticos* para constituir un movimiento feminista conformado por mujeres autónomas y libres, que no busquen legitimidad en el colectivo varón, que sean capaces de inventar una “partitura”

propia. Cortar esa dependencia hacia el mundo masculino es una de las tareas más difíciles, porque las mujeres hemos sido adoctrinadas para amar a los varones y, sin embargo, odiarnos entre nosotras y a nosotras mismas, mientras ellos se aman entre sí. El cómo desaprender estos amores y desamores malsanos es parte del ideario de Margarita y conlleva la urgencia de un hacer política desde nosotras. Sin embargo, esta es una de las prácticas feministas más descalificadas en el documento “Del amor a la necesidad”.

Ciertamente, el trabajo de Taxco, en tanto busca la integración al sistema, deslegitima la autonomía política de las feministas. De ahí que cuando se hace referencia al poder, no se esté proponiendo el *poder-hacer*, sino que se esté invitando a conseguir una democracia dentro de la lógica del patriarcado. Esta preocupación de Margarita por transformar el poder también evoca aires del feminismo de la diferencia en su dimensión más radical, tal como señala la feminista española Victoria Sendón de León: “También la palabra poder pertenece a esa panoplia de palabras neutras de connotación unívoca cuando ni es neutra ni es unívoca. No es neutra porque en una sociedad estructurada por la dominación, la palabra poder significa ‘dominio’, un dominio que ha permitido sobre todo transformar las diferencias en desigualdades. ¿Nos interesa realmente ese tipo de poder? El feminismo de la igualdad dice que por qué no; el de la diferencia, pone en tela de juicio la bondad y la eficacia de ese poder para conseguir lo que pretendemos”.<sup>14</sup>

Si hay algo que el trabajo de Taxco *hace* es borrar la historia de las mujeres. Al equiparar nuestra experiencia a la de los varones, la toma de conciencia del feminismo queda estacionada en la demanda de igualdad, mientras el sistema continúa en un proceso vertiginoso de deshumanización. La conciencia de que nuestra experiencia es marcadamente diferente y en nada equiparable a la de los varones nos la da el reconocernos en una historia propia, lo que para Pisano constituye un *paso crítico* fundamental. Por esta razón, una de las preguntas más importantes que Margarita hace y se hace en sus talleres es *quién soy yo como mujer*. Esta pregunta trasciende el género, porque lo que sabemos de quiénes somos como mujeres es lo que nos han dicho que debemos ser. Sabemos

<sup>14</sup> Victoria Sendón de León, *Marcar las diferencias*, Barcelona, Icaria, 2002, p. 34.



únicamente de feminidades, pero no sabemos –ni nadie sabe– qué significaría ser mujer en una cultura diseñada por nosotras. Por eso, al otro lado de la hoja la pregunta es otra: *quién me gustaría ser como mujer*, porque la posibilidad de que como colectivo nos definamos a nosotras mismas es todavía un pendiente, que conlleva el desafío de otra civilización; y nuestra historia, si bien es generosa y nos regala referentes de mujeres fuertes y pensantes, también nos da cuenta de este vacío.

Estas preguntas son políticas y siempre provocan conmoción entre las participantes,<sup>15</sup> porque indagan los tres territorios: el íntimo, el privado y el público, y arrojan al papel las miserias de lo femenino, las proyecciones fantasiosas que los varones tienen sobre nosotras, los deseos inacabados, los roles establecidos. Además, el ejercicio se hace mirándose entre mujeres, buscando en la mirada de la otra nuestro amor propio, la complicidad y reconciliación entre nosotras. Esta experiencia los varones no la comparten, no la entienden, ni siquiera la imaginan. Es nuestra historia y comprenderla es parte fundamental de una toma de conciencia radical. *Quién me gustaría ser como mujer* contiene el desafío de definirnos de manera autónoma y, por lo mismo, romper con los géneros. Parece que las preguntas que el feminismo oficial hoy en día se formula, son otras y, para responderlas, inventó, en los años noventa, los Programas de Estudios de Género (al menos en Chile, se instalan a principios de la década), donde surgieron nuevas generaciones de mujeres (y varones) con mucha conciencia de género, pero con muy poca conciencia histórica (salvo la historia situada en los márgenes establecidos por el sistema).

Las preguntas de Pisano invitan a resimbolizarnos como mujeres; es una acción que no podemos realizar en referencia a los varones, porque otra vez quedaríamos atrapadas en la feminidad/masculinidad, reproduciendo su sistema. Sin embargo,

<sup>15</sup> El año 2007 en Lille, Francia, en un seminario al que asistimos con Margarita, participé y colaboré en el taller que ella impartió, y donde formuló estas preguntas. Efectivamente, provocan un terremoto interno si el ambiente es el apropiado. Después de esta experiencia, escribo este artículo y el anterior sobre el documento de Taxco, porque otra de las cosas que observé en este viaje y me impresionó fue cómo el feminismo de la igualdad ha calado hondo en las mujeres, en este caso, jóvenes y europeas.

toda la potencialidad civilizatoria que el gesto de resimbolizarnos contiene es borrada por los discursos y prácticas feministas que apuestan por la integración y que tienen fuerza y visibilidad pública, porque al sistema masculinista le son convenientes. Sin ir más lejos, el documento de Taxco actúa descalificando el feminismo “como una política de mujeres hacia mujeres” y para referirse a esta práctica, usa, con la connotación negativa que suele tener, la palabra *mujerismo*. Si bien la autocrítica es necesaria en todo grupo político, en el texto mexicano se vuelve solo una excusa para justificar –de manera más o menos implícita– un aterrizaje integracionista.<sup>16</sup>

En la entrevista que le hice a Margarita en el año 2007 acerca del artículo “Del amor a la necesidad”, comenta que ante Gina Vargas y Marta Lamas tenía escasa influencia teórica; habla también de la dificultad de escribir entre varias; de la presencia de Adriana Santa Cruz y Viviana Erazo, ante las cuales optó por el silencio. La entrevista cobra sentido al complementarla con su texto “Pasos críticos y deseos de cambio” que escribió el mismo año del Encuentro de Taxco y en el que expresa su mirada desde *otra esquina* y su desacuerdo frente a la búsqueda de las feministas por conseguir la igualdad: “Tomar conciencia de nuestra opresión es un proceso difícil –hacemos un descubrimiento, lo relacionamos–, llevamos a nuestras conciencias todas nuestras miserias y descubrimos nuestra opresión [...] Esta toma de conciencia nos lleva a pedir igualdad, pero una vez que lo empezamos a hacer, nos damos cuenta de que nos es ajena”.

“Pasos críticos...” (1987) es el segundo artículo que escribe Pisano después de “Talleres integrales...” (1986); en ambos manifiesta su preocupación sobre cómo producir una toma de conciencia radical para que ni el feminismo ni las feministas se queden paralizados en una meseta autocomplaciente y autocompasiva; trasfondo que está presente en “Del amor a la necesidad”, pero que se socializa según los intereses institucionales de Vargas, Lamas y las otras. En el texto de 1986 desarrolla el

<sup>16</sup> Y por esto mismo, mujerista, puesto que acceder al sistema establecido, a una democracia predefinida, da cuenta de la ausencia de un proyecto político propio, por lo tanto, el arribo se justifica en tanto “qua mujeres”.

concepto de *lo íntimo, lo privado y lo público*; y en el de 1987, *pasos críticos*, que atraviesa estos tres territorios. No olvidemos que el primer concepto que usa es el de la *otra esquina* en el reportaje del año 1983.<sup>17</sup> Si Margarita dice que su artículo de 1987 es el primero que expresa un contenido más político es porque en él se despliegan, como en un abanico, algunos de los conceptos más significativos de su teoría, aunque aún de manera latente: *el cambio de los deseos, lo bonito y lo feo, la feminidad, la autonomía, incluso el afuera*. En adelante, cada pliegue del abanico irá tomando color, forma y movimiento.

---

<sup>17</sup> Véase el capítulo 1.

# Feminismo: pasos críticos y deseos de cambio\*

Margarita Pisano\*\*

L

a redefinición de las mujeres no es un hecho en sí mismo, sino producto de una evolución de relaciones de poder. Analizarlo en toda su dimensión nos permite comprender también la dimensión de todas las racionalizaciones que hemos construido en esta sociedad.

Si tenemos presente siempre aquellas personas que hemos construido una civilización que nos está llevando a la destrucción, que nos hacen pensar cómo vivir en paz y armonía y que toda la que somos es violencia, es una civilización basada en la competencia y la oposición en quien domina a quien, en quien le pertenece a quien. Así, nuestra sociedad está dividida. La hemos dividida en clases sociales, en blancos y negros, hombres y mujeres, en los que saben y en los que no saben, en nuestros amigos y enemigos, en los trabajadores y los dueños, en los que mandan y los que obedecen. Debemos indagar en nuestros valores por qué hemos llegado a construir un mundo tan fragmentado, tan rígido, un sistema que hoy nos lleva a presiones y alienación.

Más lo que hemos construido no nos puede dejar nada que DEBOYER C-AMIECH.

Sólo podemos como naciones en esta sociedad, a pesar de lo que somos como seres humanos, debemos indagar y descubrir cuál divididos y fragmentados estamos cada uno de nosotros internamente. Vivimos en constante fricción entre lo que debemos ser, lo que queremos ser y lo que somos. Sin saber realmente qué somos. Civilizados, parientes y firmados, proyectando toda esta

\*Esta reflexión expresa ideas y visiones expresadas en compañía de otras personas, en libros, charlas, conversaciones, terapias y talleres feministas que me han abierto espacios de liberación... para mí misma.

\*\* Arquitecta, Coordinadora del Centro de Análisis y Debate de la Comisión de la Mujer "La Mivred".

Margarita Pisano

violencia es aquella que construyeron como nos las enseñaron para poder relacionarnos unas con otras.

Distintos fragmentos –sistemas divididos en core/pur/tamizados y core/pur/almacenados campo, marés, símba/espina, y donde prima lo nacional. Si fuera posible podríamos todo eso llamarlo la "miserabilidad", no veo cómo seríamos más capaces de lograr un mundo más justo, y no lo hemos arreglado las cosas para que todo sea sistema social, cultural, económico y político –cositas, y al mismo tiempo tratamos con cosas tan simples como repartimos la comida para que no exista el hambre, y no logramos construyendo armamentos para matarnos. La pobreza, la explotación y el hambre son responsabilidad del género humano, por lo tanto, puede ser cambiada.

La maquinaria humana no quiere cosa que lo que más le contradice es que –nosotros de verdad algo pero en cambio hacemos exactamente lo contrario. Queremos una sociedad libre de explotación y, sin embargo, hacemos explotación en propiedades, en prestaciones, en armas, y ninguna ideología socialista, religiosa, ni sistema político nos va a sacar de esta locura. Para salir de ella, para salirnos de esta fragmentación, debe ocurrir un cambio muy profundo en cada uno de nosotros en nuestra manera de relacionarnos con nuestros seres, instituciones, y con todo el planeta.

Cuando nacemos, nacemos con un sexo: mujer y hombre. Ese hecho tan simple de ser mujer y hombre, de ser DIFERENTES, nos es transmitido con una carga EMOCIONAL de DIFERENCIALIDAD. Uno "debe ser" grande, fuerte, inteligente, racional; los otros "deben ser" pequeños, sencillos, sumisos, irracionales, frágiles, débiles, con instintos. Ese hecho de DIFERENCIALIDAD es transmitido en una Dignidad marcada en nuestro mundo de las emociones, en nuestro mundo subjetivo.

Esas cargas emocionales recibidas en nuestras primeras percepciones de la vida, nos marcan y fijan todas las otras desigualdades. Nos enseñan el derecho, enseñándonos, de estar diferentes unos sobre otros, una marca unas y a otros es opresión y es opresión. Hay cosas que parecemos a defendernos unos de otros; establecemos una manera de relacionarnos basada en la discriminación, aprendizaje de las injusticias y desarrollo del poder de diversos. Pero, dentro de todo, y a pesar del dominio, empezamos a desarrollar "ideas" de libertad, de igualdad, etc... en un tiempo. En nuestra percepción de la capacidad de crecimiento como seres conscientes, lo que nos impulsa a cosas más simples, pero nos confundimos con nosotros mismos al asignar todo el poder a ellos, como si fueran cosas racionales fuera de nosotros, y en por eso que somos capaces de convertirnos por nosotros mismos en jueces y en asesinos al mismo tiempo.

Las religiones basadas en enseñanzas muy profundas y reales de la existencia humana y de la globalidad del universo, han enseñado su poder al atacar en la reducción a la explotación materializada de la espiritualidad, la libertad del ser, han reducido su dimensión sagrada, quitándonos la responsabilidad del poder, el poder de nosotros, y nos han sumergido en la culpa.

Como han dicho otros ya, en esta reducción a la explotación materializada de la espiritualidad se han negado cosas preciosas y sagradas del ser humano.

A las mujeres nos han asignado especialmente esta culpa, al hacerse responsable de las defensas de la humanidad (protección del Paraíso), al hacerse responsables de otros del bienestar y otros valores ideológicos ulteriores en tanto madres, esposadas. A ellas nos cargan finalmente con la culpa del hecho del pecado.

Instalados en la culpa, entonces, desarrollamos una sociedad que debe pagar el precio de decirle a vivir, a estar en una planeta. La culpa (moral) está presente en todas nuestras formas de relación y, básicamente, en la relación para con nosotros mismos en nuestros cuerpos, en nuestros rostros; el sentimiento de culpa nos hace seguir adelante que estamos de pie en la tierra, de pecado. Si no está el pecado no se vive el mundo porque está fuera de uno, porque hay cosas que lo rodean, y es de eso. Si no está el para ganar o perder el otro mundo, todo empieza a ser ajeno. En esa situación nos pertenecemos a otros dioses, y el otro pertenece a otro, los otros a la

144

con puntos pertenecientes a él. Así, sus relaciones con sus pares, con las otras especies, con el planeta, animales, ríos, aire. En la conciencia que las especies son de otros, poderlos tocarlos, "transportarlos", por lo tanto, conectarlos, desorganizarlos.

Nuestros cuerpos, el físico y psíquico son instrumentos con que los otros nos dicen cosas, así me lo reconocen, incluso poco a veces desde el y toda la información que el nos da, las enseñanzas que aprendo, las transformo a través de la culpa. Apenas "sentimos" algo, lo recibimos para ver si es buena o mala; si dejamos fluir la información que el cuerpo nos da, las más de las veces, si siquiera dejamos que "el sentir" lo sepamos. De esta manera, nos establecemos una relación con la totalidad de lo que somos y a la vez, no hay aceptación de lo que somos en globalidad.

Las relaciones físicas desde el momento de este sistema socio-cultural, y en todo, lo hacen especial desde culturalmente, cambiar el sistema, el planeta, para que debemos hacer por una manera de posibilidad interna, sanar con de memoria, de violencias inscritas en nuestros cuerpos, en nuestros frentes y nuestros otros. Luego, para cambiar esta realidad es necesario un proceso de cambio personal, de toma de conciencia.

Tomar conciencia de nuestra existencia es un proceso difícil -hacerme un desahucamiento, la relativización- llevarme a encontrar conclusiones sobre nuestras existencias y desahucarlas nuestra existencia. Este primer paso de reconocimiento empírico, espiritual, existencial, es un principio que nos lleva a enfrentar al mundo a la igualdad, acceso a un sistema socio-cultural que nos es ajeno a los humanos. Este tema de conciencia nos lleva a pedir igualdad, pero una vez que lo experimentamos a hacer, nos damos cuenta de que nos es ajeno.

Este "desahucamiento" difícil nos lleva a seguir indagando, a tratar de entenderme en una globalidad de vida; nos lleva a una profundización de cómo nos relacionamos con la totalidad de la vida, sin embargo, como en todo proceso, hay momentos de desentenderme con la reflexión, incluso, momentos al proceso. Pero existen distancias que son un acontecimiento fundamental, que implican a nuestro físico y nuestro movimiento, de los cuales se distanciamos.

Entonces que el momento en que puedo desentenderme -distanciarme significa otra vez quedarme en el sistema- es una actitud de vida reflexiva y no es una de perseguir a espacios de creatividad (es momento una actividad permanente para continuar en la exploración de la totalidad) en estos momentos proceso en nosotros, a nosotros otros que son: cognición, percepción, emociones, y conductas.

Alcance a dónde va, puede desentenderme en el plano de lo tangible, de lo concreto, directamente, tocarlo me pasa más allá. En los procesos de desahucamiento participando en que estamos trabajando como frentes previos claramente que llegamos a una conciencia crítica en este proceso, y así me voy a vivir -y morir. Entonces, llegamos a una "oposición al todo se llama Alma".

Cada parte de este proceso que involucra, el cuerpo físico, intelectual, emocional, espiritual, físico y reflexivo, involucra por qué cuando y en qué momento del proceso estamos participando de la reflexión o de percibirnos dentro de formaciones, es lo que hacen "puntos críticos". Son momentos, instantes de apertura, donde debemos estar atentos y lograr la inmutabilidad, el flujo de la información. No habría ninguna finalización, por lo tanto, un retroceso en la urgencia del cambio y así poder la posibilidad de la profundización.

Estos puntos críticos no pueden darse a solas, sino que en relación. Esta relación tiene un significado físico, de intencionalidad. En la interacción de ambos, se reafirma el concepto del poder, del saber existencialmente profundizadamente, vertical y nacional. La relación interna/externa tiene una dimensión de comunicación en la horizontalidad, y en una participación que es más allá de las líneas de lo que llamamos convencionalmente y de su expresión inscrita en la palabra. Esta forma de relación implica el no-deshucamiento, la no-construcción de un ser humano de un modo pre-diseñado, y así, desde nosotros mismos, podemos desahucar un cuerpo por y desde un cuerpo más, construyendo un sistema de relaciones que no se base en está la estructura de la dominancia y la culpa que, en última instancia, son las que producen mis desahucamientos en el que vivimos.

En la vida real nuestras prácticas como cuerpos expresan nuestra visión de la construcción

Margarita Pisano

misma de nuestras vidas como implícita desorden. El orden significa estar en armonía con una misma y no en contradicción, es regularidad, es una "fuerza" que no existe, el desorden es vivir en la incertidumbre y en el riesgo de creer que uno es "uno" fortísimo, lo que implica nuestra existencia misma misma, cómo nos aceptamos y cómo otros que tenemos una infinita capacidad de contradicción.

Aceptarnos constituye un acto real de contradicción, y diluye las divisiones (que no son otra cosa que la energía de la violencia que nos consume gran parte de nuestras propias energías en esta guerra terrible, interna, y que es finalmente la guerra que está en la pantalla de la TV y en todas las máquinas del mundo).

Dentro de una división, las máquinas seguimos avanzando, las máquinas seguimos creando dando el poder desde el ámbito de los átomos, y a pesar de las acciones brutales que se nos imponen, y que nosotros mismos inventamos, contradicción en estas potencias divergentes.

Queremos vivir a nuestras vidas para los pasamos la guerra de tal manera. Avanzamos y, sin embargo, no nos rebelamos ante un sistema que nos muestra una realidad desconocida y, sin duda, la pensamos una cuestión de nuestra mente al mundo.

El Poder lo reconocemos con la lógica del patriarcado en el Estado, en la Iglesia, en el partido, en el ejército, en la academia, en el lenguaje, en el hombre. Debemos investigar estas relaciones con respecto al poder, otros sistemas de contradicción y división, una manera constituye el "poder hacer", como dice Julia Kristeva. ¿Qué significa? Poder hacer es un acto de libertad que en la vida profunda significa no entregar a otros, a alguien fuera de ti, el poder de implicarse el sistema de la vida. El problema está en que esta responsabilidad, que es nuestra, se la entregamos a una "autoridad" o a una persona, y que un derivado sería la dándose desde fuera las explicaciones que lo tenemos que darle a ti mismo. De esta manera, se te roba tu propia capacidad de respuesta como ser humano, de reflexionar, dejando la responsabilidad en la exterior, en el partido, en el estado, en la ciencia o en un sistema como la democracia, y no en tu responsabilidad de acuerdo íntimo, y dando al contrario/uno. Dado el poder a otros, significa darle propiedad al sistema de la vida de tu cuerpo y de tus decisiones, dando del capital del Estado, del espíritu y, finalmente, dando del capital, del Estado, del espíritu y, finalmente, dando de la espiritualidad del mundo.

Esta explicación hace de ti también significa, desde de uno, entregarte a lo racional que puedes, y no aceptar una dimensión de la vida que no es explicable racionalmente en lo perteneciente a nadie, sólo como parte de un todo. El dar una cuenta de una simple hecho, significa siempre con la pertenencia. El sistema es un sistema que funciona con un orden. El ser sólo todo los días, los planetas vienen en sus órbitas, el verano le sigue a la primavera, el invierno al otoño, el día a la noche... todo tiene un orden, una armonía, y lo mismo vale lo que está pasando orden. Existe una solidaridad, un flujo en la naturaleza.

Hay pocas creencias más o menos visibles dentro del proceso de toma de conciencia que contradicen las máquinas en base del "poder hacer". Una de ellas, es el que se produce cuando el hombre vive el mundo. Estamos paralizados por el miedo: miedo a que no nos quise, miedo al rechazo, miedo a no ser atractivos, miedo a no ser inteligentes, a no responder a lo que se espera de nosotros. Hay miedo de verdad y que viene, que son alertas a todos peligros, pero hay miedo transformado que son parálisis de nuestras vidas. Son contradicciones, son limitaciones, son construcciones que no nos dejan ver nuestras capacidades, nuestra fuerza interna, nuestra posesión.

Desarrollar nuestra fuerza interna es independiente de cualquier localización, construcción desde la ideología dominante, desde la moral vigente. El desarrollo interno es un paso crítico y altamente buscar la forma de incorporarlo a nuestras vidas, porque desarrollarse significa no pasar la vida, sino que vivir.

Para nuestra capacidad de querer está impregnada de miedo por el hecho de incluir en el mundo la entrega total, en decir, la negación de ti, de tu ser, la autodivisión y a la vez la consequen-

111

da que se pover a otro, y así sucesivo. El desprendimiento significa poder amar sin las exigencias del dominio. Escuchar no ya desde el lado del deber, sino desde el lado ideológico. Una de las características de desprendimiento más fuerte que tenemos las mujeres, es el proceso que iniciamos con el lado biológico de parte. Por eso, con el desprendimiento de las hijas nos acercamos a una parte crítica. En el tiempo con la rigidez tremenda de adquirir una sola función en una sociedad, la maternidad, y que se nos impone de por vida, sin embargo, todo es cambio y si descubrimos a tiempo nuestra capacidad de cambio, podremos amar nuestras relaciones nuevas rigidas, más permeables, y no estaríamos más atrapadas en construcciones rígidas que ya no nos sirven. También tanto a las mujeres, que cada vez que, cada paso, significa mucho dolor. Dolor que proviene de nuestra propia resistencia al cambio.

En realidad, la rigidez y la mujeración nos prohíben el dolor y la confesión. Tanto este sistema estalinista cultural en que estamos nos impide, nos desorienta, porque como mujeres no nos liberamos. No nos permito ni sentirnos por nosotros, ni para nosotros. Por ejemplo, la historia, las películas son llegar a nosotros, están impregnadas, está una línea un contenido predefinido culturalmente, y así es difícil sentir. Misma línea espiritualidad, son vivencias humanas atrapadas ya en un contenido cultural, político y religioso. Después de lo "campesino", revolucionario, revolucionario, es una línea difícil pero necesaria. Tomamos la palabra "relato". Misma, para mí, significa que cada vez hacemos en su diferencia tiene algo que aportar a los demás desde su propia subjetividad; lo que yo puedo, no lo puedo nadie más que yo, pero no en la totalidad. Eso es una parte de nuestra vida. Por lo tanto, lo que me pasa a mí le pasa al universo, pero no como "yo misma", sino como conjunto. Esta manera que es un relato, es mi alma, es mi realidad espiritual, que no tiene que ver con lo religioso, como ya he dicho algo que debe seguir a lo, es el universo. Son una dimensión subjetiva. Racionalizarlas, tratar de explicarlas con la mente, es sólo una reducción de las dimensiones. Esta reducción es necesariamente la apropiación, el dominio. Mientras no incorporamos una medida de lo relativo en todo nuestro vivir, seguiré una línea dando lugar a ideas y opiniones que se reflejan a nuestra mente como ideas fuera de información. Las palabras son necesarias, sin la medida en nuestra vida, sin sentir el color a través de nosotros, la idea (palabra), de color si decimos.

Cuando como feministas nos relacionamos con la lógica (línea) del patriarcado, estamos desorientando nuestra historia de mujeres. Esa historia olvidada, es entendida de hechos, de símbolos, de temas y temas mujeres que transpasan una línea de la "nación", que fueron luchas de ideas, ideológicas, feministas, y que son un "genio" eterno (el mismo para que hoy podamos verlo que esta en el mundo, participamos en el mundo sobre a nosotros, siempre, porque participamos en mundo nuestra, pero solamente, nuestra mundo más).

Toda una historia "nueva", la nuestra, nos hace falta porque -y aquí viene otro paso crítico- una ruptura de nuestra historia hace que nuestra experiencia como mujeres está reducida a lo privado, al espacio/tiempo familiar.

Nuestra relación con el espacio/tiempo está reducida en nosotros y nos hace difícil proyectar temas, transpasar las dimensiones de un espacio/tiempo que significa la construcción de un sistema social, político, económico y cultural.

Vivimos y persistimos en el planeta y en la historia, nos da capacidad de futuro.

Reconstruimos entre nosotros, encontrar fuerzas y poder, desde nosotros, significa romper una nuestra percepción reducida a lo privado y nos da capacidad de transformar la política y lo privado.

La violencia está dirigida en primer lugar a nosotros, las mujeres, y es en el ámbito de lo privado y, más aún, en el ámbito de las almas, donde primero se ejerce, y, sin embargo, al no poder tomar ninguna medida que nos libere los derechos humanos en la política viene desde el baronismo patriarcal.

Ya no es sólo el tema de nuestra liberación es URGENCIA DE CAMBIO.



## LA “TRANSICIÓN” Y EL DESMONTAJE DEL MOVIMIENTO FEMINISTA<sup>18</sup>

Es sabido que el fin formal de la dictadura en Chile necesitó no solo de la reemergencia de los partidos, sino también de su monopolio sobre el sistema político, junto con la gestación de una política en alianza con los militares, la iglesia y la derecha, a la medida del neoliberalismo globalizado. Para lograr estos fines, fue necesario para los ideólogos y ejecutores del sistema patriarcal, desarticular la organización de los movimientos sociales chilenos formados durante la resistencia contra la dictadura. La desmovilización del Movimiento Feminista –el único que, según Margarita, contaba con la potencialidad de un cambio civilizatorio– se llevó a cabo, como dice Sandra Lidid,<sup>19</sup> con ciertas complicidades y ciertas marginalidades (lo mismo sucedió con los otros movimientos sociales más transformadores). Las complicidades se fundamentaron en la institucionalización tanto del movimiento como de sus dirigentes. Para implementar dicha estrategia, la “masculinidad” contó con la colaboración de feministas –muchas de ellas con dobles y triples militancias–, quienes acomodaron a los intereses del poder establecido los conocimientos construidos desde el feminismo, filtrándoles su contenido transformador e invisibilizando a las protagonistas más rebeldes sin dejarles espacio para existir.

Desde entonces, el oficialismo relata la historia del feminismo desde la *feminidad*. De esta manera, el énfasis para explicar el surgimiento y trayectoria del feminismo chileno desde fines de

<sup>18</sup> Este artículo es una adaptación de algunos capítulos de mi tesis de magíster, que consistió básicamente, en aplicar un análisis crítico de discurso al que considero un relato oficial de la historia del feminismo chileno de los años noventa, me refiero al libro *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile postdictadura*, de Marcela Ríos, Lorena Godoy y Elizabeth Guerrero, Santiago de Chile, Centro de Estudios de la Mujer (CEM)/ Editorial Cuarto Propio, 2003. Cfr. Andrea Franulic, “La cobardía feminista: un análisis crítico de una investigación social del centro de estudios de la mujer”, Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Lingüística, Universidad de Chile, 2006.

<sup>19</sup> Cfr. “Una aproximación al precipicio de la marginalidad”, *Movimiento feminista autónomo*, Santiago, Ediciones Número Crítico, 1997.

los años setenta hasta fines de los ochenta, está puesto en la funcionalidad de las mujeres al proyecto civilizatorio “masculinista”. Esto queda en evidencia cuando acentúa que el feminismo surge para suplir el vacío dejado por los partidos políticos masculinos, también cuando sostiene que el feminismo de la década de 1980 se centra principalmente en la lucha contra el régimen militar y, sobre todo, cuando socializa la doble militancia de las feministas como un hecho necesario, porque no considera que el feminismo sea un proyecto político en sí mismo, sino un mero complemento de las ideologías masculinas. Esta mirada refuerza la creencia de una adhesión “natural” de las mujeres al proyecto civilizatorio de la masculinidad y es la creencia que constituye el fundamento histórico de la civilización patriarcal, donde la historia oficial del feminismo refuerza la masculinidad como ideología dominante.

A modo de ejemplo, el siguiente enunciado, extraído de la historia oficial del feminismo chileno, relatada por el Centro de Estudios de la Mujer:<sup>20</sup>

“Considerando la ausencia de los partidos y otras entidades políticas y sociales capaces de enfrentar estos efectos (violación masiva de los derechos humanos, profunda crisis económica), las mujeres comienzan a organizarse para suplir estas ausencias.

La lucha de las feministas de este período fue siempre concebida como parte del movimiento opositor al régimen, constituyendo éste el punto de encuentro con los otros sectores del movimiento de mujeres.” (p. 43)

El surgimiento y sentido del movimiento feminista de la década de 1980, por lo tanto, se caracteriza por suplir las carencias y enfrentar las crisis de la masculinidad. La expresión “la lucha de las feministas” y el adverbio “siempre” homogenizan las diferencias

<sup>20</sup> Ríos, Godoy y Guerrero, *ibídem*.

El Centro de Estudios de la Mujer (CEM) es un centro de investigación académica, dedicado principalmente a la generación y difusión de conocimiento sobre la situación de la mujer, así como a la asesoría, capacitación y apoyo a distintos grupos y organizaciones de mujeres. Creado en 1983 en Santiago de Chile; paralelamente, se crea la Casa de la Mujer La Morada, cuyo proyecto fue de carácter político-feminista y movimientista.

ideológicas, principalmente entre “feministas” y “políticas”, dentro del movimiento de los años ochenta.

El deliberado énfasis puesto en la identidad opositora del feminismo de los años ochenta también es útil para explicar el destino del movimiento feminista como el de los movimientos sociales, en el período posdictatorial. Si el sentido del movimiento feminista en esos años fue la lucha contra la dictadura, lo lógico es que, al ser derrocada, el movimiento feminista y los movimientos sociales en general, se “transformen”. Este argumento sirve a ciertos intereses, porque desresponsabiliza a los grupos de poder que, sostenidos por el proyecto del patriarcado neoliberal, inciden en el desmontaje, en una acción concertada, de los movimientos sociales más transformadores de la época. Para Pisano, si bien la resistencia contra Pinochet es una realidad concreta, no es la prioridad de su propuesta feminista, que va más allá de derrocar la dictadura. Desde que llega al feminismo, sostiene que este es un proyecto político autónomo, cuya historia se remonta a las milenarias resistencias de las mujeres y no necesita de las ideologías masculinas para constituirse en una propuesta legítima. La autonomía de Pisano –que no es un concepto estático dentro de su teoría– conlleva la propuesta de cuestionar y cambiarlo todo y no pedirle reivindicaciones a un sistema misógino. Es este el sentido que le da al proyecto de La Morada e intenta desmontar, a partir de un trabajo de toma de conciencia, las dobles y triples militancias de las mujeres.

La supuesta transformación en los años noventa, a la que alude el discurso oficial del feminismo, radica, básicamente, en el cambio de estrategias políticas, basado, principalmente, en la acomodación de las feministas en los distintos espacios de poder masculinos (Naciones Unidas, Banco Mundial, ONG, Estado, Universidades, Redes). El sector autónomo del movimiento –en el que participa Pisano– cuestionará en profundidad dichas estrategias y marcará el debate político de esos años. El feminismo oficial descalificará y culpabilizará a este sector del quiebre irreparable entre las feministas chilenas, y procederá, como lo ha hecho históricamente la masculinidad con las mujeres rebeldes, deslegitimándolas. Es a partir de estos hechos que Margarita agudizará su mirada y radicalizará su discurso en torno a la feminidad, la traición entre las mujeres y el feminismo, para descubrir que el drama del

*feminismo* es lo *femenino* y que la más eficiente de las dobles militancias de las feministas es la que consiste en la profunda adhesión que sienten hacia la masculinidad y sus distintas expresiones culturales.

A modo de ejemplo, cito los siguientes enunciados extraídos del libro del CEM:

“Así, llega a su fin, una década y un período histórico cargado de sentidos para la sociedad chilena en general y para el feminismo en particular.” (p. 60)

Lo que “llega a su fin” es el feminismo de los años ochenta y la dictadura, que, según como se expresa en el enunciado, quedarían sin continuidad histórica, dando inicio a un “nuevo feminismo” que se adapta a los requerimientos del período inaugurado por la coalición de gobierno que asume el poder, de la mano del modelo neoliberal.<sup>21</sup>

“Los temas planteados dan cuenta de la clara voluntad articuladora presente entre las feministas chilenas en ese momento, así como de un deseo latente de incorporación en los procesos y espacios políticos que se abrían con el retorno a la democracia.” (p. 63)

La expresión “las feministas chilenas” implica que todas deseaban incorporarse a los procesos y espacios políticos que se abrían con el retorno a la democracia, aun cuando no es así. Como se señaló, este “deseo” se concretó en determinadas estrategias muy cuestionadas por el sector autónomo y defendidas por las feministas de las instituciones y con doble militancia.

“En los Encuentros nacionales, en tanto, se fue expresando la diversidad, el disenso, el conflicto y finalmente la exclusión entre las feministas, constituyéndose finalmente en espacios copados por un sector, sin posibilidad de diálogo e interacción con otras, ni mucho menos de articulación y de reconstitución de confianzas como fue en un principio, para terminar desapareciendo del repertorio organizativo feminista a finales de la década.” (p. 110)

<sup>21</sup> La Concertación de Partidos por la Democracia ha gobernado al país durante cuatro períodos consecutivos bajo el mandato de dos demócrata cristianos y un socialista y una socialista renovados.

La expresión “un sector” se refiere al sector autónomo, al que culpabilizan de quebrar la posibilidad de articulación entre las feministas chilenas.<sup>22</sup>

En el año 1988, Pisano aún cree que es posible negociar en las instancias partidistas un espacio legítimo de existencia para el Movimiento. Esta negociación se evidencia en el discurso que presenta en la Concertación de Mujeres por la Democracia<sup>23</sup> en el mes de diciembre del mismo año;<sup>24</sup> en él, Pisano se sitúa como *feminista* y desde la *autonomía*,<sup>25</sup> pero buscando puntos de unión ideológica con las mujeres que conforman la Concertación, tanto con las feministas de doble militancia como con las mujeres de partido, con la clara intencionalidad de tener voz dentro de esta instancia e instalar el feminismo que le interesa. Lo único que une a Pisano con las mujeres que conforman la Concertación es la vivencia de ser discriminada por nacer mujer en un mundo patriarcal, pero los propósitos políticos que se desprenden de esta experiencia son diametralmente opuestos. Las mujeres y las feministas que se instalan en las instituciones se suman al proyecto político de la coalición de gobierno que asume el poder, el que remozan con un poco de género y otro poco de discurso reivindicativo de derechos e igualdades para las mujeres.

A pesar de los intentos por negociar un espacio para el Movimiento Feminista dentro de la Concertación de Mujeres, esto no sucede y Pisano abandona esta instancia, al darse cuenta que estas mujeres nunca le darán cabida. Durante la transición y con

<sup>22</sup> Véanse los capítulos 7, 8 y 9 para comprender, a la luz de los hechos, por qué esta acusación es un abuso de poder del feminismo institucional.

<sup>23</sup> Sector constituido principalmente por mujeres militantes de partidos políticos y profesionales con el propósito de abrir espacios en el nuevo conglomerado político y en el futuro gobierno, acción que se plasmó en las “Propuestas de la Concertación de Mujeres por la Democracia” que fueron presentadas a la coalición de gobierno como la plataforma de las mujeres. Esta definición la extraje del libro del CEM.

<sup>24</sup> El discurso se adjunta al final de este comentario.

<sup>25</sup> En este contexto, la *autonomía*, para Pisano, quiere decir “hacer política desde las mujeres para las mujeres”. Y ser *feminista* significa querer “cambiarlo todo”, es decir, “terminar con las estructuras y valores patriarcales con que estamos construyendo sociedad”.

el fin formal de la dictadura, las mujeres y las feministas accederán a pequeñas parcelas de poder dentro de las instituciones masculinistas, utilizando los conocimientos del feminismo, pero sin su contenido transformador, justamente, para que no afecten en nada dichas instituciones. Darle cabida a una voz autónoma y crítica, representando al Movimiento Feminista, significa poner en jaque sus intereses. Además, como se señaló, ellas se funcionalizan a un proyecto político y económico que, para instalarse, necesita desmontar los movimientos sociales más transformadores, legitimando una única manera de hacer política: la partidista.

Las diferencias entre “feministas” y “políticas” originan el debate sobre la militancia exclusiva y doble militancia: discusión ideológica que atraviesa el feminismo chileno de los años ochenta. Son las feministas con doble militancia las que, durante la transición –que se inicia el año 1986–, pavimentarán el terreno, mediante negociaciones con sus partidos en instancias como la Asamblea de la Civilidad<sup>26</sup> y la Concertación de Mujeres,<sup>27</sup> para que durante los años noventa, la mayoría de las feministas “transite” tranquilamente hacia la acomodación neoliberal.

Uno de los mecanismos fundamentales utilizados durante la transición para despejarle el camino al modelo patriarcal del neoliberalismo, consiste en la cooptación y despolitización de los saberes y discursos de los movimientos sociales más transformadores, lo que en el caso del movimiento feminista, fue posible gracias a la complicidad de las mujeres serviles a los espacios políticos masculinos. Esta estrategia se cristalizó en la década de 1990, en un discurso político vacío de contenido y de crítica, que justifica y permite el desarrollo del modelo ideológico y económico imperante.

<sup>26</sup> Instancia multipartidaria que representaba a distintos sectores de la sociedad chilena para retomar las movilizaciones sociales y restablecer una relación entre lo político y lo social. Esta definición la extraje del libro del CEM.

<sup>27</sup> De ambas instancias surgen documentos redactados principalmente por las mujeres “políticas”, que sintetizan las demandas de las mujeres a la democracia y que, ya en ese momento, reciclan los conocimientos del feminismo. Hago referencia a estos documentos en el capítulo 1 cuando me refiero al primer Manifiesto Feminista del año 1983.

Un ejemplo de *reciclaje discursivo* que nos atañe directamente es lo que sucedió con el concepto de la *diferencia* –utilizado por los movimientos sociales de los años ochenta y en especial por el Movimiento Feminista– que se envasa en los años noventa en el discurso de la *diversidad*. El *feminismo de la diferencia* es una corriente que tiene tanto peso e influencia en el Movimiento como la corriente liberal o de la igualdad. De hecho, surge en oposición a esta última, pero con una propuesta potencialmente más transformadora.<sup>28</sup> La diversidad neoliberal, por el contrario, es un concepto incluyente que cobija bajo un mismo paraguas (el del patriarcado) a todas las diversidades posibles, ya sean ideológicas, sexuales, raciales, ocultando las relaciones de poder existentes (de los “unos” que deciden incluir a los “otros”) y neutralizando las potencialidades transformadoras y rebeldes de los distintos grupos. De esta manera, el sistema neoliberal administra las diferencias, homogenizándolas e indiferenciándolas, sin que estas se expresen realmente y lo pongan en peligro (como siempre ha sucedido en el patriarcado), envasándolas en identidades estáticas, intercambiables unas por otras, porque poseen igual valor (como siempre ha sucedido con las mujeres dentro de la feminidad). Al mismo tiempo, el sistema disfraza su totalitarismo intrínseco y queda como “democrático” –y las feministas institucionales también– al “tolerar” (otro concepto que se instala con fuerza durante la democracia neoliberal) a los/las diferentes.<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> Como mencioné en el análisis del documento de Taxco, esta potencialidad transformadora de la diferencia se debe, en parte, a la legitimidad de la autonomía política de las mujeres que esta corriente comporta y que justamente es desplazada por el discurso integracionista de la igualdad, que asume el concepto vigente de diversidad, afín a sus políticas.

<sup>29</sup> Desarrollo en profundidad la oposición y los matices entre el concepto radical de la diferencia y la diversidad neoliberal en el capítulo 5.

Esto es así porque me interesan profundamente las iniciativas de las mujeres buscando formas de poder cambiar en algo las condiciones en que vivimos las mujeres.

Margarita Pizarro, con feminista y las feministas queremos cambiarla toda, ¿verdad?...Esto significa el más el menos que terminar con las estructuras y valores patriarcales con que estamos estructurada sociedad.

Construir una sociedad en que respete diferencias, diferencias de raza, de clase, de edad, de opiniones políticas, de ideologías y de género, no significa igualdad. Construir una sociedad que acepte profundamente y desaprecie las diferencias, con espacios de libertad para todas y todos, es nuestro desafío feminista.

Estamos que esto es largo, que implica un cambio personal, el proceso toma tiempo, pero, lo logramos.

En Latinoamérica tenemos historia de muchos movimientos, de búsqueda de formas de articulación como movimientos de mujeres, grupos que son las células básicas y los Partidos. Iglesias y gobiernos están acostumbrados a que las mujeres se organicen y discriminadas y que esto afecta a hombres y mujeres, a todos.

Necesitamos participar, queremos estar en interacción con el conjunto amplio de la sociedad, sólo así hacemos visible nuestros problemas, profundizamos nuestra reflexión y aportamos otra dimensión -la nuestra de género, de mujeres- a este sistema social, académico, político y cultural que se debate en la incomunicación.



HOLA Y

durante estos años hemos visto, hemos aprendido que nuestros problemas de Mujeres no son sólo personales, sino que son sociales y políticos...

Que salir de la casa y organizarnos ha significado tener PÁN LABRA y con ella dar un paso más para revelarles, descubrir que la violencia está en nuestras casas, en la familia y que son miles las mujeres golpeadas y que son desvaloradas en el trabajo y que transiciones machistas y que nuestros compromisos políticos son inmensos, que son discriminatorios en los partidos y en todas otras instituciones.

Por todo esto, queremos estar en interacción con la sociedad y participando en la construcción de valores y estructuras más justas (que queremos darlos).

Para también, en todas las instancias que hemos creado como Movimiento de Mujeres, hemos estado luchando por dos lógicas, la lógica de partido y la lógica de las organizaciones sociales autónomas.

El desafío hoy y así es poder buscar en una articulación con una doble perspectiva y lograr desarrollar un espacio realmente democrático y lo más autónomo posible y esto de "hacer política de otra manera" y esto de "hacer política desde las Mujeres para las Mujeres", es con la idea de hacerlo, sino una real búsqueda y que lo llevemos a la práctica, no sólo desde nuestras casas, sino principalmente desde nuestros movimientos.

Margarita Pisano F.

Santiago, Diciembre de 1988

**RELATOS DE DOBLE MILITANCIA**

María Antonieta Saa y yo fuimos amigas, pero me di cuenta de que la Antonieta lo único que hacía era “jugar a ser feminista”. Un día me dice, yo la llevaba en mi auto, “tú sabes que yo he sido política toda mi vida y que tengo un capital ahí, no puedo perderlo y me voy a meter al partido”. Yo con la Antonieta discutía sobre las dobles militancias y cómo estas nos perjudicaban a quienes apostábamos por la autonomía de los movimientos sociales. Antonieta comenzó a aparecer en Mujeres por la Vida<sup>30</sup> representándonos a nosotras, a las feministas, porque según ella no estaba en ningún partido. A mí me empezó a dar rabia, porque no me gustaban su discurso y las cosas que ella decidía sin preguntarnos y a nombre de nosotras. Mujeres por la Vida eran de partido, una figura política para poder estar todas juntas y aprovecharse de los conocimientos del feminismo. Bueno, yo le digo que espere un poco antes de tomar la decisión y ella me dice “ya lo hice”.

Entró al Partido por la Democracia, el PPD<sup>31</sup> (no recuerdo si primero fue el Socialista y después este otro), y me decía que yo entrara también. Finalmente se va de La Morada, pero sigue representándonos en la Concertación, así como antes lo hizo en la Asamblea de la Civilidad...<sup>32</sup> y siempre hablando de las feministas, sin decir que era de partido. Un día le digo a la Antonieta que a mí me parece muy mal que nos siga representando y ella me dice “yo puedo decidir cómo hablo y a quién represento en cualquier lado”. En ese tiempo no nos atrevíamos a pelearnos, estaba todavía la dictadura que hacía que una se contuviera. Pero nosotras, las

<sup>30</sup> Organización que surge a fines de 1983, conformada en un principio por dieciséis mujeres, reconocidas figuras del amplio espectro político de oposición, que constituyó el referente femenino de las organizaciones políticas y logró convertirse en el espacio de convocatoria y concertación más importante en la movilización social de mujeres por los derechos humanos. Esta definición fue extraída del libro del CEM.

<sup>31</sup> El Partido por la Democracia (PPD) es un partido político instrumental de centro-izquierda, fundado por Ricardo Lagos para participar en el plebiscito nacional de 1988, que debía decidir la continuidad o no de Pinochet en el poder.

<sup>32</sup> En 1986.

feministas, ya estábamos muy aburridas, porque la Antonieta aparecía “hasta en la sopa” hablando por nosotras y sabíamos que estaba con Ricardo Lagos<sup>33</sup> en el PPD. No nos dejaba espacio ni a mí ni a Eliana Largo, aunque la posición política de Eliana era ambigua. En ese sentido, yo tenía diferencias políticas e ideológicas con Eliana. Ella estaba más cerca de la posición de la Antonieta que de la mía. Su discurso era más reivindicativo. Además, yo pensaba que Eliana enfatizaba mucho el cuento de la resistencia contra Pinochet y eso a mí me parecía heroico y patriarcal. La resistencia era importante, pero para mí la lucha feminista trascendía la dictadura.

Yo tenía mi línea movimientista clara, por eso digo que las institucionales no nos dejan vivir a nosotras, porque el problema no era que la Antonieta se saliera del Movimiento Feminista, sino que me dejara espacio para que yo legitimara en esas asambleas al Movimiento, yo y Coty Silva<sup>34</sup> que hasta ese momento era del MOMUPO. De repente me doy cuenta de que la Antonieta se había negociado “ella”, no era cuestión de darme un espacio. En eso, la toman presa. Y el sentimentalismo idiota de nosotras empezó con que había que salvar a la Antonieta y pobre de una que dijera que no, o que la salvara su partido. Esas son las negociaciones que no me perdonan. Yo quería a la Antonieta, no voy a negar mis sentimientos, pero después me di cuenta de que ella y las que estaban con ella no nos iban a dejar nunca un espacio a las movimientistas.

El Movimiento empezó a morir ahí. Si nos hubiesen dejado existir, creo que hubiésemos legitimado mucho más el Movimiento de Mujeres, autónomamente. Antonieta, con el retorno de la democracia, fue nombrada por Patricio Aylwin,<sup>35</sup> alcaldesa. Yo

<sup>33</sup> Ricardo Lagos Escobar, nació el 2 de marzo de 1938, es abogado, economista y político chileno. Fue Presidente de Chile desde el 11 de marzo de 2000 al 11 de marzo de 2006.

<sup>34</sup> Dirigenta del Movimiento de Mujeres Pobladoras (MOMUPO).

<sup>35</sup> Patricio Aylwin Azócar nació en Viña del Mar el 26 de noviembre de 1918, político demócrata cristiano y jurista chileno. Fue presidente de Chile de 1990 a 1994, sustituye a Pinochet en el gobierno tras la derrota del dictador en el plebiscito nacional de 1988. La llegada de Aylwin al gobierno es resultado de una negociación con los militares, la iglesia y la derecha.

apoyé una declaración contra la Antonieta cuando nos pidió que la apoyáramos en estas elecciones; me opuse, porque ella no nos había reconocido nunca y además se había inscrito en el PPD, que fuera entonces a pedir apoyo allá.<sup>36</sup>

Me iba dando cuenta de que cada vez que proponía algo diferente, me salía “el tiro por la culata”, les daba argumentos a las demás que luego usaban para descalificarme. Y no encontraba el camino. Me habían cerrado las puertas. Por eso fue que inventamos ese cuento de poder participar en las elecciones el año 1993, porque nadie nos daba espacio para nada;<sup>37</sup> si había un 8 de marzo, trabajábamos como idiotas y luego a la hora del discurso no nos dejaban subirnos al podio. En ese tiempo yo viajaba mucho y creo que se aprovecharon de eso. En todas partes del mundo me pedían que fuera a dar charlas, porque estábamos de moda. Mientras, las otras, estaban aquí haciendo sus caminos.

Todas querían acomodarse, una de las que no se acomodó fui yo y no porque no me lo hubiesen ofrecido, sino porque creía en mi proyecto político. Estaban todas en contra mío, quedó muy poca gente apoyándome. Y yo armé el Feminismo Autónomo. No quería que me confundieran con la Antonieta Saa ni con ninguna de aquellas y, además, quería hacerme un espacio, si las otras me habían marginado.<sup>38</sup> Quién sabe si yo hubiese sido política en el sentido más convencional, me hubiese podido defender mejor. Hubiese advertido más claramente lo que se estaba fraguando, pero no me di cuenta a cabalidad hasta más tarde. Yo quería “salvar el feminismo”. Ya había visto lo que se había negociado y no me gustaba nada, encontraba que era un escándalo. Las mujeres tenían dobles discursos, decían que no estaban negociando y sí lo estaban haciendo. Me hubiese gustado haberlo percibido con la claridad que tengo ahora y haberme protegido, haber sabido que el ataque venía por la cuestión de La Morada y que era inmediato. Me busqué una marginalidad para seguir funcionando, las Feministas

<sup>36</sup> Se alude con más antecedentes a esta declaración en el capítulo 5.

<sup>37</sup> Se trata con amplitud este episodio en el capítulo 7 junto con la conformación de la Iniciativa Feminista y el grupo Cómplices.

<sup>38</sup> Este testimonio adquiere mayor sentido cuando se lo complementa con el relato de La Morada y el cambio de proyecto político en ella. Véanse los capítulos 5 y 6.

Autónomas que, al final, resultaron un desastre, no todas por supuesto, pues, al mismo tiempo, encontré allí a las compañeras cómplices que nunca tuve en La Morada.

Si quería pelearme con la Antonieta, tendría que haberme peleado de frentón, en cambio, traté de mantener la amistad; son las negociaciones que no me perdono. Antonieta estaba muy enojada conmigo, porque yo había dicho que no nos representaba y encontró que eso había sido una traición espantosa de parte mía y que era un problema de poder, que ella nos representaba y con tanto sacrificio. Antonieta Saa es un factor que yo no tomé en cuenta en todos estos años de análisis, pero en realidad ella estaba detrás del poder de todas las mujeres que querían entrar al SERNAM,<sup>39</sup> que representaba la salvación, en el sentido de que haciendo contrato con el SERNAM, viniera o no plata de afuera, seguirían funcionando. Y así ha sido. La Morada ha negociado asesorías al SERNAM. Aunque este tenía y tiene otros intereses más importantes, algunas migajas les han dado. Antonieta había estado en Mujeres por la Vida, porque los Viera-Gallo<sup>40</sup> la estaban apoyando y ella se estaba armando con los trajes del feminismo un espacio que le venía muy bien. Yo creo que “hacerse la tonta” mucho rato, hace que se pierda efectivamente el hábito de pensar.

“Las demandas de las mujeres a la democracia”<sup>41</sup> se hicieron con el método que a mí no me gusta: la consulta con las bases.

<sup>39</sup> El Servicio Nacional de la Mujer fue creado por el primer gobierno de la Concertación en 1991, en respuesta a las demandas hechas por la Concertación de Mujeres por la Democracia. Esta definición fue extraída del libro del CEM. Un análisis crítico respecto de esta instancia aparece en el capítulo 7.

<sup>40</sup> José Antonio Viera-Gallo Quesney es un abogado y político chileno del Partido Socialista de Chile. Actualmente es ministro de la Secretaría General de la Presidencia del gobierno de Michelle Bachelet. Está casado con María Teresa Chadwick Piñera, actualmente secretaria ejecutiva del Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (CONACE) y hermana del senador Andrés Chadwick Piñera.

<sup>41</sup> Documento elaborado a fines de 1988 por un grupo de feministas con el objetivo de presentarlo a los partidos políticos de oposición y a las diversas organizaciones sociales y gremiales que emergían en el país. En él se propone la creación de una agencia gubernamental (de nivel ministerial) especialmente dedicada a promover la equidad de género. Esta definición fue extraída del libro del CEM.

Entonces los grupos confeccionaban papelógrafos con las demandas que las mujeres pedían hasta que, al final, se termina haciendo un documento que aparentemente es el reflejo de lo que ellas desean. No estoy de acuerdo con esta metodología, que también se usó para Beijing<sup>42</sup> y, en general, se usa en cada encuentro feminista donde se realizan talleres y de estos se extraen conclusiones, que luego se expresan en una asamblea para, finalmente, publicar un documento del encuentro. Funcionaría si antes de organizar a las mujeres a base de sus demandas las organizáramos para que, realmente, no solo conocieran sus dolores, sino también hicieran un ejercicio de creatividad, de libre pensamiento. Porque puedes armar un Ministerio de la Mujer, pero no estás cuestionando al Estado ni a la democracia ni a un sistema cultural más profundo. Por lo tanto, las demandas de las mujeres tienen el contenido de demandas de una cosa ya funcionando. Siempre estuve en contra de esta metodología, sin embargo, La Morada no era yo no más, había toda una demagogia que circulaba adentro en relación a la democracia “que ya venía”. Yo no quería negociar demandas, quería negociar pocas cosas, pero propiciadoras de cambios culturales. También me daba cuenta de que no teníamos un trabajo ideológico que nos sostuviera. Y entonces termina esta cosa como “Las demandas de las mujeres a la democracia”.

En definitiva, las mujeres especializadas de las instituciones son las que escriben las demandas. Salvo La Morada que, como proyecto, quería hacer movimiento, las otras ONG hablaban de grupos de “beneficiarias”, es decir, a quiénes les ibas a enseñar derechos humanos o derechos sexuales: esas eran las bases. Termina siendo un documento reducido a pura demagogia, a eslóganes. Creo que en La Morada fuimos una mayoría pensante con influencia durante unos cinco o seis años, después empezamos a tener mucha gente a la que no le interesaba el feminismo como proyecto político, sino como una especialización como cualquier otra. Yo creía en la democracia y en las mujeres, siempre que tuviéramos núcleos básicos como referentes pensantes y un

<sup>42</sup> Conferencia Mundial de las Mujeres realizada el año 1995. El análisis crítico respecto de este proceso se desarrolla en el capítulo 8.

movimiento articulado. Por eso yo decía “esto no sirve”, porque antes sirve construir lo otro.

Los partidos políticos les habían dicho a las mujeres que la Concertación de Mujeres por la Democracia tenía que estar en la misma postura ideológica que ellos. Entonces estas mujeres convocaron a todas las feministas de Chile, y a las no tanto, a trabajar durante seis meses en un Programa de Mujeres<sup>43</sup> para incluirlo en el Programa de la Concertación. Una de las pocas que se presentaba como “movimientista” en las reuniones era yo, desde La Morada; todas las demás, resultaron ser de partidos, incluso la Coty Silva: “Coty, tú eres del movimiento. No, yo vengo de la Izquierda Cristiana”. Yo insistía en que quería una acción y discusión políticas, que no se trataba de armar un “programita”. Pero la mayoría de las mujeres estaba en el juego del poder. Finalmente, abandoné este espacio. En ese tiempo era tan confuso todo, los límites, dónde llegaba una cosa, dónde llegaba la otra. A tantas les convenía esta confusión que cuando yo empezaba a hablar de que esta “ameba” feminista o mujeril era peligrosa, siempre me iba pésimo.

Una de mis grandes equivocaciones en los primeros años de actuancia feminista, fue creer que para armar un movimiento teníamos que convocar a las mujeres a través de sus dolores para que luego se conectaran con sus capacidades; pero, a poco andar, me di cuenta de que lo que estábamos construyendo era el club de las lloronas, de las sufrientes. Una de mis grandes interrogantes ha sido cómo convocar a las mujeres y luego qué hacer. Una cosa es seguir aumentando las demandas y otra muy distinta, formar grupos pensantes. Hoy en día aún me cuesta saber cómo convocarlas para que se salgan de esa feminidad que es tan profundamente esclavizante, tan mentirosa. Las mujeres no se dan cuenta y si se dan cuenta en un proceso de madurez, encuentran que ya es tarde; tienen miedo a asomarse a mirar cómo perdieron su vida. Otra cosa es formar grupos en los que se convoque a pensar con una historia que yo ya manejo. Mi propio proceso me ha ido

---

<sup>43</sup> Seguramente, Pisano se refiere a las “Propuestas de la Concertación de Mujeres por la Democracia”.

dando pistas de cómo hacer un movimiento pensante, chico, nunca más volver a las convocatorias populistas y masivas, con eso no se llega a nada más que a eslóganes y cuando se llega a eso, lo único que quieres es tener poder y dinero para contrarrestar la propaganda de la Coca Cola o la del Papa.

Las mujeres son tributarias de la masculinidad y lo primero que hicieron fue vender lo poco que teníamos, lo que llevábamos construido en cuanto a espacios políticos propios y conocimiento crítico. A las que nos resistimos a estas negociaciones, que yo llamo ventas, no nos dejaron respirar, no nos dejaron campo, nos tomaron las ideas, las descontextualizaron para lo reivindicativo y nos cerraron los lugares.

En el año 1988, todavía pensaba que los proyectos de unas y otras podían ser complementarios. Pensaba que había que estar donde estaban las mujeres y este resultó ser un “lugar común” muy malo, porque las mujeres están con la Virgen María o con la Pachamama; cómo las haces pensar situadas en esos territorios, con qué vas a competir si están sumergidas en el no pensar, asumiendo el discurso de que “sentir” es mucho mejor. Pensé en esta complementariedad de los proyectos, pero de todas maneras terminaba peleándome con la gente, porque me rehusaba finalmente a las reivindicaciones.

Lo primero que escribo en mi vida son los Talleres Integrados, porque no creía que necesitáramos un sistema de salud o sociológico, sino un sistema civilizatorio. Después me di cuenta de que era casi como organizar una universidad, porque con diez sesiones sobre el cuerpo te quedabas a medias o con cinco sesiones sobre la Historia, en realidad tendrían que ser cinco años. Si el patriarcado ha hecho bien su sistema civilizatorio, ha hecho especialistas y, antes de eso, tiene una cosa fundamental que es su filosofía, su ideología. Para hacer una universidad de mujeres se necesitan grupos que piensen cómo hacer una universidad que no caiga en los mismos valores de la academia vigente. Un proceso civilizatorio se hace con pequeños grupos, propiciando lugares pensantes que formen ideologías. Tenemos la filosofía, las religiones, las costumbres que nos pesan; y un cuerpo marcado por la ignominia, que nos pesa. Las profesionales del género toman el conocimiento científico y lo aplican a las mujeres y eso no despeja



el camino, no propicia un cambio civilizatorio, al contrario, les regala datos a “otros” para que piensen.

En los primeros años, mi radicalización no es de frente a las mujeres, sino de frente a la dictadura y a los hombres. Desde fines de los años ochenta hasta el momento en que me voy de La Morada, me radicalizo contra el “feminismo institucional”. Creía en una articulación del Movimiento de Mujeres, por eso seguí trabajando con Edda Gaviola<sup>44</sup> en Tierra Nuestra<sup>45</sup> con dirigentes de organizaciones populares. Yo “entrego las herramientas” con las feministas institucionales, me salgo de La Morada. El año 1989 me empiezo a dar cuenta cuando las veo negociando con la Concertación. El año 1988 no lo veo tanto, porque el activismo nos absorbía, estábamos haciendo la campaña para el triunfo del NO.<sup>46</sup> Es un año de ímpetus feministas.

Una preocupación grande era echar a Pinochet, porque obviamente vivíamos muy mal en dictadura. Todo lo que hacíamos estaba traspasado por esa realidad concreta. Las mujeres comienzan a negociar con los partidos políticos, porque estos necesitan que las mujeres se organicen para sacar votos. Las mujeres empiezan a negociar con el patriarcado y te das cuenta cómo negocian con el patriarcado. Sean o no feministas, negocian pésimo, porque están impregnadas de este servicio a la masculinidad. Se juntan todas, forman comisiones: las antropólogas, las sociólogas, las politólogas, en grandes sesiones

<sup>44</sup> Historiadora y feminista autónoma chilena. Conformó el grupo Cómplices, junto a Pisano y Sandra Lidid, el año 1992. Véase el capítulo 7.

<sup>45</sup> Tierra Nuestra es una ONG que nació a finales de la dictadura, en mayo de 1989. Sus integrantes habían pertenecido al Equipo de Solidaridad de la Vicaría Zona Sur, de la cual se independizaron. En la organización eclesial habían trabajado particularmente con mujeres pobladoras de la zona sur de Santiago. La Granja, San Ramón, La Pintana, El Bosque, La Cisterna, San Miguel, Lo Espejo, Pedro Aguirre Cerda, San Joaquín eran las zonas habituales donde estas mujeres se desenvolvían haciendo trabajo comunitario. La ONG ha cambiado varias veces de casa desde entonces, pero siempre dentro del sector sur de Santiago: La Cisterna, San Joaquín, La Granja y desde el año 2001 en San Miguel. Cfr. Tamara Vidaurrázaga Aránguiz, *Rompiendo crisálidas* [en línea], <<http://www.asociatividad.cl/completo/>>.

<sup>46</sup> Plebiscito que se realiza en Chile para votar por la NO continuidad de la dictadura militar.

para armar el Programa de las Mujeres. Se organizan por disciplinas, porque en ese momento está la pelea por entrar a la universidad, cómo repartirse ese “pastelito”; y están las políticas como Antonieta Saa que quieren instalarse en el Estado por medio de sus partidos. Se hace finalmente el SERNAM y ¿a quién se lo entregan?, a la Democracia Cristiana, porque Aylwin no instala allí adentro a una feminista socialista, nombra a Soledad Alvear.<sup>47</sup> Como siempre, las mujeres parten de la equivocación de leerse dentro, y activamente, del proyecto patriarcal de turno.

El otro “trepa, trepa” son los organismos internacionales. Todos estos mundos de “trepa, trepa” se abren. A las ONG en un momento no las quieren mucho, porque quieren trepar, pero no podían soltarlas, porque la ONG también daba espacio para el “trepa, trepa”. Sacaban a la gente de las ONG y la ponían, por ejemplo, en la subsecretaría. A las ONG no las soltaron, porque a medida de que se abrían al Estado, ponían sus lugarestenientes en él. La modificación del Movimiento Feminista estuvo traspasada de todas esas cosas. Las únicas que seguíamos siendo independientes éramos nosotras, las de La Morada, mientras todavía permanecía vigente el proyecto original de la Casa, que yo defendía, lo que no duró mucho tiempo. Todas las otras trabajaban para el partido y negociaban en la mesa de la Concertación los espacios que iban a tener, las cuotas de poder. A Antonieta primero Aylwin la nombró alcaldesa, de esas que eran nombradas por el presidente, no elegidas. Después perdió la alcaldía y le armaron el cuento de diputada, se “atornilló” y nunca más la movieron. El Movimiento Feminista y el Movimiento de Mujeres empiezan a negociarse. Y toda esta cosa latente en el Movimiento Feminista, empezó a expresarse, tú sabías dónde estaba una y dónde estaba la otra, y aparecían nada más que cuando les convenía.

La radicalización me la fui viviendo desde varias partes, viendo cómo se comportaban las honestamente partidarias que nos tenían

<sup>47</sup> Nació el 17 de septiembre de 1950, abogada y política chilena, fue presidenta del Partido Demócrata Cristiano hasta octubre de 2008. “Soledad Alvear, la única ministra del gabinete. No se define feminista”. *El Mercurio*, domingo 1 de diciembre de 1991, cuerpo D. En sus primeras declaraciones, Soledad Alvear se definió “familista”.

prejuicios; las otras que se decían feministas y que se pasaron para el otro lado, pero que seguían usando nuestro discurso; las que siguieron en el “tropa, tropa” internacional como Gina Vargas; y la gente que necesitaba las ONG, pero con “buena cara”. Y se desarmó el Movimiento Feminista. Me quedé con Edda Gaviola y Sandra Lidid,<sup>48</sup> pensando.

### RETAZOS DE REBELDÍAS

Recuerdo que desde niña comencé a cuestionar los órdenes. Siendo muy chica percibí que existían grandes diferencias entre mis hermanos y yo, diferencias que se basaban fundamentalmente en nuestros cuerpos. Fui la única mujer de cuatro hermanos y siempre, durante toda mi vida, sentí esa gran diferencia de cómo me trataban a mí por ser mujer y cómo los trataban a ellos. Me rebelaba a menudo, porque lo que quería era justamente hacer lo que hacían mis hermanos. Siempre fui muy rebelde a lo que me proponía mi abuela, mi madre o mi padre, como modelo de vida; la proposición que yo sentía que hacían sobre mi vida no me atraía en absoluto. Me gustaba mucho más la proposición que había para mis hermanos; por ejemplo, dentro de la vida que hacíamos en la estancia, subirse a un caballo era un derecho que ellos tenían naturalmente, lo mismo cuando salían a rodear animales con mi padre, en cambio yo tenía que ganarme ese derecho, tenía que pelear todos los días para conseguir ese tipo de cosas y no quedarme haciendo las labores junto a mi madre, que era lo que me correspondía según este marco de vida. Encontraba mucho más entretenido subirme a un caballo e irme al campo, que quedarme en la casa poniendo la mesa o haciendo pan. Desde que tengo uso de razón, siempre peleé por lo injusto y coartador de estas diferencias.

---

<sup>48</sup> Feminista autónoma, fundadora de las Cómplices junto con Pisano y Edda Gaviola. En los años sesenta, perteneció al MIR de Concepción. Estuvo exiliada durante 14 años. Estudió sociología en París. Actualmente es escritora.

Otra cosa que me conmovía muchísimo era que, dentro de este grupo de varones, continuamente se estaban haciendo chistes acerca de las mujeres y mi madre se reía con ellos. Yo lo encontraba el colmo, sentía una gran humillación al oír esos comentarios respecto del género al que pertenecíamos mi madre y yo. Esa humillación se acrecentaba al verla reír también; me ponía furiosa escuchar a mi padre reírse de las mujeres, en doble sentido y, al mismo tiempo, sentía la humillación de mi madre en mí, porque su sonrisa era de los dientes para afuera.

Todos estos varones de mi familia, junto a la imagen subyugadora que tenían hacia las mujeres, sentían una adoración extrema por mi madre, pero esta adoración estaba focalizada en la mujer que ejercía los roles de madre-esposa, que mantenía linda la casa, que cocinaba tan rica comida y que además era tan buenamoza, coqueta, que tenía todas estas condiciones femeninas. A mi madre le gustaba mucho trabajar la tierra, tenía una conexión muy fuerte con la naturaleza y mantenía siempre jardines preciosos. Eso me fascinaba de ella, creo que también –aunque de otra manera– la adoraba. Por supuesto que todos en la familia esperaban que yo reprodujera su modelo, pero a pesar de que sabían que no lo haría, existía una cierta seguridad de que yo me las iba a arreglar en la vida, entonces mis padres volcaron su atención hacia mis hermanos.

Este nuevo papel de autosuficiente que se me proponía, me encantaba, busqué mecanismos para arreglármelas sola, porque sentía que en este espacio había una devolución de cariño y fui acentuando esta manera de ser, que de un modo inverso, atraía el cariño de mis padres. Fue cuando comenzó el trazado de esta mujer independiente, en la que poco a poco me fui convirtiendo, una muchacha rebelde que se escapaba, que le pedía a la mamá que le hiciera buzos para andar en la estancia, en ese tiempo no había jeans. Desarrollé en variadas ocasiones ejercicios de delincuencia: les robaba la ropa a mis hermanos, me escapaba con los caballos sin permiso; todas esas conquistas diarias eran parte de mi escenario de propuesta de vida.

Mis hermanos sostenían un doble juego conmigo, uno era de rechazo por ser mujer, pero terminaban aceptándome porque tenía mucha imaginación y hacía muy buenas proposiciones de juegos,

además como yo era muy rebelde, siempre estas proposiciones eran transgresoras. A ninguno de ellos se les ocurría escaparse con los caballos que mi papá no quería que montáramos. De igual forma, siento que mis hermanos me maltrataron mucho cuando niña, como mujer.

El territorio de mi infancia fue de lucha permanente; luché por encontrar un espacio, por poder expresarme, luché para ser yo misma. Recuerdo que mi abuela, que era la que nos pagaba los lujos, les compró esquíes a mis hermanos y yo quise tener esquíes. No comprendía por qué mis hermanos podían subirse a unos esquíes y yo no, entonces como me costó no solo acceder a los esquíes, sino practicar esquí, quise ser campeona y lo fui. La lucha por conseguirlos la prolongaba para demostrarles a los demás que yo iba a ser la campeona. La lucha de los caballos también fue así; no solo lograba subirme a un caballo, sino que montaba y hacía más locuras encima de ellos que las que hacían mis hermanos.

Lo mismo ocurrió cuando mi papá compró una camioneta, que fue una de las primeras que llegaron a Tierra del Fuego. El día que llegó en un cúter y la bajaron a la playa, dije “voy a aprender a manejar y no solo a manejar, sino además voy a saber cómo funciona”. Tenía unos once años cuando aprendí a manejar y también qué era un motor, cómo funcionaba. Era un problema de poder, sabía que si manejaba y además sabía cómo andaba esta cosa para arreglarla si se echaba a perder, les ganaba a mis hermanos un espacio de poder. Mi papá me hizo unos tacos de madera para que pudiera manejar, porque mis pies no alcanzaban los pedales. Muy pronto me transformé prácticamente en la dueña de la camioneta, porque cuando la camioneta se echaba a perder, yo la arreglaba.

En otra oportunidad, mi abuela les compró bicicletas nuevas a mis hermanos y otra vez se me excluye. Así iniciaba todo un rito de ruegos, tanto pedí que finalmente mi abuela accedió y me compró una bicicleta. Me dice un día: la bicicleta está en el garaje. Recuerdo que corrí al garaje y me encontré con una bicicleta usada, que no brillaba y que además era de mujer, para mí fue un shock, no se parecía en nada a las de mis hermanos. Esta experiencia fue muy significativa, porque sentí fuertemente el trato desigual.

Mi papá además era intrínsecamente barrero, de repente uno de los hijos estaba de moda para él y los demás eran un desastre y barría con ellos, esto por supuesto variaba, la que no variaba era yo, que nunca me sentí muy de moda con él; después de que nació mi hermano menor que traía consigo un defecto físico, toda la focalización del cariño y la atención se centró en él. Recuerdo la imagen de mi padre leyendo el diario en el sillón, yo me acerco a sentarme en sus rodillas, él me rechaza diciéndome que ya estoy muy grande y toma a este niño y se lo pone en las piernas. En ese momento siento que este nuevo ser que aparece en la familia, me desplaza y que en este desplazamiento no hay una compensación. Mi única posibilidad de encontrar una cómplice, como no tenía hermanas, era mi madre, que por lo demás jugaba a entrar en la complicidad de los chistes de mi padre, un juego que yo consideraba brutal, porque cuando hacía estas asociaciones con respecto a su visión del género femenino, yo encontraba que era un desastre “ser mujer”, pero, al mismo tiempo, encontraba que era fantástico “ser yo”; el sentir este rechazo de haber nacido mujer me conecta con el ser yo. Esta lucha de ser yo, independiente de mi cuerpo sexuado, fue una constante en mí.

Durante mi juventud tuve una gran admiración hacia mi padre como político; lo miraba y sentía que era un tipo fantástico, porque era un revolucionario, por lo menos eso era lo que veía en ese momento, pero al correr del tiempo comencé a sentir una gran decepción, porque este discurso suyo que a mí me atraía, fue modificándose lentamente, hasta el punto de que mi padre durante la dictadura fue pinochetista. Este gran personaje al que admiraba fue disminuyéndose poco a poco, porque yo me quedé en la etapa de búsqueda de justicia de este alcalde que hablaba contra las grandes compañías, comprometido con el movimiento obrero en Punta Arenas; este gran personaje, con el tiempo, se me fue desmoronando a tal punto que lo saqué de mi vida, sentía que mi relación con él era una relación acabada. Había perdido incluso el único sentimiento que me había unido a él, la rabia. Esta decepción fue más por su inconsecuencia ideológica que por su desapego afectivo; toda mi percepción de este alcalde revolucionario que andaba por las calles construyendo la caída de los grandes capitales, los grandes tenedores de tierras, se me fue a

medida de que él iba acabando con esta posición, no sé exactamente en qué momento empieza este proceso suyo de “darse vuelta la chaqueta”. Cuando me vengo a Santiago a los 17 o 18 años ya tenía esta decepción metida dentro de la cabeza y del corazón.

Sin embargo, todos estos gestos de rebeldía tenían un alto costo: la soledad. No me sentía cómplice ni de mi madre ni de mi abuela, siempre sentí que era un pájaro distinto en una lucha solitaria, ya que mi abuela a pesar de ser una mujer con una historia tan atípica de empresaria independiente, quería que yo siguiera la tradición de alemancita, que tejiera e hiciera kuchenos. Mi madre era algo ambivalente en ese sentido; por una parte, tenía la presión de mi abuela y estaba colonizada por todo este sistema, pero, por otra, aún quedaba en ella esa culpa de no haber sido capaz de dar su lucha y haber ido a Santiago a estudiar arte; sabía en cierta medida que había perdido esa oportunidad, entonces establecía dobles mensajes conmigo, asumía todas estas peticiones de mi padre y mi abuela, pero al mismo tiempo, gozaba con mis transgresiones, porque se leía en ellas.





## CAPÍTULO 4

### AMOR, ENTRECRUCES E IDEOLOGÍA

“En realidad, no nos completamos en nadie. Ni nada nos quita esta dimensión única y maravillosa de ser completas y en sí mismas. Si esto no se descubre, siempre se estará corriendo detrás de alguien o de algo. Es el deseo de tener-poseer para completarse. Si esto no se descubre ni se rediseña, mal podremos organizarnos con otros valores y deseos.”<sup>1</sup>

*Gina Vargas*

Conocí a Gina Vargas en 1986, durante las Jornadas Feministas en México, donde presenté mi texto sobre los TIP.<sup>2</sup> La historia de Gina estaba muy ligada a Chile, ella estudió sociología acá. Ambas habíamos sido muy amigas de Julieta Kirkwood por lo que el duelo que nos significaba su muerte marcó el comienzo de nuestra relación. Gina fue un gran amor en mi vida. Lento, porque no fue deslumbramiento ni nada de eso, pero sí nos involucramos mucho y muy profundamente.

Las Jornadas Feministas proponían una invitación a reflexionar sobre los movimientos sociales. Fue un tema que durante un tiempo nos mantuvo unidas a pesar de que teníamos diferencias

---

<sup>1</sup> Margarita Pisano, *Julia, quiero que seas feliz*, Santiago de Chile, Surada, 2004, p. 95.

<sup>2</sup> Véase el capítulo 2.

políticas y ya en esos años teníamos discusiones muy potentes, pero fueron dos o tres años en que hicimos varios proyectos y unimos esfuerzos para realizarlos. La relación tuvo muchas cosas buenas, aprendí bastante con ella, de sus experiencias en Flora Tristán, aprendí a relacionarme con la Cooperación Internacional y a lograr financiamiento para nuestros proyectos. Juntas hicimos el proyecto Norte-Sur y fuimos reproduciendo las Jornadas Feministas cada dos años en diferentes países. Fue una muy buena asociación, fructífera en la parte teórica, pero yo sentía que éramos absolutamente distintas, casi como el aceite y el vinagre. En esta cosa de los amores yo tenía muy claro mis espacios, Gina no. Con el tiempo comencé a sentir que ella los transgredía. Nuestra historia comenzó a tener los visos que he repetido en otros momentos de mi vida en que me transformo en un elemento terapéutico.

El año 1987, la NOVIB me pide que haga una evaluación de CIDHAL<sup>3</sup> en México. Allí, el primer día conocí a una mujer que me fascinó. Era Melissa, médica del equipo de salud de CIDHAL en Cuernavaca. Recuerdo que en la primera ronda de la evaluación me di cuenta de que ella era un elemento fundamental dentro del equipo: hacía acupuntura y terapia, además de ser médico; entonces le pregunté: “¿y tú, qué haces con tu poder?”. Tiempo después Melissa me contó que era la primera vez que alguien la aterriza en relación al poder que ejercía y que cuando me vio aparecer se dijo “a esta vieja no me la pierdo”.

La evaluación se hacía para dos equipos, uno en Cuernavaca y otro en Ciudad de México. Tenía que trabajar una semana con uno y otra con otro, solo me quedaba un fin de semana libre. Cuando estaba terminando con el grupo de Cuernavaca, Melissa llega con un mapa de México y me propone un viaje, yo pongo el dedo en cualquier parte y señalo Real de Catorce. Ese mismo día

---

<sup>3</sup> Comunicación e Intercambio para el Desarrollo Humano en América Latina (CIDHAL, A.C.) es una asociación civil sin fines de lucro, fundada en 1969 por Betsie Hollants, periodista belga, quien dedicó gran parte de su vida para que las mujeres contaran con espacios de investigación, documentación y crecimiento. La misión de CIDHAL es contribuir con instituciones sólidas a la equidad de género como eje del mejoramiento de la calidad de vida, por medio de servicios de salud, educación, comunicación e información, estimulando la participación ciudadana y el respeto a los derechos humanos.

partimos en el auto de Melissa hacia Real de Catorce. Después de pasar por Ciudad de México, nos adentramos en el desierto mexicano hasta que llega la noche con una luna impresionante. Había que atravesar un túnel, que no era túnel, sino una vieja mina por donde transitaban los autos. El camino era eterno, lleno de curvas, de repente salimos a un valle con un maravilloso paisaje lunar y ese era Real de Catorce, una ciudad semiabandonada. Comenzamos a buscar el “hotelito” que resultó ser una casa de 1914, art nouveau, con unos grandes patios. El dormitorio era precioso, una mezcla de art nouveau y mexicano.

En la mañana, abrimos las ventanas y nos asomamos al balcón que daba a la calle. Se celebraba el Día de la Revolución. Todo el pueblo estaba vestido de revolucionario, igual que en 1917, cantando canciones de la revolución. Me impresionó tanto que lo llamé *El balcón del asombro*.<sup>4</sup> Real de Catorce era un lugar donde cada cierto tiempo las culturas prehispánicas hacían el rito del peyote. Luego fueron descubiertas unas minas de oro y plata y tuvo una especie de auge cultural, de allí quedaron casas de piedra llenas de malezas con ventanas desde donde se asomaban cactus. Todas esas imágenes se sumaron a la revolución y a una noche mágica, amorosa, sexual, suave e intensa.

Después de Real de Catorce, viajé a Cuba para hacer con Magaly Pineda,<sup>5</sup> un taller a la Federación de Mujeres Cubanas. Juntas hicimos una parte teórica y luego realicé mi taller Revisando Nuestros Procesos. Lo más sorprendente fue que a Magaly, que se incorporó a mi taller como otra integrante más, antes del segundo ejercicio, le dio taquicardia, no podía respirar y tuvimos que llevarla al médico.

La experiencia con las mujeres cubanas fue muy divertida. Yo había armado un espacio con frazadas y almohadones del albergue para que se sentaran cómodas en el suelo y se sacaran los zapatos. Las participantes, que eran muy compuestas, la mayoría líderes, estaban desconcertadas, se resistían a soltarse. Ellas pensaban que

<sup>4</sup> Nombre que luego le imprime a su programa en Radio Tierra. Véase el capítulo 5.

<sup>5</sup> Directora del Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF) en República Dominicana.

tenían superada su sexualidad gracias a la revolución y a la forma de vida que llevaban. Cuando planteo el tema de la violencia sexual, me responden que en Cuba no existe, recuerdo que me decía “¿qué voy a hacer con estas mujeres?”. Al segundo día lloraban, se abrazaban, se tiraban al suelo y pudimos mirar la vida real de cada una y comenzar a deconstruir la ideología patriarcal. Ahí creo que hilé en la cosa más fina de lo que era una experiencia como la del socialismo cubano. Por ejemplo, ellas decían que tenían solucionados sus problemas de mujeres porque no les gustaba cocinar e iban a los comedores, pero seguían lavando la ropa a mano. La revolución les había cambiado la vida sin soluciones domésticas ni cambio de roles. Mirar la realidad desde otros puntos de vista permitía ver que, aunque había cambios, el orden simbólico patriarcal seguía funcionando.

Después de Cuba fui a República Dominicana a una reunión del “Entre-Mujeres”.<sup>6</sup> En este proyecto de la NOVIB se suponía que íbamos a apoyar de una manera integradora los proyectos que financiaba esta agencia. En él participábamos los proyectos con más experiencia en Casas de Mujeres: Gina Vargas de Flora Tristán y Magaly Pineda de CIPAF<sup>7</sup> se dedicaban a la investigación en sus respectivos centros y a la asesoría de grupos sindicalizados de mujeres; Itziar Lozano<sup>8</sup> de CIDHAL había sido religiosa y orientaba su trabajo hacia el movimiento popular mexicano; yo, que venía de La Morada, no tenía origen de partido ni de iglesia y

<sup>6</sup> Otro nombre para el proyecto Norte-Sur.

<sup>7</sup> Centro de Investigación para la Acción Femenina fundado en 1980. Es una organización no gubernamental dominicana, feminista, autónoma, pluralista, sin afiliación institucional a partidos ni a iglesias, estrechamente vinculada a los movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil que interactúa con otros protagonistas socio-políticos para trabajar por la construcción de una sociedad más democrática, con más equidad y desarrollo humano.

<sup>8</sup> Española residente en México, psicóloga, profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Formó parte del CIDHAL de 1977 a 1992, desde ahí elaboró propuestas de organización comunitaria para la equidad de género y participó en la capacitación de las mujeres en liderazgo, salud reproductiva y ciudadanía. Una de sus actividades pioneras fue el trabajo con las agencias internacionales de cooperación al desarrollo para que incorporaran la perspectiva de género en sus políticas de financiamiento. Murió el 24 de septiembre de 2007.

tampoco era investigadora, lo que me interesaba era la acción política feminista y la construcción de conocimientos.

El proyecto era muy poco político, las investigaciones no iban en el sentido de crear un conocimiento que cuestionara al sistema y terminó orientado básicamente a la investigación sociológica, supliendo la falta de investigación de la academia. Con el tiempo y la experiencia me di cuenta de que la NOVIB, al igual que todas las agencias de cooperación, ajustaba sus programas al proyecto económico, social y político del patriarcado.

En el encuentro de República Dominicana redactamos un documento. Allí mis diferencias comenzaban a gestarse. Uno de los temas que trabajamos fue el de la autonomía, y las diferencias entre nosotras se empezaron a notar con más fuerza, aunque todavía yo no marcaba muy claramente los límites con Gina Vargas y Magaly Pineda. Estuvimos una semana en un hotel con playas privadas, rodeadas de piscinas. Existía un contraste tremendo entre ese lugar y lo que nosotras estábamos haciendo allí. Yo tenía unas amigas del movimiento que vivían al otro extremo de Santo Domingo, en el lado de la pobreza. Me fui luego del hotel a otro mundo, el mundo pobre, explotado, donde trabajaban estas feministas, no las de las grandes instituciones, sino las movimientistas, como Sergia Galván.

En esa época yo había asumido claramente que mi relación con Gina, aunque aún se encontraba pendiente, estaba agotada y la propuesta de un término era difícil. Después de esa reunión me fui a México a reencontrarme con Melissa. Recuerdo que cuando llegué al aeropuerto, nos miramos y supimos que todo estaba andando, que no había nada que averiguar.

Melissa también tenía una historia pendiente que llegaba a término y enfrentaba dificultades con su compañera. Al día siguiente, ya en Tepoztlán, en casa de Melissa, cuando tomábamos desayuno le avisan que la Mar, así se llamaba su ex pareja, había tenido un tremendo accidente y estaba muy mal en un hospital en México. Melissa partió y yo me quedé en Tepoztlán sola con un teléfono, sin tener a quién llamar. Fue una espera interminable. Como a las diez de la noche llama una mujer y me dice que Melissa está en el hospital con la Mar que está mal, que el choque había sido horrible y una serie de detalles que ya no recuerdo. Pensé

tomar un avión e irme. Al día siguiente Melissa me avisa desde el hospital que las cosas están más calmadas, que vuelve a Tepoztlán. Lo de Melissa y Mar se transformó con el tiempo en un bonito compromiso de amistad y de “ayuda mutua”.

Tepoztlán era un pueblo muy chico donde estaban instalados una serie de extranjeros que habían abandonado el mundo. Esotéricos, ecologistas, iniciando o terminando un taller de trabajo espiritual, con mucha onda budista, se conocían todos y preguntaban por la Mar, por el accidente, nadie estaba enterado de que ellas habían terminado y que yo era ahora su pareja. Era toda una comedia de equivocaciones. Esta gente obviamente era una clase social, extranjeros simpáticos y alternativos, trabajadísimos. Al principio me interesaron, pero al poco rato, comencé a sentir un rechazo por esta escisión entre el pueblo –mágico, mexicano, náhuatl– y estos extranjeros que abandonaban sus tierras para hacer una vida distinta, sin las urgencias del dinero.

Sin embargo, el pueblito me encantaba, volví muchas veces a pasar mis vacaciones. Caminaba por las calles mientras Melissa trabajaba. Recuerdo a una pareja de italianas y a una ex bailarina que había estado muchos años en Cuba y había formado parte del proyecto Casa de las Américas.<sup>9</sup> Con ellas hice una buena amistad. Yo nunca había tenido contacto con un pueblo indígena y tuve la oportunidad de conocer a Paula, una médica náhuatl que le enseñó su medicina a Melissa. Estuve presente en sus actividades de sanación. Muchas de las cosas que posteriormente hice en los talleres las aprendí allí, como a no tener miedo de los poderes que cada una tenía. Aprendí a acercarme a ese mundo mágico sin la esoteria, sin prejuicios y sin la creencia.

<sup>9</sup> El 28 abril de 1959, después del triunfo de la Revolución Cubana, el gobierno creó la Casa de las Américas. Es una institución que realiza actividades de carácter no gubernamental, encaminadas a desarrollar y ampliar las relaciones socioculturales con los pueblos de América Latina, el Caribe y el resto del mundo. La Casa de las Américas promueve, investiga, auspicia, premia y publica la labor de escritores, artistas plásticos, músicos, gente de teatro y estudiosos de la literatura, las artes y las ciencias sociales del continente, cuya integración cultural alienta, al tiempo que fomenta el intercambio con instituciones y personas de todo el mundo.

Cuando terminó el verano volví a Chile y ese año volcamos todos los esfuerzos de La Morada en la Campaña del NO.<sup>10</sup>

Fue una etapa muy pública. Por mi casa transitaba un montón de extranjeros que entraban y salían apoyándonos, había un montón de españolas, holandesas, etc. Con mi hija Camila, que era mi vecina, armamos una central telefónica porque asumimos la tarea de recoger denuncias de transgresión a los derechos humanos en las poblaciones.

En La Morada habíamos hecho muchos cursos durante todo el año para preparar a las mujeres organizadas como vocales de mesa o apoderadas y, sobre todo, para que aprendieran a votar. El día del plebiscito, asumimos el compromiso de llevarles comida; nos quedamos toda la noche armando paquetes con sándwiches, bebidas y café, y a la mañana siguiente los repartimos entre las mujeres que estaban en diferentes lugares de Santiago.

En medio de esa vorágine, Gina me llama desde Perú diciéndome que quiere verme, que quiere viajar y vivir el plebiscito chileno, compartir conmigo la campaña. Le dije que no me parecía una buena idea porque estaba trabajando mucho y no era el momento oportuno para aclarar nuestra relación. Ella insistió, diciéndome que para ella era un momento muy importante porque estudió en Chile, fue del Partido Socialista. Cuando ocurrió el Golpe, la detuvieron; su padre, un general peruano, vino con un avión a sacarla del país y en ese avión salvó a mucha gente además de su hija y de su nieta. Era absolutamente entendible que quisiera estar en Chile para el plebiscito.

Esos días fueron increíbles, uno de los momentos más intensos que he vivido, todavía los recuerdo, como una fotografía, íbamos a las poblaciones y llorábamos con las mujeres, y cuando ganamos, corrí la Alameda para arriba y para abajo. Dormíamos un rato y volvíamos a salir con las banderas del Movimiento Feminista, nos subíamos al techo para hacerlas flamear, la alegría era impresionante, caravanas de autos, abrazos.

---

<sup>10</sup> Se refiere al plebiscito chileno para votar la continuidad de la dictadura de Pinochet, o la reinstalación de la institucionalidad democrática. Votar NO significaba el NO al dictador y a las violaciones a los derechos humanos.

En medio de todas estas euforias, aparece Gina. Siempre he creído que las relaciones no se terminan bruscamente, que es un proceso y que depende de cómo se realice, resultas amiga o enemiga de esa persona. Cuando pasó la Campaña del NO, nos fuimos a Cachagua para conversar tranquilas. Ahí me di cuenta de que el proceso no iba a ser fácil porque estaba más involucrado el problema del ego que del amor. Siempre he dicho que cuando el amor se acaba, los que quedan funcionando son los egos. La que rompe la relación se queda con el poder, dejando atrapada y desprovista a quien no quiere romper y eso es una enorme responsabilidad; se puede jugar con una persona, enviarle falsos mensajes para que te siga queriendo, porque a todo el mundo le gusta que lo quieran y rechaza totalmente la pérdida, asume una pérdida parcial. Es responsabilidad de la persona que queda con el poder darle a la otra pistas claras, mensajes claros para abrir la posibilidad de terminar con la historia y poder comenzar una nueva. Traté de hacer ese proceso, de buscar nuevos modos, porque además yo quise mucho a Gina y sentía que nuestra amistad sobrepasaba la relación amorosa y que existía entre ambas la relación política.

Lamentablemente ese proceso no fue posible y como teníamos proyectos comunes, nos encontrábamos a menudo en seminarios y encuentros internacionales. La siguiente vez que nos vimos fue en Uruguay, donde se realizó un gran encuentro de todos los proyectos latinoamericanos de mujeres financiados por la NOVIB. Gina y Magaly venían con la intención de transformar el proyecto Entre-Mujeres en una Red. Yo hacía talleres en diferentes lados para que las mujeres aprendieran a pensar. Gina descalificaba mi posición política, decía que yo era esencialista. En ese tiempo yo le asignaba mucho poder como teórica, a pesar de que tenía tremendas críticas respecto de su feminismo, pero aun así, sus comentarios no dejaban de afectarme. Recuerdo que en un seminario al que asistimos con Melissa en México, Magaly, Gina e Itziar me hacen una especie de juicio: me llaman en la noche cuando teníamos la primera reunión del comité de la coordinadora y comienzan a decirme que mi posición es esencialista; fue una crítica que sentí mal intencionada y muy poco clara. Me enojé mucho y constaté que teníamos posiciones muy diferentes; poco



tiempo después, organizamos un seminario sudamericano en Chile. Las dificultades entre las cuatro mujeres que habíamos formado el proyecto Entre-Mujeres eran enormes. Las posiciones de Gina, Itziar y Magaly estaban llevando el proyecto a uno de intervención lobby, de políticas de cumbres, de participación en las Naciones Unidas, en fin, corriendo detrás de los espacios que el sistema armaba y, además, entrecruzándolo con redes. En cambio, yo cuestionaba a la Cooperación Internacional porque estaba conduciendo a las ONG a transformarse en instituciones profesionalizadas, dejando de lado el movimiento de mujeres y al movimiento feminista, con lo que cambiaba la relación de Casas de Mujeres a instituciones de mujeres donde unas eran funcionarias profesionales y las otras, beneficiarias de los proyectos. Desde mi punto de vista, ellas estaban funcionalizándose totalmente a las políticas que estaba implementando la NOVIB, dirigida por el Partido Social Demócrata y abandonaban nuestros espacios de ONG autónomas. Nuestra pelea política viene de ahí. Durante el seminario en Chile, Gina Vargas ya casi no habla de feminismo.

Durante el seminario, nuestras reuniones de comité de coordinadoras fueron diálogo de sordos, era prácticamente imposible no asumir el distanciamiento. Finalmente a mí me dejaron fuera, no sé si aún funciona la Red ni en qué quedó convertido ese proyecto, una Red Mujer y Desarrollo en el que se acentuaba el desarrollo del que hoy vemos las consecuencias, en ningún caso el nuestro; un desarrollo funcional a las políticas que decidía la NOVIB y la socialdemocracia.

Después de Chile, quedé asqueada del proyecto y molesta conmigo misma por mi incapacidad de armar una resistencia. Desgraciadamente me fui en silencio, no hice de mi abandono un acto político, no hice un documento ni nada. En 1992, nos volvimos a juntar en Santo Domingo; este encuentro coincidía con los 500 años del “descubrimiento” de América. Se planteó como un encuentro Sur-Norte, es decir, se trataba de que vinieran las gringas, las holandesas, las organizaciones de mujeres que estaban preocupadas por el tema del desarrollo y que se encontraran con la gente del sur. Allí hizo crisis nuestra diferencia. Yo llevaba un trabajo sobre desarrollo, que había hecho para la Facultad de

Filosofía y Letras de la Universidad de Chile,<sup>11</sup> para que lo reprodujeran y lo incorporaran a los documentos del seminario, pero Gina con Magaly lo censuraron. Yo había tomado una idea de Roberto Matta<sup>12</sup> que decía “Ojo con los desarrolladores”, que cuestionaba el desarrollismo primermundista. Al tercer día me di cuenta de que mi documento no estaba. En una reunión le digo a Gina que no podía ser que yo fuera censurada dentro de este espacio, ella responde que era una mala organización de Magaly. Saqué copia al documento y al día siguiente lo repartí yo misma. Todo estaba clarísimo, no podía seguir participando allí.

Ese año, 1992, además venía una evaluación de La Morada y yo propuse que la realizara Gina. Ella había hecho la primera evaluación y yo pretendía hacer un gesto para separar lo amoroso de lo político. Todavía confiaba en sus capacidades, me cuesta mucho darme cuenta cuando la gente ya está en otra. Gina, a su vez, propone como segunda evaluadora a Sylvia Borren<sup>13</sup> y yo acepto. En definitiva ellas vinieron a Chile a sacarme de La Morada y entregársela a Raquel Olea<sup>14</sup> y a las otras mujeres que estaban con ella, porque respondían mucho más a las políticas que a todas les interesaban, las de las expertas en género.

La Evaluación fue malísima, muy superficial; cuando terminó, yo tenía totalmente claro de qué se trataba. En una reunión en mi casa, Sylvia y Gina me plantean que me vaya de La Morada y, aludiendo a mi liderazgo internacional, me ofrecen trabajo fuera del país. Obviamente se trataba de sacarme de acá, alejarme del movimiento y de que me dejara de molestar, en definitiva, comprarme, porque eso fue realmente lo que significó la propuesta. Esta era la política de desmontaje de los movimientos sociales más transformadores y sus liderazgos, diseñada por el

<sup>11</sup> “Sentidos y desarraños del desarrollo”, III Congreso de Culturas Hispánicas, Facultad de Letras, Universidad de Chile, Santiago, agosto de 1992.

<sup>12</sup> Arquitecto y pintor chileno (1911-2002) considerado el último representante del surrealismo.

<sup>13</sup> Directora ejecutiva de Oxfam-Novib desde 1995 hasta enero de 2008.

<sup>14</sup> Doctora en literatura. Directora de La Morada una vez que la institución “cambia de rostro” y se transforma en Corporación, borrando y utilizando el proyecto original que forma, principalmente Margarita Pisano. Véanse los capítulos 5 y 6.

Primer Mundo. Me negué rotundamente y hasta ahí llegué, ya que después hubo mucha presión. Me equivoqué porque no imaginé el efecto del poder de Gina y aunque sabía que ella vivía en Holanda, donde se había legitimado como una líder latinoamericana del movimiento feminista y estaba cada vez más instalada en la “clase política de los funcionarios de las Naciones Unidas”, pensé, de verdad, que sería más “decente” y más política.<sup>15</sup>

En el año 1993, en el Encuentro Latinoamericano de Costa del Sol, junto a Cómplices, denunciarnos el cambio de política de las ONG que significaba dejar de apoyar el protagonismo del mundo social, instalándose ellos, con sus equipos profesionalizados, en intermediarios y representantes frente a las instituciones de poder.<sup>16</sup> El quiebre con Gina adquiere características más profundas, porque asumo públicamente, junto con mi liderazgo, un quiebre político al replantear el movimiento desde la autonomía, la independencia y el protagonismo. El proceso termina en la más tradicional confrontación entre dos personas; no sé cuánto habría de cuentas pendientes amorosas de parte de Gina, sin embargo, son diferencias políticas, filosóficas y éticas, miradas del mundo distintas, elecciones que ha hecho cada una.

### *Melissa Nussbaum*

Con Melissa compartí una relación de casi cuatro o cinco años. Cuando la conocí, ella tenía 30 años. Un verano nos fuimos al Caribe mexicano, a una cabañita frente al mar en la zona de Tulum. Una noche caminamos buscando un lugar para comer y beber algo y encontramos un lugar precioso donde cantamos con la gente; luego nos sentamos en una mesita con vista al mar, rodeadas de colores y nos pusimos a conversar de La Morada y del deseo de Melissa de querer tener un hijo o una hija; le propongo que si quiere embarazarse, que lo haga, que yo ya estaba embarazada de un libro que comenzaba a escribir, que lo que necesitaba era escribir, además de enfrentar los problemas que teníamos en La

<sup>15</sup> Para los detalles del proceso de evaluación de La Morada. Véase el capítulo 5.

<sup>16</sup> Véase el capítulo 7.

Morada. En un momento pido un cenicero y una mujer me trae un cenicero que decía La Morada; le pregunto de dónde lo sacó y ella se sienta a contarme que su abuela había tenido una casa en México que era un gran restaurante, una casa enorme, una especie de *boîte* donde se bailaba, que en los primeros años del siglo fue muy famosa y que se llamaba La Morada, ese cenicero era uno de los pocos recuerdos que le quedaban de la historia de su abuela y me lo regaló. Ese hecho un poco mágico me convenció de que yo tenía que estar en mis propios proyectos y que el mensaje era evidente. Le planteo a Melissa que no quiero que existan malos entendidos, que si quiero escribir, voy a cerrar la puerta y voy a escribir, que no voy a vivir con ella en México y que lo mejor para ambas es que cada una siga por separado, sin instalarnos bajo un mismo techo, porque de esa manera era imposible que la relación perdurara. Ese verano quedó todo muy claro entre las dos, no tengo ninguna duda.

Melissa no buscaba solo vivir una maternidad, cuidar a un bebé, criar a un ser humano, sino lo que realmente buscaba, creo, era instalar un núcleo familiar. Seguimos nuestra relación con el tema de esta maternidad que nos cruzaba. Fue durante un Encuentro Ecológico Feminista en Brasil, al que fui a impartir unos talleres y a presentar una ponencia, que aparece sorpresivamente Melissa y me cuenta que tenía un atraso. Estuvimos como una semana en Brasil, lo pasamos bien, porque siempre lo pasábamos bien juntas. Cuando volvió a México, confirmó su embarazo y comenzó a tener dificultades, se pasó los nueve meses tendida en la cama sin moverse, porque se levantaba un rato y comenzaban los signos de pérdida, y como ella estaba muy obsesionada, hizo las cosas más increíbles para poder sostener ese embarazo.

Cuando el niño tenía como dos o tres meses, viajé a México a un seminario sobre derechos humanos y decidí ir a ver a Melissa. Cuando terminó el seminario, tomé un bus y me fui a Tepoztlán. Melissa tenía una familia con su ex pareja y el padre del niño y parecía feliz. Creo que el amor que compartimos con Melissa fue sabio, porque ella hizo su proyecto y yo hice el mío, porque si cualquiera de las dos hubiera aplazado el suyo por el de la otra, la historia hubiese terminado muy mal. Ella hizo su proyecto y yo continué el mío, está el niño y están mis libros. Fue una relación

transparente, clara, sin mentiras, sin ocultamientos de nuestros deseos. Creo que durante nuestra relación, ella aprendió mucho sobre su dimensión política, la situé dentro de un contexto social más que amoroso, ella ha tomado cosas de mis talleres para su trabajo, es una gran acupunturista, una sanadora, se toma muy en serio la medicina; y yo aprendí de ella una nueva dimensión espiritual.

Tener amores y de repente encantamientos es muy placentero, pero soy muy celosa de mis espacios. Mi vida está marcada por esta individuación profunda que albergo. El modelo de pareja lésbica no me parece muy atractivo, le falta sabiduría, asume e imita el modelo heterosexual. Entiendo que una mujer lesbiana quiera en algún momento tener un hijo, pero que todas las mujeres lesbianas quieran tener hijos me parece que responde al modelo social impuesto y a la idea de normalizarse dentro del sistema; creo que existe miedo de vivirse el lesbianismo sin hijos. Las mujeres tienen pavor de no reproducirse, para mí es fácil decirlo porque he tenido hijos, pero en los talleres en que he trabajado la maternidad, he descubierto que las mujeres en general se mueren de pavor, que es cultural, de no llegar a ser madres.

## FRAGMENTOS AMOROSOS<sup>17</sup>

### *Cartas a Gina*

“Fui a trabajar a La Morada, concretando vida. Almuerzo con Camila y Benjamín.<sup>18</sup> Me vengo a casa y me quedo dormida. Llama Eliana y Antonieta, quedamos en ir al cine. Aparece Rosita, conversamos de sus enredos de poder, reconoce sus enganches. Buena conversa para mí, ella quedó metida. Me voy al cine.

*Betty Blue*: extraordinaria, tremenda, buena película, es algo que no se olvida, con una cámara/foto/imagen impresionante. Tema: sexo-locura-amor y crítica profunda, y poco o nada de esperanzas. Los límites. Es bella.

<sup>17</sup> Del archivo personal de Margarita Pisano.

<sup>18</sup> Nieto de Margarita.

Luego un café y conversa y terminamos para variar hablando del Movimiento Feminista y la presentación del libro de J. Astelarra<sup>19</sup> por una feminista y, además, por Carmen Frei,<sup>20</sup> a lo que me opongo. Antonieta<sup>21</sup> muy montada en que sí, y sale siempre nuestro conflicto: ella quiere estar bien con todos.” (viernes 26 de diciembre de 1986)

“Quiero contarte mi procesada con mi dislexia. Creo que ya te hablé, pero esto ha seguido y tú eres parte fundamental de mí misma y estas cartas son eje también. Asumir esta correspondencia ha sido meterme con la palabra y mi boca-lengua-labios, forma de comer, conexión con mis tripas. Mi boca es el punto de mi cuerpo donde este cuerpo entero te siente, te echa de menos. Recién hoy me doy cuenta de que en ella están mis recuerdos grabados, mis soledades y mi dificultad/mi mutilación/siempre mi ‘defecto’, sensación de que me falta un brazo y este centro-boca-comunicación es por donde hoy pasa mi búsqueda.” (20 de enero de 1987)

“Gina, mi amor, estoy en la neura misma. Dentro de media hora tengo que dar una charla sobre el Movimiento Feminista y ya estoy en mi desconexión. Para qué me meto en lo que no puedo. Lo que no puedo es manejar mi ‘locura’. Si me conecto con ella, todo saldrá bien. Debo querer mi ‘locura’ y no pasarme a un mundo ‘otro’, el intelectual, que me pesa tremendamente. Quiero ser brillantemente racional, no encuentro mi modelo y no me creo mi locura. No te dejaría ir a la charla, me insegurizaría, me ‘pena’ tremendamente lo de México [...]

Son las 12. Todo salió bien. No excelente, pero a ratos estuve muy conectada. Lo que sí, hoy me decidí a estructurar por escrito mi rollo y no sufrir cada vez este proceso que me agota. La gente quedó muy metida y al final estructuramos un grupo de profesoras para un taller en marzo.” (20 de enero de 1987)

<sup>19</sup> Se refiere al libro de Judith Astelarra, socióloga española, publicado por Icaria en 1986: *Las mujeres podemos: otra visión política*.

<sup>20</sup> Nació en 1938, política chilena, demócrata cristiana, hija del ex presidente Eduardo Frei Montalva, senadora durante dos períodos (1990-1998 y 1998-2006).

<sup>21</sup> Se refiere a Antonieta Saa.

*Carta a Melissa*

“Al día siguiente –8 de marzo– todo el día en el Estadio Santa Laura, preparando el acto de las mujeres. A las 7 de la tarde, 25 mil mujeres llegaron y ha sido un momento muy imponente, emocionante, maravilloso y con un impacto político fuerte.

Las Moradas esperándome con real necesidad de mí acá, trabajando con una presión tremenda de las danesas que llegan a estudiar nuestro Proyecto de Radio,<sup>22</sup> con un modelo de ellas muy impuesto, sin conocer nuestra realidad, con una metodología horrible de trabajo. Total, tuve que meterme de cabeza y no he parado, ha sido trabajar de 8 de la mañana a 12 de la noche.

A partir de todo esto, he sentido en forma muy transparente el *affidamento*<sup>23</sup> y también el cariño de todas conmigo, lo que soy para ellas y ellas para mí.

Llegando, llamé a Gina. Ella está muy mal, con mucha rabia y, por ahora, no quiere hacer ningún proceso conmigo de trabajar lo que nos ha pasado, está en el rechazo, sin espacio de comunicación para mí. Tú sabes que yo ya no quiero este tipo de rupturas, esperaré el tiempo necesario para poder hacer el proceso en un espacio con amor, hoy esto no es posible. Hemos hablado tres veces ya y no soporta los datos de la realidad de lo que tú eres para mí. Esta es una pena que siento, un dolor suave, pero triste.”  
(marzo de 1988)

**RETAZOS DE AMORES Y DESAMORES***De melancolías de abandono*

La tía Elena era la menor de las hermanas de mi madre, en su juventud se había enamorado de un cadete alemán que había pasado por Punta Arenas, con el que se puso de novia. En ese tiempo, todas estas posturas de novios eran bastante convencionales; ella se dedica junto a las otras tías a armar su ajuar

<sup>22</sup> Se refiere a Radio Tierra, véase el capítulo 5.

<sup>23</sup> Concepto que se desarrolla en la Introducción.

y a bordar para este matrimonio, llenaban baúles de cosas, pero a medida de que se acercaba la fecha de la boda, el marino empezaba a desaparecer: cada vez contesta menos las cartas de tía Elena. Llega un momento en que ya no escribe más y deja esperando como tres o cuatro años a esta tía que empieza a caer en una tristeza cada vez más intensa. Entonces mi abuela, que ya se había enriquecido, decide hacer su primer viaje de vuelta a Alemania el año 1933 a buscar a este novio. Cuando por fin encuentra al marino, se entera de que se había casado.

Cuando mi abuela vuelve de Alemania con esta noticia, mi tía Elena cae en una profunda “melancolía de abandono”, nombre que se les atribuía a estas penas en esos años. La tía Elena después de este abandono se dedica a cuidar al tío Carlos, su hermano menor, aviador y amigo de Saint-Exupéry, y cuando Carlos muere en un accidente aéreo, a ella se le derrumba definitivamente el mundo. Después de dos años en que vive soltera junto a nosotros en casa de la abuela, en Punta Arenas, recordando junto a sus baúles de sábanas bordadas, decide un día irse caminando al Estrecho de Magallanes y se suicida cual Alfonsina.<sup>24</sup>

Después vivo del mismo modo la historia de la tía Margarita, la hermana mayor de mi madre. Se casó con un alemán, un señor Wailer, nunca tuvieron hijos, entonces mis hermanos y yo pasamos a ser los sobrinos regalones que suplimos esa ausencia. Ellos tenían un aserradero en el último lugar del mundo, el aserradero Doria, en el Seno Otway, donde yo pasé algunas de mis vacaciones. Para ir hasta allí, primero teníamos que llegar a Puerto Natales, nos tardábamos tres días en auto, en esos autos antiguos, y de ahí teníamos que navegar un día y medio para llegar a este fiordo donde estaba el aserradero. Era un paisaje muy distinto al de Tierra del Fuego, eran los grandes bosques magallánicos de la cuenca del Pacífico y los canales, el trabajo de la madera, y donde todo era sobre la base de la navegación, en estos barquitos a vapor remolcábamos esas tremendas balsas de troncos. Yo gozaba enormemente estos veranos, además había mejor clima que en Tierra del Fuego y existía un contacto más directo con los canales.

---

<sup>24</sup> Se refiere a la poeta Alfonsina Storni.



Recuerdo que con mi tío, que era un alemán medio loco, armábamos excursiones e íbamos a piratear a los barcos que estaban encallados, a mí me encantaban estas aventuras locas que él proponía. Además era una zona en que no hay pobladores, entonces mi tío a veces paraba el trabajo de la madera y salíamos a cazar, hacíamos unas grandes redadas, encontrábamos vacas, toros y caballos, que eran guaguales, animales en estado salvaje. Esta faena era brutal, porque los rodeaban, los llevaban a unas empalizadas que ellos mismos habían hecho y después los marcaban y los metían en grandes faluchos que remolcaban para venderlos. Lo hacían una o dos veces al año, yo subía al caballo y lo acompañaba; en casa de mis tíos ya no tenía que competir con mis hermanos, porque iba sola a estos veraneos y para mí era un espacio de absoluta libertad.

En el aserradero, mi tío llegó a tener más de cien personas trabajando, era como un pequeño poblado. Mi tía Margarita ejercía diferentes oficios, uno de ellos era el de enfermera, pasaba parchando huesos, esa parte suya no me seducía en absoluto, en cambio, una vez a la semana, abría una pulpería y vendíamos. Yo gozaba con ella armando paquetes de azúcar, de arroz; vendíamos botas, cinturones; era una mezcla de paquetería y almacén. Estos tíos tenían además crianza de chanchos, entonces se hacía la faena y hacíamos jamones, salchichas, etc.

Ese lugar de bosques, animales salvajes y canales fraccionaba un poco mi visión entre la pampa magallánica y este otro espacio, donde también tomo contacto con los restos de las comunidades indígenas, unas pocas familias que eran pescadoras y que vivían en estas tierras que más tarde fueron tomadas por gentes de afuera, maleantes que se fueron instalando allí, además de cazadores de lobos, gentes con las que entró en conflicto mi tío y que lo condujo a una pequeña guerra, en que terminan quemándole el aserradero. Mi tío Wailer vuelve a construirlo y a echarlo a andar, pero este incidente además coincide con las listas negras de la Segunda Guerra Mundial. Mi tío pierde sus naturales compradores de madera que eran, en ese tiempo, de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, que era una sociedad con capitales ingleses. En Magallanes, todo era de esta sociedad: los barcos, las estancias, las minas. Entonces mi tío comienza a perder a sus compradores y a

tener, por supuesto, enormes dificultades para comercializar la madera; finalmente, mis tíos, que bajaban todos los años a pasar el invierno a Punta Arenas, con el decaimiento del aserradero, pasa un año en que no viajan, lo que se repite al año siguiente. Mi padre, mi abuela y sus amigos se organizan para traerlos, porque llevaban una vida de una soledad tremenda. A su llegada, los encuentran deprimidos, muy mal y se los llevan a Punta Arenas, donde mi tía Margarita se suicida, cortándose las venas. Este fue para mí el contacto más cercano con la muerte, porque el suicidio de la tía Elena me había dejado una imagen de un acto romántico, en cambio el suicidio de la tía Margarita fue violento, fuerte, me produce toda una imaginería de sangre. Con su muerte, se me va todo este lugar de goces y la tía Margarita a quien yo amaba. Según supe más tarde, ella entra en esta decepción del aserradero muy unida a una menopausia que la imposibilitaba definitivamente de tener un hijo.

### *De maternidades*

Cuando tuve a mis hijos, me asombré de entender el amor en otras dimensiones. Cuando nacieron Leonardo y Camila, me di cuenta de la capacidad de amor que podía tener y que no había sentido antes con ninguno de mis amores. Yo había vivido mi sexualidad desde los 17 años y nunca había quedado embarazada, así que pensaba que no podía tener hijos, sentía que la vida podía ser tan buena, con o sin hijos. Con el médico, llegamos a definir que mi período de fertilidad se producía solo durante algunas horas, incluso podía ser dentro de una hora y si no llegaba ningún espermio en ese momento, podía pasarme toda la vida sin engendrar, así es que decidimos hacerlo sin ninguna obsesión: mi hijo nació cuando yo tenía alrededor de 30 años.

Al año después del nacimiento de Leonardo, nace Camila; me vivo esta doble maternidad muy junta la una de la otra, entonces me vuelo con estos dos bebés preciosos, me siento colmada afectivamente, creo que las carencias que albergaba de mi relación con Hugo quedan abastecidas y encubiertas con esta maternidad. Cuando aparecieron estos nietos, la familia entera se conmocionó, mi padre estaba dichoso, porque continuaba en Leonardo todo el sistema de herederos y de la

proyección de la trascendencia, en suma, la patrilinealidad. Mis hermanos adoraron a estos niños, fueron muy regalones durante mucho tiempo dentro del entorno familiar. A mí, igual que al resto de la familia, me asombraron estos seres humanos que aparecieron en mi vida, los encontraba bellísimos.

Mi madre vino de la estancia y me ayudó a cuidar a Leonardo, cambiar pañales y todas esas cosas. Recuerdo que llegaba de la oficina y pasaba hasta las dos o tres de la mañana lavando y enjuagando pañales para que no se cocieran, les dejaba armadas las mamaderas, era bastante exagerada. Tuve suerte, porque, para esa parte cotidiana y jodida de la maternidad, tuve a dos ayudantes maravillosas que fueron mi madre y mi suegra. Nosotros construimos una casa en la calle Los Navegantes, compramos dos sitios en los que hicimos la casa nuestra y la casa de mi madre al lado, que se comunicaban por los jardines. Esta comunidad me convenía muchísimo, porque mis hijos nunca quedaban solos, tenían abuelos, tíos y tenían a mi madre que les hacía queques, dulces, que era una mujer tremendamente afectiva y atractiva para ellos, porque les enseñaba a plantar, a cuidar las plantas y toda la onda de la tierra y del campo.

Además mis hijos tuvieron la suerte de que las vacaciones las pasáramos en Tierra del Fuego. Tenían este contraste entre la vida urbana y los caballos, el espacio, la libertad, en este lugar que era casi extraterrestre. Todas las cosas que se hacen dificultosas para los niños en la ciudad, en Tierra del Fuego se hacen muy fáciles, aprender a manejar muy temprano, montar a caballo, entender a los animales, esa cosa aventurera de cruzar el Estrecho, de no temerles a los elementos ni al mal tiempo. Para mis hermanos, estos dos niños eran la maravilla, entonces, ayudantes tuve por montón. Mi hermano Ernesto fue el que tuvo más importancia en la crianza de mis hijos, él era un tipo muy lindo, pero con mala suerte, muy solitario y, como estuvo enfermo, tuvo muchos problemas; era un tipo muy creativo, les hacía juguetes y les inventaba cosas fantásticas, mis hijos lo llamaban Nonó. Ernesto vivía en la casa de al lado, porque mis padres vivían casi todo el año en la estancia y solo venían a invernar a Santiago, él vivía solitariamente y una de sus entretenimientos era estar con estos niños, fabricando juguetes, armando y desarmando tablas, construyendo ciudades en el jardín. Este personaje Nonó era tan importante para ellos como yo.

Mientras nos construíamos la casa, vivíamos con mi suegra; ahorramos todo lo que pudimos para hacerla, además era todo un experimento de arquitectura, yo estaba esperando a Camila, y Leonardo tenía algunos meses. Cuando la terminamos, mi suegra se fue a vivir con nosotros. Vivió toda la vida con nosotros y fue la verdadera dueña de casa, era una tipa muy organizada, metódica, había estudiado cocina en Italia y preparaba comidas inolvidables, además poseía la facultad de administrar todo muy austeramente. Pero de lo que no me di cuenta, sino hasta mucho después, fue de la gran influencia que tuvo en la educación de mis hijos y en mi matrimonio. De alguna manera, su austeridad nos contuvo de abrirnos a otra gente, de hacer más fiestas o cultivar más relaciones sociales. Yo no era consciente de eso entonces: la comodidad me absorbía.

Cuando llega el momento de decidir los colegios para los niños, nuestras diferencias con Hugo salen a la luz: yo quería un colegio laico y Hugo prefería la educación cristiana. Esto coincide con un período donde me aburgueso mucho; además, después de tener a la Camila, vivo una sucesión de abortos espontáneos y decido no saber nada de mi cuerpo de la cintura hacia abajo; pasé un tiempo muy gorda, muy abandonada, con muy poco sentido de mi cuerpo e incluso con poca y mala sexualidad. No me hago muchas preguntas tampoco, no lo cuestiono y me dedico a criar a los niños y a hacer arquitectura. Entro en un rollo bastante desgastador de buscar el éxito profesional, de hacer buena arquitectura, de ganar premios, de tener encargos y dinero. Finalmente, Leonardo entra al Saint George y Camila al Santiago College: decisiones muy arribistas de clase media alta.

### *De los años desatentos*

Fue en esos años que, por primera y única vez en mi vida, le pegué a Leonardo, perdí todo sentido, recuerdo que estábamos almorzando y él se pone muy grosero con mi suegra y empieza a maltratarla con gestos de machista que no soporto, a reclamar que la comida estaba mala y le contesta mal a la abuela: fue ver a mi papá sentado a la mesa. Le pegué y lo saqué para afuera, eso no me lo ha perdonado nunca, tampoco Camila, parece que fue muy fuerte la historia para ellos; fue la única vez que le pegué en

mi vida y quedé hecha polvo. Esto debió pasar a finales de los años sesenta cuando estaba en crisis con Hugo, creo que a través de Leonardo le pegué a Hugo, a mi papá, a mis hermanos, a todos, estaba harta de toda esta gente y harta también conmigo del abandono de mi cuerpo y de mi vida. Después de eso, me hago un tratamiento para bajar de peso y reacciono ante la soledad, reencontrándome con mis amigos arquitectos. Armamos un grupo y comenzamos a pasarlo bien, hacemos fiestas, bailamos; me hago un tratamiento con un doctor que estaba de moda en ese tiempo, adelgazo y me conecto con mi cuerpo; retomo esta etapa de finales de los años sesenta con Los Beatles a “todo chanco” y nos pegamos unas tremendas fiestas.

Hugo no encajaba bien en esta historia, porque cada vez que volvíamos de estas fiestas, decía que eran una “lata”, pero iba de todos modos; era un juego pernicioso de su parte el echarme a perder estos momentos; ahí comencé a darme cuenta de que Hugo y su madre eran demasiado puritanos y no había vuelta, el puritanismo que cabía en ellos era tremendo, acariciaban las cosas rigurosas, casi monjiles, y toda esta reacción mía estaba siendo connotada negativamente por él dentro de nuestra relación.

En ese momento, sale electo Allende. Todos nuestros íntimos amigos se instalan en el gobierno de la Unidad Popular, en altos cargos; por ejemplo, Miguel Lawner fue director ejecutivo de la Corporación de Mejoramiento Urbano, la CORMU, Ana María Barrenechea asume la presidencia de la Caja de Ahorro y Préstamo, Carlos Varela se va de gerente general a la Constructora de Hospitales. Se acaban las fiestas, se acaban Los Beatles. Estábamos en Tongoy, pasando un fin de semana largo, cuando llama por teléfono a Hugo, el Pepe Medina, nuestro socio de la oficina de arquitectura, y le dice que Chile ha aceptado la sede de la UNCTAD<sup>25</sup> y que se ha formado un equipo de arquitectos para hacerla y que

<sup>25</sup> Actualmente Centro Cultural Gabriela Mistral. Fue inaugurado en abril de 1972 durante el gobierno de la Unidad Popular. Se construyó para la Tercera Asamblea Mundial de la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo). A partir de junio de 1972 el edificio se llamó Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral. Después del Golpe de Estado la Junta Militar lo ocupó como casa de gobierno y lo rebautizó como Edificio Diego Portales.

dentro de ese equipo está él y Hugo. Yo me quedo con la oficina desmantelada, pero también me voy involucrando de a poco en el proyecto; me quedo haciendo la Central Térmica para la UNCTAD.

El año 1972, vuelvo a entrar en la crisis, descubro que ya no estoy enamorada de Hugo, que estoy sintiéndome seca; cuando comienzo a hablar con Hugo de todo esto, viene el Golpe Militar y toda esta crisis queda enterrada nuevamente por algunos años más, porque la sobrevivencia nuestra y la de mis amigos pasa a ser una prioridad. Hugo y yo estábamos en Ecuador, viendo las obras de un proyecto, cuando vino el Golpe, entonces me asusté mucho, porque otro Hugo, un amigo nuestro que era un arquitecto uruguayo, se había quedado a cargo de la casa, de mi mamá, de mi suegra y de los niños. Era hermano de uno de los jefes del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru. Nos volvimos el 20 de septiembre, porque los vuelos a Chile estaban cerrados, logramos llegar en un Air France, donde venían todos los momios ebrios cantando. Hugo y yo, llorando, llegamos a Pudahuel en estado de sitio, aterrados sin saber si nuestro amigo uruguayo existía, si Pepe existía, si Lalo existía. Toda esta historia es más larga, porque ayudamos a sacar a varios amigos fuera del país, escondimos a otros, sin contar los que se fueron presos, como Miguel Lawner a la Isla Dawson, bueno, y nuestra propia sobrevivencia. Fue duro quedar sin amigos a los 40 años.

Además con la dictadura se instala la parafernalia del consumo, los valores de la derecha, el mercado. Es un proceso de aburguesamiento que me empieza a ahogar: la casa, los hijos adolescentes, el bienestar. Empiezo a sentir una sobreexigencia que me come y no tiene límites, comienza a devorarme. Paulatinamente siento cómo el sistema, la casa, mis hijos, Hugo, me devoran, es un sentimiento casi físico; siento, al mismo tiempo, una enajenación espantosa, pero no sabía cómo salirme, era un círculo vicioso. Desempeño el papel de la madre proveedora, además siento toda una historia de engaño de vivir a través de los hijos una juventud prestada, una parte que yo ya no vivía: ellos iban a fiestas, se enamoraban, tenían amigos, todo eso yo lo aplaudía y lo promovía, formando parte de este show de la familia feliz burguesita, pero, por otro lado, sentía que esto me comía hasta los huesos. Nuevamente comencé a sentir un abandono de

mi cuerpo, a sentir que estaba viviendo la vida a través de otros. En ese tiempo, íbamos de pesca al sur, en carpa. Pero cada vez las cosas se ponían más exigentes, había que ir a la nieve, tener esquíes, botes, raquetas de tenis, casa en la playa. Sentí que me había perdido, empieza a moverse dentro de mí una suerte de incomodidad, sentía que no estaba viviendo, que estaba ahí de prestado, todo esto culmina el año 1979 con mi cortada de cabeza.<sup>26</sup> A lo que se suma la temprana paternidad de Leonardo, la infidelidad de Hugo con una dibujante de la oficina. Aterrizo a patadas en la crisis de esta no-vida. Lo que vive Hugo con esta mujer mueve mi ego; necesito ganarle, y una vez que gano y él se queda, me doy cuenta de que es un gran error, porque, en realidad, la que se quiere ir soy yo. Además, en ese tiempo, tenía unas peleas feroces con Leonardo, porque me pedía el auto y no tenía licencia; un día le negué el auto y lo agarró a patadas, o sea, estábamos viviendo otra vez una situación de mucha violencia, y ahora dentro del contexto de la dictadura.

Es entonces cuando entro en mi búsqueda más profunda, cuando comienzo verdaderamente a releerme como persona y, sobre todo, como mujer, a revisar este rol de madre-proveedora y casa organizada, de superwoman y exitosa profesional. Y giro rotundamente. Además venía acumulándose en mí una frustración profesional bastante grande, porque el que era reconocido como arquitecto era Hugo y yo siempre me quedaba en la sombra, cobrando las cuentas, organizando la oficina, a pesar de encerrarme todos los días a armar las ideas fuerza de los proyectos. Hugo era un gran realizador, un gran maestro para armar y materializar cosas, claro que yo dejaba que todo siguiera funcionando así; cuando me di cuenta de que el considerado era Hugo y no yo, me frustró tremendamente, porque ambos sabíamos que eso no era cierto. Hago un gran giro en que me quedo sin el amor a la arquitectura, sin el amor a la familia y sin ningún modelo, sin nada. Así comienza mi búsqueda hacia el mundo de las mujeres. Creo que esos años, los más oscuros de la dictadura, fueron los más desatentos conmigo en el sentido de estar en la vida, en el sentido de la frase de Miguel Hernández: “no perdono a la vida desatenta”.

---

<sup>26</sup> Véase el capítulo 1.

*De abuelaje*

Recuerdo que tuve una experiencia, una de las más lindas que me ha enseñado mi nieto Benjamín, no sé bien qué edad tenía, pero ya estaba caminando, vivía al lado de mi casa y teníamos mucha aproximación. Me fui de viaje, un viaje que no habrá durado más de un mes, él estaba aprendiendo a hablar. Cuando vuelvo, trato de abrazarlo y él me rechaza, percibí claramente que me quería decir “¡no, qué te has creído, te vas y vuelves tan fácilmente! ¡Vamos a ver si todavía somos amigos!”. Me di cuenta claramente de que la cosa no era abrazarlo, besarlo y decir “aquí estoy yo”, tenía que hacer todo un proceso con él, saber si había aprendido a hablar o no, y comenzó todo este reconocernos de nuevo, con un inmenso respeto hacia él, porque él se acercaba a mí cuando lo consideraba coherente con sus propios espacios de este abandono al que yo lo había sometido. Camila le decía “saluda a la Mau”, y él no quería, pero era un “no querer” fundamentado y eso yo lo sabía, porque él dimensionaba el tiempo de una manera distinta al mes que había transcurrido. Empezamos todo este proceso en el que al mes ya estábamos nuevamente queriéndonos y abrazándonos.

Mucho tiempo después, Camila me dice que Benjamín está con terrores nocturnos; lo llevé a Cachagua a enseñarle la noche, porque encuentro que a los niños nadie les habla de la noche ni de la oscuridad, salvo para aterrorizarlos. Dormíamos de día y nos levantábamos cuando oscurecía y salíamos a conocer la noche, le enseñé cómo se pone el sol, qué pasaba con el agua y la luz, recorrimos los lugares donde dormían los caballos y donde van los pájaros a dormir. Hicimos ejercicios de visión, porque al principio uno no ve nada, pero luego los ojos se acostumbran y uno la noche la puede ver, no necesariamente es oscuridad, porque está poblada de estrellas, de luna, que son otras formas de luz. Le demostré que el diablo no existía, porque no apareció nunca, sencillamente no existía. Fue muy divertido, porque cuando llegó al colegio, le contó a la profesora que la Mau lo llevó a conocer la noche. Cuando Camila lo fue a buscar, la profesora le dijo: “tu hijo tiene una gran imaginación, se inventó un personaje que lo llevó a conocer la noche y le puso Mau”. Entonces la Camila le contestó que era verdad, que ese personaje era así y era su mamá.